

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO

*Fábulas morales*



CLÁSICOS UNIVERSALES

EDICIÓN ÍNTEGRA

se

Félix María Samaniego es, sin duda, uno de los máximos exponentes de una poesía satírica y mordaz, escrita en forma de fábulas morales con las que buscaba enseñar valores morales a los niños de su época. Sus fábulas, fuertemente influenciadas por su educación francesa y por La Fontaine, acompañan desde entonces a generaciones de españoles y conservan una intemporalidad y una fuerza que las mantiene en lo más alto de la literatura en lengua hispana.

En 1781 se publicaron en Valencia los cinco primeros libros con el título de *Fábulas en verso castellano*, y en 1784 apareció en Madrid la versión definitiva, titulada *Fábulas morales* y formada por nueve libros con 157 fábulas.



Félix María Samaniego

# **Fábulas**

**EN VERSO CASTELLANO**

**para el uso del Real Seminario  
Vascongado**

**ePub r1.0**

**Fénix 06.09.13**

Título original: *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Vascongado.*

Félix María Samaniego, Valencia, 1781, y Madrid, 1784

Ilustraciones: J.J. Grandville

Grabado del autor: Justo Barboza

Editor digital: Fénix

ePub base r1.0



*La presente obra es reproducción íntegra del original en su primera edición publicada en Valencia por Benito Monfort, 1781 (los 5 primeros libros) y en Madrid por Ibarra, 1784 (los 4 libros restantes). Las ilustraciones que aparecen en esta edición, originales de J.J. Grandville, acompañaron al texto de la edición francesa ilustrada de las Fábulas de La Fontaine publicada por H. Fournier, París, 1838.*

# Prólogo

*Duplex libelli dos est: quod risum  
mouet,  
et quod prudenti vitam consilio  
monet.*<sup>[1]</sup>

(Phedro, *Fáb.*, pról. lib. 1)

Muchos son los sabios, de diferentes siglos y naciones, que han aspirado al



renombre de fabulistas: pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraído del arduo empeño de meterme a contar fábulas en verso castellano. Así hubiera sido; pero permítame el público protestar con sinceridad, en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi elección. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida a una persona, en quien respeto unidas las calidades de tío, maestro y jefe.<sup>[2]</sup>

En efecto, el director de la Real Sociedad Vascongada, mirando la educación como a basa en que estriba la

felicidad pública, emplea la mayor parte de su celo patriótico en el cuidado de proporcionar a los jóvenes alumnos del Real Seminario Vascongado cuanto conduce a su instrucción; y siendo, por decirlo así, el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de los niños, las máximas morales, disfrazadas con el agradable artificio de la fábula, me destinó a poner una colección de ellas en verso castellano con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, según deseó Platón<sup>[3]</sup>, a lo menos antes de llegar a estado de poder entender el latín.

Desde luego di principio a mi

obrilla. Apenas pillaban los jóvenes seminaristas<sup>[4]</sup> alguno de mis primeros ensayos, cuando lo leían y estudiaban a porfía con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traducción, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendación de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo éste su ambiciosa condición,

desea que respectivamente logren mis fábulas igual acogida que en los niños en los mayores, y aun si es posible, entre los doctos; pero a la verdad, esto no es tan fácil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán éstos tan de marca, dando aquí una breve noticia del método que he observado en la ejecución de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Después de haber repasado los preceptos de la fábula, formé mi pequeña librería de fabulistas; examiné,

comparé y elegí para mis modelos entre todos ellos, después de *Esopo*, a *Fedro* y *Lafontaine*<sup>[5]</sup>; no tardé en hallar mi desengaño. El primero, más para admirado que para seguido, tuve que abandonarle a los primeros pasos. Si la unión de la elegancia y laconismo sólo está concedida a este poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar a ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que a ésta le faltan para igualar a la latina en concisión y energía? Este conocimiento, en que me aseguré más y más la práctica, me obligó a separarme de *Fedro*.

Empecé a aprovecharme del segundo

(como se deja ver en las fábulas de *La Cigarra y la Hormiga*, *El Cuervo y el Zorro*, y alguna otra); pero reconocí que no podía sin ridiculizarme trasladar a mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales que tan fácil y naturalmente derrama este ingenioso fabulista en su narración.

No obstante, en el estudio que hice de este autor hallé, no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de Locmano<sup>[6]</sup>, Esopo y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse a seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo a asegurar que apenas tuvo presente otro

precepto en la narración, que la regla general que él mismo asienta en el prólogo de sus fábulas en boca de Quintiliano<sup>[7]</sup>: *Por mucho gracejo que se dé a la narración, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formación de mi obrita a estos dos fabulistas, y con el ejemplo que hallé en el último, me resolví a escribir, tomando en cerro<sup>[8]</sup> los argumentos de Esopo, entresacando tal cual de algún moderno, y entregándome con libertad a mi genio, no sólo en el estilo y gusto de la narración, sino aun en el variar rara vez algún tanto, ya del

argumento, ya de la aplicación de la moralidad; quitando, añadiendo o mudando alguna cosa, que, sin tocar al cuerpo principal del apólogo, contribuya a darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad que, según mi conciencia, más de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los fabulistas, que cualquiera que se ponga a cotejar una misma fábula en diferentes versiones la hallará tan transformada en cada una de ellas respecto del original, que, degenerando por grados de una en otra versión, vendrá a parecerle diferente en



cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias o pecados contra las leyes de la fábula ha habido fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad, ¿a qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atención, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, según mi entender, a la comprensión de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no sólo humilde, sino aun bajo, malo es; mas ¿no sería muchísimo peor que, haciéndole incomprensible a los niños, ocupasen éstos su memoria con

inútiles coplas?

A pesar de mi desvelo, en esta parte desconfío conseguir mi fin. Un autor moderno<sup>[9]</sup>, en su *Tratado de educación*, dice que en toda la colección de Lafontaine no conoce sino cinco o seis fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*, y aun haciendo análisis de algunas de ellas, encuentra pasajes desproporcionados a la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una lección. Confesaré sinceramente que no he acertado a aprovecharme de ella, si en mi colección no se halla más de la mitad de fábulas que en la claridad V

sencillez del estilo no pueda apostárselas a la prosa más trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar a los muchachos; pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar a ponerse en el lugar de éstos, y medir así los grados a que llega la comprensión de un niño?

En cuanto al metro, no guardo uniformidad; no es esencial a la fábula, como no lo es al epigrama y a la lira, que admiten infinita variedad de metros. En los apólogos hay tanta inconexión de uno a otro como de las liras y epigramas. Con la variedad de metros he

procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos y se opone a la varia armonía, que tanto deleita el ánimo y aviva la atención. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos adquirirán, con la repetición de ellos, alguna facilidad en hacerlos arreglados a las diversas medidas a que por este medio acostumbren su oído.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia<sup>[10]</sup> de endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados o de siete sílabas; pero me he acomodado a preferir su frecuente uso al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias más largas, en las

cuales, por acomodar una sola voz que falte para la clara explicación de la sentencia, o queda confuso y como estrujado el pensamiento, o demasiadamente holgado y lleno de ripio.

En conclusión, puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la nación que ha abierto el paso a esta carrera, en que he caminado sin guía, por no haber tenido a bien entrar en ella nuestros célebres poetas castellanos. Dichoso yo si logro que, con la ocasión de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas a cultivar éste y otros importantes ramos

de instrucción y provecho. Mientras así no lo hagan, habremos de contentarnos con leer sus excelentes églogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del *divino Haydn*<sup>[11]</sup>, aunque tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO



FELIX MARIA SAMANIEGO (1745-1801)





**A los caballeros alumnos  
del Real Seminario Patriótico  
Vascongado<sup>[1]</sup>**

Oh jóvenes amables,  
que en vuestros tiernos años  
al templo de Minerva<sup>[2]</sup>  
dirigís vuestros pasos,  
seguid, seguid la senda  
en que marcháis, guiados,  
a la luz de las ciencias,  
por profesores sabios.  
aunque el camino sea,  
ya difícil, ya largo,  
lo allana y facilita

el tiempo y el trabajo.  
Rompiendo el duro suelo,  
con la esteva agobiado,  
el labrador sus bueyes  
guía con paso tardo;  
mas al fin llega a verse,  
en medio del verano,  
de doradas espigas,  
como Ceres<sup>[3]</sup>, rodeado.  
A mayores tareas,  
a más graves cuidados  
es mayor y más dulce  
el premio y el descanso.  
Tras penosas fatigas,  
la labradora mano  
¡con qué gusto recoge

los racimos de Baco<sup>[4]</sup>!

Ea, jóvenes, ea,  
seguid, seguid marchando  
al templo de Minerva,  
a recibir el lauro.

mas yo sé, caballeros,  
que un joven entre tantos  
responderá a mis voces:  
*«No puedo, que me canso.»*

Descansa enhorabuena;  
¿digo yo lo contrario?  
Tan lejos estoy de eso,  
que en estos versos trato  
de daros un asunto  
que instruya deleitando<sup>[5]</sup>,  
los perros y los lobos,

los ratones y gatos,  
las zorras y las monas,  
los ciervos y caballos  
os han de hablar en verso,  
pero con juicio tanto,  
que sus máximas sean  
los consejos más sanos<sup>[6]</sup>.  
deleitaos en ello,  
y con este descanso,  
a las serias tareas  
volved más alentados.  
Ea, jóvenes, ea.  
Seguid, seguid marchando  
al templo de Minerva,  
a recibir el lauro.  
Pero ¡qué! ¿os detiene

el ocio y el regalo?  
Pues escuchad a Esopo,  
mis jóvenes amados.



# Libro primero

## FÁBULA I

### El Asno y el Cochino

Envidiando la suerte del Cochino,  
un Asno maldecía su destino.

«Yo, decía, trabajo y como paja;  
él come harina, berza, y no trabaja:  
a mí me dan de palos cada día;  
a él le rascan y halagan a porfía.»

Así se lamentaba de su suerte;  
pero luego que advierte  
que a la pocilga alguna gente avanza  
en guisa de matanza,  
armada de cuchillo y de caldera,

y que con maña fiera  
dan al gordo Cochino fin sangriento,  
dijo entre sí el jumento:

*«Si en esto para el ocio y los  
regalos,  
al trabajo me atengo y a los palos.»*

## FÁBULA II

# La Cigarra y la Hormiga

Cantando la Cigarra  
pasó el verano entero,  
sin hacer provisiones  
allá para el invierno;

Los fríos la obligaron  
a guardar el silencio  
y a acogerse al abrigo  
de su estrecho aposento.

Viose desproveída<sup>[1]</sup>  
del precioso sustento:  
sin mosca, sin gusano,  
sin trigo, sin centeno.

Habitaba la Hormiga  
allí tabique en medio,  
y con mil expresiones  
de atención y respeto  
la<sup>[2]</sup> dijo: «Doña Hormiga,  
pues que en vuestro granero  
sobran las provisiones



para vuestro alimento,  
prestad alguna cosa  
con que viva este invierno  
esta triste Cigarra,  
que alegre en otro tiempo,  
nunca conoció el daño,  
nunca supo temerlo.  
No dudéis en prestarme;  
que fielmente prometo  
pagaros con ganancias,  
por el nombre que tengo.»

La codiciosa Hormiga  
respondió con denuedo,  
ocultando a la espalda  
las llaves del granero:

«¡Yo prestar lo que gano  
con un trabajo inmenso!

Dime, pues, holgazana,  
¿qué has hecho en el buen tiempo?»

«Yo, dijo la Cigarra,  
a todo pasajero  
cantaba alegremente,  
sin cesar ni un momento.»

«¡Hola! ¿conque cantabas  
cuando yo andaba al remo?  
*Pues ahora, que yo como,  
baila, pese a tu cuerpo.»*



## FÁBULA III

# El Muchacho y la Fortuna

A la orilla de un pozo,  
sobre la fresca yerba,  
un incauto mancebo  
dormía a pierna suelta.

Gritóle la Fortuna<sup>[3]</sup>:

«Insensato, despierta;  
¿no ves que ahogarte puedes,  
a poco que te muevas?

Por ti y otros canallas  
a veces me motejan,  
los unos de inconstante,  
y los otros de adversa.

*¡Reveses de Fortuna  
llamáis a las miserias!;  
¿por qué, si son reveses  
de la conducta necia?»*

## **FÁBULA IV**

### **La Codorniz**

Presas en estrecho lazo  
la Codorniz sencilla,  
daba quejas al aire,  
ya tarde arrepentida.  
«¡Ay de mí miserable  
infeliz avecilla,

que antes cantaba libre,  
y ya lloro cautiva!  
Perdí mi nido amado,  
perdí en él mis delicias,  
al fin perdilo todo,  
pues que perdí la vida.  
¿Por qué desgracia tanta?  
¿Por qué tanta desdicha?  
¡Por un grano de trigo!  
¡oh cara golosina!»

*El apetito ciego  
¡a cuántos precipita,  
que por lograr un nada,  
un todo sacrifican!*

## FÁBULA V

# El Águila y el Escarabajo

«¡Que me matan! ¡Favor!»: Así clamaba

una liebre infeliz, que se miraba en las garras de una Águila sangrienta.

A las voces, según Esopo cuenta, acudió un compasivo Escarabajo; y viendo a la cuitada en tal trabajo, por libertarla de tan cruda muerte, lleno de horror, exclama de esta suerte:

«¡Oh reina de las aves escogida!

¿Por qué quitas la vida  
a este pobre animal, manso y  
cobarde?

¿No sería mejor hacer alarde  
de devorar a dañadoras fieras,  
o ya que resistencia hallar no  
quieras,

cebar tus uñas y tu corvo pico  
en el frío cadáver de un borrico?»

Cuando el Escarabajo así decía,  
la<sup>[4]</sup> Águila con desprecio se reía,  
y sin usar de más atenta frase,  
mata, trincha, devora, pilla y vase<sup>[5]</sup>.

El pequeño animal así burlado  
quiere verse vengado.

En la ocasión primera



vuela al nido del Águila altanera,  
halla solos los huevos, y  
arrastrando,

uno por unouelos despeñando;  
mas como nada alcanza

a dejar satisfecha una venganza,  
cuantos huevos ponía en adelante  
se los hizo tortilla en el instante.

La reina de las aves sin consuelo,  
remontaba su vuelo,

a Júpiter<sup>[6]</sup> excelso humilde llega,  
expone su dolor, pídele, ruega  
remedie tanto mal; el dios propicio,  
por un incomparable beneficio,  
en su regazo hizo<sup>[7]</sup> que pusiese  
el Águila sus huevos, y se fuese;

que a la vuelta, colmada de consuelos,

encontraría hermosos sus polluelos.

Supo el Escarabajo el caso todo:

astuto e ingenioso hace de modo

que una bola fabrica diestramente

de la materia en que continuamente

trabajando se halla,

cuyo nombre se sabe, aunque se

calla,

y que, según yo pienso,

para los dioses no es muy buen

incienso.

Carga con ella, vuela, y atrevido

pone su bola en el sagrado nido.

Júpiter, que se vio con tal basura,

al punto sacudió su vestidura,  
haciendo, al arrojar la albondiguilla,  
con la bola y los huevos su tortilla.

Del trágico suceso noticiosa,  
arrepentida el Águila y llorosa  
aprendió esa lección a mucho

precio:

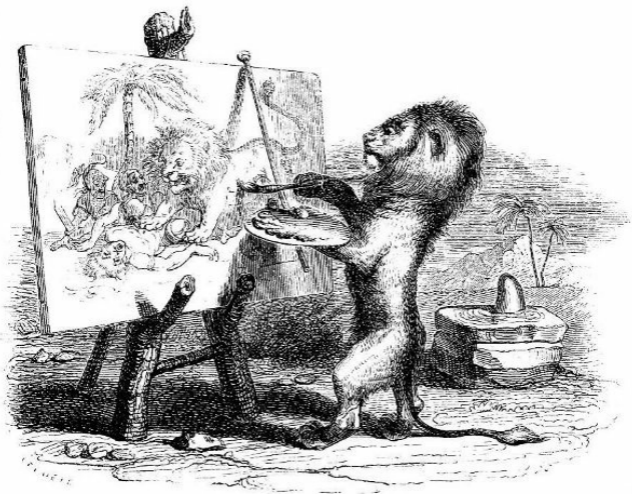
*A nadie se le trate con desprecio,  
como al Escarabajo,  
porque al más miserable, vil y bajo,  
para tomar venganza, si se irrita,  
¿le faltará siquiera una bolita?*



## FÁBULA VI

# El León vencido por el Hombre

Cierto artífice pintó  
una lucha, en que valiente  
un Hombre tan solamente  
a un horrible León<sup>[8]</sup> venció.  
Otro león, que el cuadro vio,  
sin preguntar por su autor,  
en tono despreciador  
dijo: «*Bien se deja ver  
que es pintar como querer,  
y no fue león el pintor.*»



## FÁBULA VII

# La Zorra y el Busto

Dijo la Zorra al Busto,

después de olerlo:

«Tu cabeza es hermosa,  
pero sin seso»

*Como éste hay muchos,  
que aunque parecen hombres,  
sólo son bustos.*



Geo. D. W. D. D.

Orin. S. A.



## FÁBULA VIII

# El Ratón de la corte y el del campo<sup>[9]</sup>

Un Ratón cortesano  
convidó con un modo muy urbano  
a un Ratón campesino.

Diole gordo tocino,  
queso fresco de Holanda<sup>[10]</sup>,  
y una despensa llena de vianda  
era su alojamiento,

Pues no pudiera haber un aposento  
tan magníficamente preparado,  
aunque fuese en *Ratópolis*<sup>[11]</sup>

buscado

con el mayor esmero,  
para alojar a *Roepán Primero*.  
Sus sentidos allí se recreaban;  
las paredes y techos adornaban,  
entre mil ratonescas golosinas,  
salchichones, perniles y cecinas.

Saltaban de placer, ¡oh, qué  
embeleso!

de pernil en pernil, de queso en  
queso.

En esta situación tan lisonjera  
llega la despensera.

Oyen el ruido, corren, se agazapan,  
pierden el tino, mas al fin se escapan  
atropelladamente

por cierto pasadizo abierto a diente.  
«¡Esto tenemos! dijo el campesino;  
reniego yo del queso, del tocino  
y de quien busca gustos  
entre los sobresaltos y los sustos»

*Volvióse a su campaña en el  
instante*

*y estimó mucho más de allí  
adelante,*

*sin zozobra, temor ni pesadumbres,  
su casita de tierra y sus legumbres.*



## FÁBULA IX

# El Herrero y el Perro

Un Herrero tenía

un Perro que no hacía  
sino comer, dormir y estarse echado.  
De la casa jamás tuvo cuidado;  
levantábase sólo a mesa puesta;  
entonces con gran fiesta  
al dueño se acercaba,  
con perrunas caricias lo halagaba,  
mostrando de cariño mil excesos  
por pillar las piltrafas y los huesos.  
«He llegado a notar, le dijo el amo,  
que aunque nunca te llamo  
a la mesa, te llegas prontamente;  
en la fragua jamás te vi presente,  
y yo me maravillo  
de que, no despertándote<sup>[12]</sup> el

martillo,

te desveles al ruido de mis dientes.

Anda, anda, poltrón; no es bien que

cuentes

que el amo, hecho un gañán y sin

reposo,

te mantiene a lo conde muy ocioso.»

El Perro le responde:

¿Qué más tiene que yo cualquiera

conde?

para no trabajar debo al destino

haber nacido perro, no pollino.»

«Pues, señor conde, fuera de mi

casa;

verás en las demás lo que te pasa.»

En efecto salió a probar fortuna,

y las casas anduvo de una en una.

Allí le hacen servir de centinela  
y que pase la noche toda en vela,  
acá de lazarillo y de danzante,  
allá dentro de un torno, a cada  
instante,

asa la carne que comer no espera.

Al cabo conoció de esta manera

*que el destino, y no es cuento,*

*a todos nos cargó como al jumento.*

## FÁBULA X

### La Zorra y la Cigüeña

Una Zorra se empeña

en dar una comida a una Cigüeña;

la convidó con tales expresiones,  
que anunciaban sin duda provisiones  
de lo más excelente y exquisito.

Acepta alegre, va con apetito;  
pero encontró en la mesa solamente  
jigote claro sobre chata fuente.

En vano a la comida picoteaba,  
pues era para el guiso que miraba  
inútil tenedor su largo pico.

La Zorra con la lengua y el hocico  
limpió tan bien su fuente, que  
pudiera

servir de fregatriz si a Holanda  
fuera.

Mas de allí a poco tiempo,  
convidada



de la Cigüeña, halla preparada  
una redoma de jigote llena;  
allí fue su aflicción, allí su pena;  
el hocico goloso al punto asoma  
al cuello de la hidrópica<sup>[13]</sup> redoma,  
mas en vano, pues era tan estrecho,  
cual si por la Cigüeña fuese hecho.  
Envidiosa de ver que a conveniencia  
chupaba la del pico a su presencia,  
vuelve, tiente, discurre,  
huele, se desatina, en fin se aburre;  
Marchó rabo entre piernas, tan  
corrida,

que ni aun tuvo siquiera la salida  
de decir: *Están verdes*, como  
antaño.

*También hay para pícaros engaño.*



**FÁBULA XI**

# Las Moscas

A un panal de rica miel  
dos mil moscas acudieron,  
que por golosas murieron,  
presas de patas en él.

Otra dentro de un pastel  
enterró su golosina.

*Así, si bien se examina  
Los humanos corazones  
Perecen en las prisiones  
Del vicio que los domina.*

## FÁBULA XII

# El Leopardo y las Monas

No a pares, a docenas encontraba las Monas en Tetuán, cuando cazaba, un Leopardo; apenas lo veían, a los árboles todas se subían, quedando del contrario tan seguras, que pudiera decir: «No están maduras».

El cazador, astuto, se hace el muerto [14] tan vivamente, que parece cierto. Hasta las viejas Monas, alegres en el caso y juguetonas, empiezan a saltar; la más osada

baja, arrímase al muerto de callada,  
mira, huele y aun tienta,  
y grita muy contenta:

«Llegad, que muerto está de todo

punto,

tanto, que empieza a oler el tal  
difunto.»

Bajan todas con bulla y algazara:

Ya le tocan la cara,

ya le saltan encima,

aquella se le arrima,

y haciendo mimos, a su lado queda;

Otra se finge muerta y lo remeda.

Mas luego que las siente fatigadas  
de correr, de saltar y hacer monadas,  
levántase ligero,

y más que nunca fiero,  
pilla, mata, devora, de manera  
que parecía la sangrienta fiera,  
cubriendo con los muertos la  
campaña,  
al Cid matando moros en España.

*Es el peor enemigo el que aparenta  
no poder causar daño; porque  
intenta  
inspirando confianza,  
asegurar su golpe de venganza.*

## **FÁBULA XIII**

# **El Ciervo en la Fuente**

Un Ciervo se miraba  
en una hermosa cristalina Fuente;  
placentero admiraba  
los enramados cuernos de su frente,  
pero al ver sus delgadas, largas  
piernas,

al alto cielo daba quejas tiernas.

«¡Oh dioses! ¿A qué intento,  
a esta fábrica hermosa de cabeza  
construir su cimiento

sin guardar proporción en la  
belleza?

¡Oh, qué pesar! ¡Oh, qué dolor  
profundo!

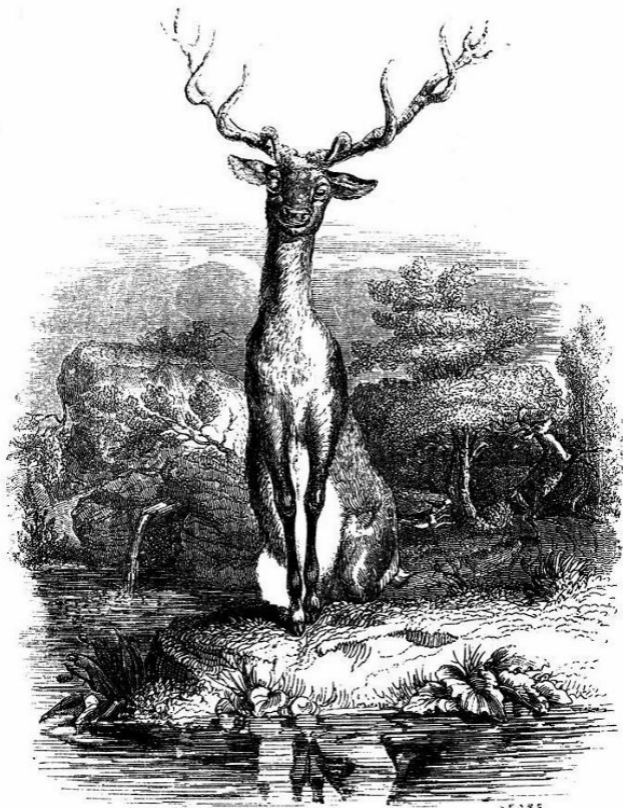
¡No haber gloria cumplida en este  
mundo!»

Hablando de esta suerte  
el Ciervo, vio venir a un lebrel  
fiero.

Por evitar su muerte,  
parte al espeso bosque muy ligero;  
pero el cuerno retarda su salida,  
con una y otra rama entretejida.  
Mas libre del apuro  
a duras penas, dijo con espanto:  
«Si me veo seguro,  
pese a mis cuernos, fue por correr  
tanto;  
lleve el diablo lo hermoso de mis  
cuernos,  
haga mis feos pies el cielo eternos:»



*Así frecuentemente  
el hombre se deslumbra con lo  
hermoso;  
elige lo aparente,  
abrazando tal vez lo más dañoso;  
pero escarmiente ahora en tal  
cabeza.  
el útil bien es la mejor belleza.*



## FÁBULA XIV

### El León y la Zorra

Un León en otro tiempo poderoso,  
ya viejo y achacoso,  
en vano perseguía, hambriento y  
fiero,

al mamón Becerrillo y al Cordero,  
que trepando por la áspera montaña,  
huían libremente de su saña.

Afligido de la hambre a par de  
muerte,

discurrió su remedio de esta suerte:  
Hace correr la voz de que se hallaba

enfermo en su palacio, y deseaba ser de los animales visitado.

Acudieron algunos de contado; mas como el grave mal que lo

postraba

era un hambre voraz, tan sólo usaba la receta exquisita

de engullirse al *monsieur*<sup>[15]</sup> de la

visita.

Acércase la Zorra de callada,

y a la puerta asomada,

atisba muy despacio

la entrada de aquel cóncavo palacio.

El León la divisó, y en el momento

la dice: «Ven acá; pues que me

siento

en el último instante de mi vida,  
visítame como otros, mi querida.»

«¡Como otros! ¡Ah, señor! he

conocido

que entraron, sí, pero no han salido.

mirad, mirad la huella,

bien claro lo dice ella;

y no es bien el entrar do no se sale.»

*La prudente cautela mucho vale.*

## **FÁBULA XV**

# **La Cierva y el Cervato**

A una Cierva decía

su tierno Cervatillo: «Madre mía, ¿es posible que un perro solamente al bosque te haga huir cobardemente, siendo él mucho menor, menos pujante!

¿por qué no has de ser tú más arrogante?»

«Todo es cierto, hijo mío; y cuando así lo pienso, desafío a mis solas a veinte perros juntos. Figúrome luchando, y que difuntos dejo a los unos; que otros, falleciendo, pisándose las tripas, van huyendo en vano de la muerte, y a todos venzo de gallarda suerte.

Mas si embebida en este  
pensamiento,

a un perro ladrar sienta,  
escapo más ligera que un venablo,  
y mi victoria se la lleva el diablo.»

*A quien no sea de ánimo esforzado  
no armarlo de soldado,  
pues por más que, al mirarse la  
armadura,  
piense, en tiempo de paz, que su  
bravura  
herirá, matará cuanto acometa,  
en oyendo en campaña la trompeta,  
hará lo que la Corza de la historia,  
mas que<sup>[16]</sup> el diablo se lleve la*

## FÁBULA XVI

# El Labrador y la Cigüeña

Un Labrador miraba  
con duelo su sembrado,  
porque gansos y grullas  
de su trigo solían hacer pasto.  
Armó sin más tardanza  
diestramente sus lazos,  
y cayeron en ellos  
la Cigüeña, las grullas y los gansos.  
«Señor rústico, dijo,



la Cigüeña temblando,  
quítame las prisiones,  
pues no merezco pena de culpados;  
la diosa Ceres sabe  
que, lejos de hacer daño,  
limpio de sabandijas,  
de culebras y víboras los campos.»  
«Nada me satisface,  
respondió el hombre airado:  
Te hallé con delincuentes,  
con ellos morirás entre mis manos.»

*La inocente Cigüeña  
tuvo el fin desgraciado,  
que pueden prometerse  
los buenos que se juntan con los*

*malos.*

## FÁBULA XVII

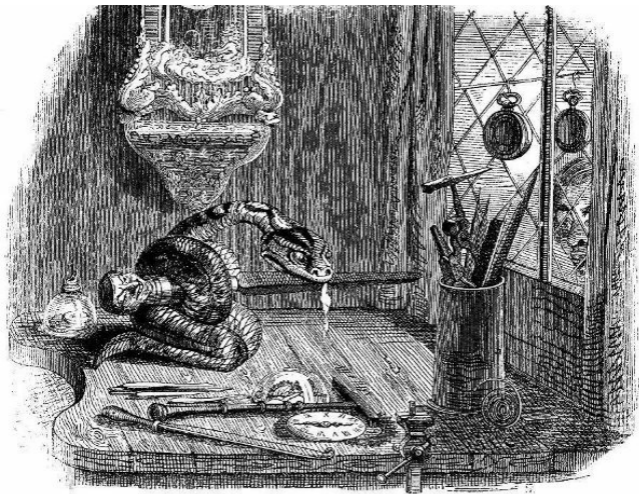
### **La Serpiente y la Lima**

En casa de un cerrajero  
entró la Serpiente un día,  
y la insensata mordía  
en una Lima de acero.

Díjole la Lima: «El mal,  
necia, será para ti;  
¿Cómo has de hacer mella en mí,  
que hago polvos el metal?»

*Quien pretende sin razón*

*al más fuerte derribar  
no consigue sino dar  
coces contra el aguijón.*



## FÁBULA XVIII

### El Calvo y la Mosca

Picaba impertinente  
en la espaciosa calva de un Anciano  
una Mosca insolente.

Quiso matarla, levantó la mano,  
tiró un cachete, pero fuese salva,  
hiriendo el golpe la redonda calva.

Con risa desmedida

la Mosca prorrumpió: «Calvo

maldito,

si quitarme la vida

intentaste por un leve delito,

¿A qué pena condenas a tu brazo,  
bárbaro ejecutor de tal porrazo?»  
«Al que obra con malicia,  
le respondió el varón prudentemente,  
rigorosa<sup>[17]</sup> justicia  
debe dar el castigo conveniente,  
y es bien ejercitarse la clemencia  
en el que peca por inadvertencia.  
Sabe, Mosca villana,  
que coteja el agravio recibido  
la condición humana,  
según la mano de donde ha venido»;

*Que el grado de la ofensa tanto  
asciende  
cuanto sea más vil aquel que*

*ofende.*

## FÁBULA XIX

# Los dos Amigos y el Oso

A dos Amigos se aparece un Oso:  
el uno, muy medroso,  
en las ramas de un árbol se asegura;  
el otro, abandonado a la ventura,  
se finge muerto repentinamente.

El Oso se le acerca lentamente;  
mas como este animal, según se  
cuenta,  
de cadáveres nunca se alimenta,

sin ofenderlo lo registra y toca,  
huélele las narices y la boca;  
no le siente el aliento,  
ni el menor movimiento;

y así, se fue diciendo sin recelo:

«Este tan muerto está como mi  
abuelo.»

Entonces el cobarde,

de su grande amistad haciendo  
alarde,

del árbol se desprende muy ligero,  
corre, llega y abraza al compañero,  
pondera la fortuna

de haberle hallado sin lesión alguna,  
y al fin le dice: «Sepas que he

notado

que el Oso te decía algún recado.

¿Qué pudo ser?» «Diréte lo que ha

sido;

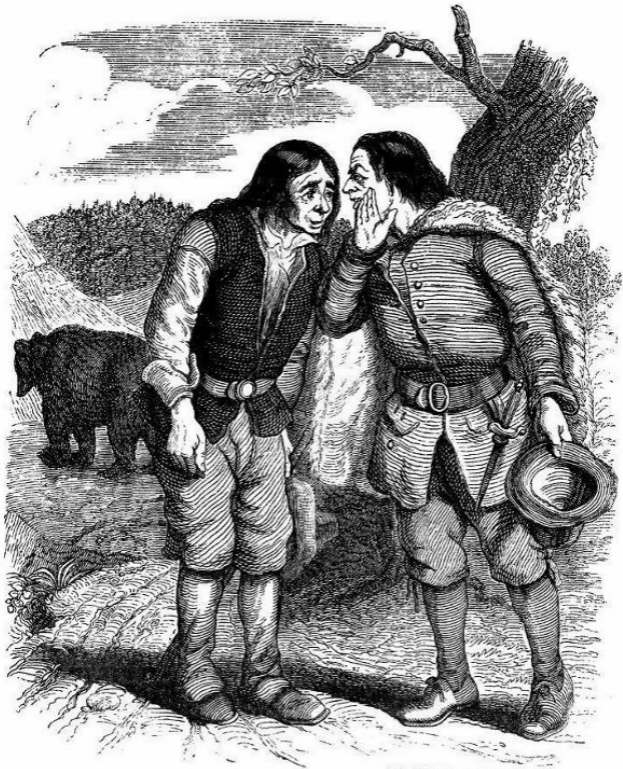
Estas dos palabritas al oído:

*Aparta tu amistad de la persona*

*que si te ve en el riesgo, te*

*abandona.»*





BREVIERE ET HERRAT SC.

## FÁBULA XX

# La Águila, la Gata y la Jabalina

Una Águila anidó sobre una encina.  
al pie criaba cierta Jabalina,  
y era un hueco del tronco corpulento  
de una Gata y sus crías aposento.

Esta gran marrullera  
sube al nido del Águila altanera,  
y con fingidas lágrimas la dice:  
«¡Ay, mísera de mí! ¡ay, infelice!<sup>[18]</sup>  
este sí que es trabajo:

La vecina que habita el cuarto bajo,

como tú misma ves, el día pasa  
hozando los cimientos de la casa.

La amainará, y en viendo la traidora  
por tierra a nuestros hijos, los  
devora.»

Después que dejó al Águila  
asustada,

a la cueva se baja de callada,

y dice a la cerdosa<sup>[19]</sup>: «Buena  
amiga,

has de saber que la Águila enemiga,  
cuando saques tus crías hacia el  
monte,

las ha de devorar; así disponte.»

La Gata, aparentando que temía,  
se retiró a su cuarto, y no salía

sino de noche, que con maña astuta  
abastecía su pequeña gruta.

La Jabalina, con tan triste nueva,  
no salió de su cueva.

La Águila, en el ramaje temerosa  
haciendo centinela, no reposa.

En fin, a ambas familias la hambre  
mata,

y de ellas hizo víveres la Gata.

*Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado;*

*que un chismoso en amigo  
disfrazado*

*con copa de amistad cubre sus  
trazas,*

*y así causan el mal sus añagazas.*



# Libro segundo

A Don Javier María de Munive e  
Idiáquez,

Conde de Peña Florida<sup>[1]</sup>, director  
perpetuo de la

Real Sociedad Vascongada de los  
Amigos del País

Mientras que con la espada en mar y  
tierra

los ilustres varones

engrandecen su fama por la guerra,  
sojuzgando naciones,

tú, Conde, con la pluma y el arado<sup>[2]</sup>

,

ya enriqueces la patria, ya la  
instruyes,

y haciendo venturosos has ganado  
el bien que buscas y el laurel que  
huyes.

Con darte todo al bien de los  
humanos

no contento tu celo,

supo unir a los nobles ciudadanos  
para felicidad del patrio suelo.

La hormiga codiciosa

trabaja en sociedad fructuosamente,  
y la abeja oficiosa

labra siempre ayudada de su gente.

Así unes a los hombres laboriosos

para hacer sus trabajos más

fructuosos.

Aquél viaja observando  
por las naciones cultas;  
éste con experiencias va mostrando  
las útiles verdades más ocultas.

Cuál cultiva los campos, cuál las  
ciencias;

y de diversos modos,  
juntando estudios, viajes y  
experiencias,

resulta el bien en que trabajan todos.

¡En que trabajan todos! Ya lo dije,  
por más que yo también sea contado.

El sabio Presidente que nos rige  
tiene aun al más inútil ocupado.

Darme, Conde, querías un destino,



al contemplarme ocioso e ignorante.  
Era difícil; mas al fin tu tino  
encontró un genio en mí versificante.  
*A Fedro y Lafontaine* por modelos  
me pusiste a la vista,  
y hallaron tus desvelos  
que pudiera ensayarme a fabulista.  
Y pues viene al intento,  
pasemos al ensayo: va de cuento.

## FÁBULA I

### **El León con su ejército**

El León, rey de los bosques  
poderoso,

quiso armar un ejército famoso.  
Juntó sus animales al instante:  
Empezó por cargar al elefante  
un castillo con útiles, y encima  
rabiosos lobos, que pusiesen grima.  
Al oso le encargó de los asaltos;  
al mono con sus gestos y sus saltos  
mandó que al enemigo entretuviese;  
a la zorra que diese  
ingeniosos ardides al intento.  
Uno gritó: «La liebre y el jumento.  
éste por tardo, aquélla por medrosa,  
de estorbo servirán, no de otra  
cosa.»

«¿De estorbo? dijo el Rey; yo no lo  
creo.

en la liebre tendremos un correo,  
y en el asno mis tropas un trompeta.»  
Así quedó la armada bien completa.

*Tu retrato es el León, Conde  
prudente,*

*y si a tu imitación, según deseo,  
examinan los jefes a su gente,  
a todos han de dar útil empleo.*

*¿Por qué no lo han de hacer?*

*¿Habrá cucaña*

*como no hallar ociosos en*

*España<sup>[3]</sup> ?*



## FÁBULA II

# La Lechera<sup>[4]</sup>

Llevaba en la cabeza

una Lechera el cántaro al mercado  
con aquella presteza,  
aquel aire sencillo, aquel agrado,  
que va diciendo a todo el que lo  
advierte

«¡Yo sí que estoy contenta con mi  
suerte!»

Porque no apetecía  
más compañía que su pensamiento,  
que alegre la ofrecía  
inocentes ideas de contento,  
marchaba sola la feliz Lechera,  
y decía entre sí de esta manera:  
«Esta leche vendida,  
en limpio me dará tanto dinero,  
y con esta partida

un canasto de huevos comprar  
quiero,

para sacar cien pollos, que al estío  
me rodeen cantando el pío, pío.

Del importe logrado  
de tanto pollo mercaré un cochino;  
con bellota, salvado,  
berza, castaña engordará sin tino,  
tanto, que puede ser que yo consiga  
ver cómo se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,  
sacaré de él sin duda buen dinero;  
compraré de contado  
una robusta vaca y un ternero,  
que salte y corra toda la campaña,  
hasta el monte cercano a la cabaña.»

Con este pensamiento  
enajenada, brinca de manera,  
que a su salto violento  
el cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!

¡Qué compasión! Adiós leche,  
dinero,

huevos, pollos, lechón, vaca y  
ternero<sup>[5]</sup> .

¡Oh, loca fantasía!

¡Qué palacios fabricas en el viento!

Modera tu alegría

no sea que saltando de contento,  
al contemplar dichosa tu mudanza,  
quiebre su cantando la esperanza.

No seas ambiciosa

de mejor o más próspera fortuna,

que vivirás ansiosa  
sin que pueda saciarte cosa alguna.

*No anheles impaciente el bien  
futuro;  
mira que ni el presente está seguro.*





## FÁBULA III

# El Asno sesudo

Cierto Burro pacía  
en la fresca y hermosa pradería  
con tanta paz como si aquella tierra  
no fuese entonces teatro<sup>[6]</sup> de la  
guerra.

Su dueño, que con miedo lo  
guardaba,

de centinela en la ribera estaba.  
divisa al enemigo en la llanura,  
baja, y al buen Borrico le conjura  
que huya precipitado.

El Asno, muy sesudo y reposado,  
empieza a andar a paso perezoso.  
Impaciente su dueño y temeroso  
con el marcial rüido<sup>[7]</sup>  
de bélicas trompetas al oído,

le exhorta con fervor a la carrera.

«¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera;

que llegue en hora buena Marte<sup>[8]</sup>  
fiero;

Me rindo, y él me lleva prisionero.

¿Servir aquí o allí no es todo uno?

¿Me pondrán dos albardas? No,  
ninguno.

pues nada pierdo, nada me acobarda;  
siempre seré un esclavo con  
albarda.»

No estuvo más en sí ni más entero  
que el buen Pollino Amiclas el  
Barquero<sup>[9]</sup>,

cuando en su humilde choza le

despierta

César, con sus soldados a la puerta,  
para que a la Calabria los guiase.

¿Se podría encontrar quien no  
temblase

entre los poderosos  
de insultos militares horrorosos  
de la guerra enemiga?

No hay sino la pobreza que consiga  
esta gran exención: de aquí le viene.

*Nada teme perder quien nada tiene.*



## FÁBULA IV

# El Zagal y las ovejas

Apacentando un joven su ganado,

gritó desde la cima de un collado:

«¡Favor! que viene el lobo,

labradores.»

Éstos, abandonando sus labores,

acuden prontamente,

y hallan que es una chanza

solamente.

Vuelve a clamar, y temen la  
desgracia;

segunda vez los burla. ¡Linda gracia!

Pero ¿qué sucedió la vez tercera?

Que vino en realidad la hambrienta  
fiera.

Entonces el Zagal se desgañita,

y por más que pateo, llora y grita,

no se mueve la gente escarmentada,

y el lobo le devora la manada.

*¡Cuántas veces resulta de un  
engaño,  
contra el engañador el mayor daño!*

## FÁBULA V

# La Águila, la Corneja y la Tortuga

A una Tortuga una Águila arrebató;  
la ladrona se apura y desbarata  
por hacerla pedazos,  
ya que no con la garra, a picotazos.  
Viéndola una Corneja en tal faena,

la dice: «En vano tomas tanta pena:  
¿No ves que es la Tortuga, cuya casa  
diente, cuerno ni pico la traspasa,  
y si siente que llaman a su puerta,  
se finge la dormida, sorda o  
muerta?»»

«Pues ¿qué he de hacer?»»

«Remontarás tu vuelo,  
y en mirándote allá cerca del cielo  
la dejarás caer sobre un peñasco,  
y se hará una tortilla el duro casco.»  
La Águila, porque diestra lo ejecuta,  
y la Comeja astuta,  
por autora de aquella maravilla,  
juntamente comieron la tortilla.



*¿Qué podrá resistirse a un  
poderoso  
guiado de un consejo malicioso?  
De estos tales se aparta el que es  
prudente;  
y así por escaparse de esta gente  
las descendientes de la tal Tortuga  
a cuevas ignoradas hacen fuga.*

## **FÁBULA VI**

### **El Lobo y la Cigüeña**

Sin duda alguna que se hubiera  
ahogado

un Lobo con un hueso atragantado,  
si a la sazón no pasa una Cigüeña.  
el paciente la ve, hácele seña;  
llega, y ejecutiva,  
con su pico, jeringa primitiva,  
cual diestro cirujano,  
hizo la operación y quedó sano.

Su salario pedía,  
pero el ingrato Lobo respondía:

«¿Tu salario? Pues ¿qué más  
recompensa

que el no haberte causado leve  
ofensa,

y dejarte vivir para que cuentes  
que pusiste tu vida entre mis

dientes?»

Marchó por evitar una desdicha,  
sin decir *tus* ni *mus*, la susodicha.

*Haz bien*, dice el proverbio  
castellano,

*y no sepas a quién*; pero es muy  
llano

que no tiene razón ni por asomo:

Es menester saber a quién y cómo.

El ejemplo siguiente

nos hará esta verdad más evidente.



## FÁBULA VII

# El Hombre y la Culebra

A una Culebra que, de frío yerta,  
en el suelo yacía medio muerta  
un Labrador cogió; mas fue tan  
bueno,

que incautamente la abrigó en su  
seno.

Apenas revivió, cuando la ingrata  
a su gran bienhechor traidora mata.



## FÁBULA VIII

# El Pájaro herido de una flecha

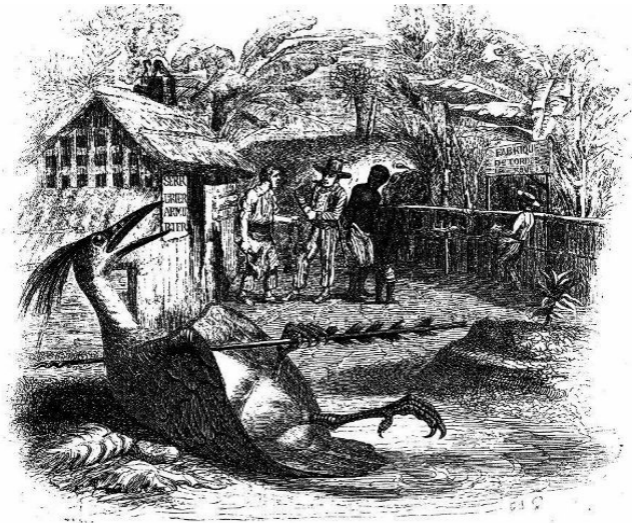
Un Pájaro inocente,  
herido de una flecha  
guarnecida de acero  
y de plumas ligeras,  
decía en su lenguaje  
con amargas querellas:  
«¡Oh, crueles humanos!  
Más crueles que fieras,  
con nuestras propias alas,  
que la naturaleza

nos dio, sin otras armas  
para propia defensa,  
forjáis el instrumento  
de la desdicha nuestra,  
haciendo que inocentes  
prestemos la materia.

Pero no, no es extraño  
que así bárbaros sean  
aquellos que en su ruina  
trabajan, y no cesan.

Los unos y otros fraguan  
armas para la guerra,  
y es dar contra sus vidas  
plumas para las flechas.»





## FÁBULA IX

# El Pescador y el Pez

Recoge un Pescador su red tendida,  
y saca un pececillo. «Por tu vida,  
exclamó el inocente prisionero,  
dame la libertad: sólo la quiero,  
mira que no te engaño,  
porque ahora soy ruin; dentro de un  
año

sin duda lograrás el gran consuelo  
de pescarme más grande que mi  
abuelo.

¡Qué! ¿te burlas? ¿te ríes de mi  
llanto?

sólo por otro tanto  
a un hermanito mío  
un Señor pescador lo tiró al río.»  
«¿Por otro tanto al río? ¡qué manía!

Replicó el pescador: ¿pues no sabía  
que el refrán castellano

dice: *¡Más vale pájaro en la*

*mano...!* [\[10\]](#)

A sartén te condeno; que mi panza  
no se llena jamás con la esperanza.»



## FÁBULA X

# El Gorrión y la Liebre

Un maldito Gorrión así decía  
a una Liebre que una Águila  
oprimía:

«No eres tú tan ligera,  
que si el perro te sigue en la carrera,  
lo acarician y alaban como al cabo  
acerque sus narices a tu rabo?

Pues empieza a correr, ¿qué te  
detiene?»

De este modo la insulta, cuando  
viene

el diestro Gavilán y lo <sup>[11]</sup> arrebatá.

El preso chilla, el prendedor lo  
mata;

y la Liebre exclamó: «Bien  
merecido.

¿Quién te mandó insultar al afligido

[12],

y a más, a más meterte a consejero,  
no sabiendo mirar por ti primero?»

## FÁBULA XI

### Júpiter y la Tortuga

A las bodas de Júpiter estaban  
todos los animales convidados:

Unos y otros llegaban

a la fiesta nupcial apresurados.

No faltaba a tan grande concurrencia

ni aun la reptil y más lejana oruga,

cuando llega muy tarde y con

paciencia,

a paso perezoso, la Tortuga.

Su tardanza reprende el dios airado,  
y ella le respondió sencillamente:

«Si es mi casita mi retiro amado,  
¿Cómo podré dejarla prontamente?»

Por tal disculpa Júpiter tonante,  
olvidando el indulto de las fiestas,  
la ley del caracol le echó al instante,  
que es andar con la casa siempre a  
cuestas.

*Gentes machuchas [13] hay que  
hacen alarde*

*de que aman su retiro con exceso;  
pero a su obligación acuden tarde:*

*Viven como el ratón dentro del queso.*

## FÁBULA XII

### El Charlatán [14]

«Si cualquiera de ustedes se da por las paredes o arroja de un tejado, y queda, a buen librar, descostillado, yo me reiré muy bien: importa un pito,

como tenga mi bálsamo exquisito.»

Con esta relación un chacharero [15] gana mucha opinión y más dinero;



pues el vulgo, pendiente de sus  
labios,

más quiere a un Charlatán que a  
veinte sabios.

Por esta conveniencia

los hay el día de hoy en toda ciencia,  
que ocupan, igualmente acreditados,  
cátedras, academias y tablados.

Prueba de esta verdad será un  
famoso

doctor en elocuencia, tan copioso  
en charlatanería,

que ofreció enseñaría

a hablar discreto con fecundo pico,

en diez años de término, a un

borrico.

Sábelo el Rey; lo llama, y al momento

le manda dé lecciones a un jumento;  
pero bien entendido  
que sería, cumpliendo lo ofrecido,  
ricamente premiado;  
mas cuando no, que moriría  
ahorcado.

El doctor asegura nuevamente  
sacar un orador asno elocuente.

Dícele callandito un cortesano:

«Escuche, buen hermano;

su frescura me espanta:

a cáñamo me huele su garganta.»

«No temáis, señor mío,

respondió el Charlatán, pues yo me

río.

¿En diez años de plazo que tenemos,  
el Rey, el asno o yo no moriremos?»

*Nadie encuentra embarazo*

*en dar un largo plazo*

*a importantes negocios; mas no*

*advierte*

*que ajusta mal su cuenta sin la*

*muerte.*



## FÁBULA XIII

# El Milano y las Palomas

A las tristes Palomas un Milano,  
sin poderlas pillar, seguía en vano;  
mas él a todas horas  
servía de lacayo a estas señoras.

Un día, en fin, hambriento e  
ingenioso,

así las dice: «¿Amáis vuestro  
reposo,

vuestra seguridad y conveniencia?

Pues creedme <sup>[16]</sup> en mi conciencia:

en lugar de ser yo vuestro enemigo,

desde ahora me obligo,

si la banda por rey me aclama luego,

a tenerla con <sup>[17]</sup> sosiego,

sin que de garra o pico tema agravio;

pues tocante a la paz seré un Octavio

[18].»

Las sencillas palomas consintieron;  
aclamándole por rey, «*Viva*, dijeron,  
*nuestro rey el Milano.*»

Sin esperar a más, este tirano  
sobre un vasallo mísero se planta;  
déjalo con el *viva* en la garganta;  
y continuando así sus tiranías,  
acabó con el reino en cuatro días.

*Quien al poder se acoja de un  
malvado  
será, en vez de feliz, un desdichado.*

## FÁBULA XIV

# Las dos Ranas

Tenían dos Ranas  
sus pastos vecinos,  
una en un estanque,  
otra en el camino.

Cierto día a ésta  
aquélla la dijo:  
«¡Es creíble, amiga,  
de tu mucho juicio,  
que vivas contenta  
entre los peligros,  
donde te amenazan,  
al paso preciso,  
los pies y las ruedas  
riesgos infinitos!

Deja tal vivienda;  
muda de destino;  
sigue mi dictamen  
y vente conmigo.»

En tono de mofa,  
haciendo mil mimos,  
respondió a su amiga:

«¡Excelente aviso!

¡A mí novedades!

Vaya, ¡qué delirio!

Eso sí que fuera  
darme el diablo ruido.

¡Yo dejar la casa  
que fue domicilio  
de padres, abuelos  
y todos los míos,



sin que haya memoria  
de haber sucedido  
la menor desgracia  
desde luengos siglos!»  
«Allá te compongas;  
mas ten entendido  
que tal vez <sup>[19]</sup> sucede  
lo que no se ha visto.»  
Llegó una carreta  
a este tiempo mismo,  
y a la triste Rana  
tortilla la hizo.

*Por hombres de seso  
muchos hay tenidos,  
que a nuevas razones*

*cierran los oídos;  
recibir consejos  
es un desvarío.  
La rancia costumbre  
suele ser su libro.*

## **FÁBULA XV**

### **El parto de los Montes**

Con varios ademanes horrorosos  
los Montes de parir dieron señales;  
consintieron los hombres temerosos  
ver nacer los abortos más fatales.

Después que con bramidos  
espantosos

infundieron pavor a los mortales,  
estos Montes, que al mundo  
estremecieron,  
un ratoncillo fue lo que parieron [20].

*Hay autores que en voces  
misteriosas  
estilo fanfarrón y campanudo  
nos anuncian ideas portentosas;  
Pero suele a menudo  
ser el gran parto de su  
pensamiento,  
después de tanto ruido sólo viento.*

## FÁBULA XVI

# Las Ranas pidiendo rey

Sin Rey vivía, libre, independiente,  
el pueblo de las Ranas felizmente.

La amable libertad sola reinaba  
en la inmensa laguna que habitaba;

Mas las Ranas al fin un Rey  
quisieron,

a Júpiter excelso lo pidieron;

Conoce el dios la súplica importuna,  
y arroja un Rey de palo a la laguna:

Debió de ser sin duda buen pedazo,  
pues dio su majestad tan gran  
porrazo,

que el ruido atemoriza al reino todo;  
cada cual se zambulle en agua o

lodo,

y quedan en silencio tan profundo  
cual si no hubiese ranas en el mundo.

Una de ellas asoma la cabeza,

y viendo a la real pieza,

publica que el monarca es un

zoquete.

Congrégase la turba, y por juguete

lo desprecian, lo ensucian con el

cieno,

y piden otro Rey, que aquél no es

bueno.

El padre de los dioses, irritado,

envía a un culebrón, que a diente

airado

muerde, traga, castiga,

y a la mísera grey al punto obliga  
a recurrir al dios humildemente.

«Padeced, les responde,

eternamente;

que así castigo a aquel que no  
examina

si su solicitud será su ruina.»



## FÁBULA XVII

# El Asno y el Caballo

«¡Ah! ¡quién fuese Caballo!

Un Asno melancólico decía;

Entonces sí que nadie me vería  
flaco, triste y fatal como me hallo.

tal vez un caballero

me mantendría ocioso y bien

comido,

dándose su merced por muy servido  
con corvetas y saltos de carnero.

Trátanme ahora como vil y bajo;

de risa sirve mi contraria suerte;

quien me apalea más, más se

divierte,

y menos como cuando más trabajo.

No es posible encontrar sobre la

tierra



infeliz como yo.» Tal se juzgaba,  
cuando al caballo ve cómo pasaba,  
con su jinete y armas, a la guerra.  
Entonces conoció su desatino,  
rióse de corvetas y regalos,  
y dijo: «Que trabaje y lluevan palos,  
no me saquen los dioses de Pollino.»

## FÁBULA XVIII

### **El Cordero y el Lobo**

Uno de los corderos mamantones,  
que para los glotones  
se crían, sin salir jamás al prado,  
estando en la cabaña muy cerrado,

vio por una rendija de la puerta que el caballero Lobo estaba alerta, en silencio esperando astutamente una calva ocasión de echarle el diente.

Mas él, que bien seguro se miraba, así lo provocaba:

«Sepa usted, seor <sup>[21]</sup> Lobo, que estoy preso, porque sabe el pastor que soy travieso; mas si él no fuese bobo, no habría ya en el mundo ningún Lobo.

Pues yo corriendo libre por los cerros,

sin pastores ni perros,  
con sólo mi pujanza y valentía  
contigo y con tu raza acabaría.»

«Adiós, exclamó el Lobo, mi

esperanza

de regalar a mi vacía panza.

Cuando este miserable me provoca  
es señal de que se halla de mi boca  
tan libre como el cielo de ladrones.»

*Así son los cobardes fanfarrones,  
que se hacen en los puestos  
ventajosos*

*más valentones cuanto más  
medrosos.*

## FÁBULA XIX

# Las Cabras y los Chivos

Desde antaño en el mundo  
reina el vano deseo  
de parecer iguales  
a los grandes señores los plebeyos.  
Las Cabras alcanzaron  
que Júpiter excelso  
les diese barba larga  
para su autoridad y su respeto.  
Indignados los Chivos  
De que su privilegio  
se extendiese a las Cabras,  
lampiñas con razón en aquel tiempo,

sucedió la discordia  
y los amargos celos  
a la paz octaviana [22]

con que fue gobernado el barbón  
pueblo.

Júpiter dijo entonces,  
acudiendo al remedio:

«¿Qué importa que las Cabras  
disfruten un adorno propio vuestro  
si es mayor ignominia  
de su vano deseo,

siempre que no igualaren  
en fuerzas y valor a vuestro  
cuerpo?»

*El mérito aparente*

*es digno de desprecio;  
la virtud solamente  
es del hombre el ornato verdadero.*

## **FÁBULA XX**

### **El Caballo y el Ciervo**

Perseguía un Caballo vengativo  
a un Ciervo que le hizo leve ofensa;  
mas hallaba segura la defensa  
en veloz carrera el fugitivo.

El vengador, perdida la esperanza  
de alcanzarlo, y lograr así su intento,  
al hombre le pidió su valimiento  
para tomar del ofensor venganza.

Consiente el hombre, y el Caballo  
airado

sale con su jinete a la campaña;  
corre con dirección, sigue con maña,  
y queda al fin del ofensor vengado.  
Muéstrase al bienhechor agradecido;  
quiere marcharse libre de su peso;  
mas desde entonces mismo quedó

preso,

y eternamente al hombre sometido.

*El Caballo que suelto y rozagante  
en el frondoso bosque y prado  
ameno*

*su libertad gozaba tan de lleno,  
padece sujeción desde ese instante.*

*Oprimido del yugo ara la tierra;  
pasa tal vez la vida más amarga;  
sufre la silla, freno, espuela, carga,  
y aguanta los horrores de la guerra.  
En fin perdió la libertad amable  
por vengar una ofensa solamente.  
Tales los frutos son que ciertamente  
produce la venganza detestable.*



# Libro tercero

## A Don Tomás de Iriarte<sup>[1]</sup>

En mis versos, Iriarte,  
ya no quiero más arte  
que poner a los tuyos por modelo.

A competir anhelo  
con tu numen<sup>[2]</sup> , que el sabio mundo

admira,

si me prestas tu lira,  
aquélla en que tocaron dulcemente  
*Música y Poesía juntamente*<sup>[3]</sup> .

Esto no puede ser: ordena Apolo<sup>[4]</sup>  
que, digno sólo tú, la pulses solo.

¿Y, por qué sólo tú? Pues cuando

menos,

¿No he de hacer versos fáciles,

amenos,

sin ambicioso ornato?

¿Gastas otro poético aparato?

Si tú sobre el Parnaso<sup>[5]</sup> te

empinases,

y desde allí cantases:

*Risco tramonto de épica altanera,*

«Góngora<sup>[6]</sup> que te siga», te dijera;

pero si vas marchando por el llano,

cantándonos en verso castellano

cosas claras, sencillas, naturales,

y todas ellas tales,

que aun aquel que no entiende poesía

dice: «*Eso yo también me lo diría*»;

¿Por qué no he de imitarte, y aun  
acaso

antes que tú trepar por el Parnaso?

No imploras las sirenas ni las  
musas,

ni de númenes usas,

ni aun siquiera confías en Apolo.

a la naturaleza imploras solo,

y ella, sabia, te dicta sus verdades.

Yo te imito: no invoco a las  
deidades,

y por mejor consejo,

sea mi sacro numen cierto viejo,

Esopo digo. Díctame, machucho,

una de tus patrañas; que te escucho.

# FÁBULA I

## El Águila y el Cuervo

Una Águila rapante,  
con vista perspicaz, rápido vuelo,  
descendiendo veloz de junto al  
cielo,

arrebató un cordero en un instante.

Quiere un Cuervo imitarla: de un  
carnero

en el vellón sus uñas hacen presa;  
queda enredado entre la lana espesa,  
como pájaro en liga prisionero.

Hacen de él los pastores vil juguete,  
para castigo de su intento necio.

*Bien merece la burla y el desprecio*

*el Cuervo que a ser Águila se mete.*

El viejo me ha dictado esta patraña,  
y astutamente así me desengaña.

Esa facilidad, esa destreza,  
con que arrebató el Águila su pieza,  
fue la que engañó al Cuervo, pues

creía

que otro tanto a lo menos él haría.

Mas ¿qué logró? Servirme de  
escarmiento.

*¡Ojalá que sirviese a más de ciento,  
poetas de mal gusto inficionados,  
y dijesen, cual yo, desengañados:  
«El Águila eres tú, divino Iriarte;  
ya no pretendo más sino admirarte:*

*sea tuyo el laurel, tuya la gloria,  
y no sea yo el cuervo de la  
historia!»*

## **FÁBULA II**

### **Los animales con peste**

En los montes, los valles y collados,  
de animales poblados,  
se introdujo la peste de tal modo,  
que en un momento lo inficiona todo.  
Allí, donde su corte el León tenía,  
mirando cada día  
las cacerías, luchas y carreras  
de mansos brutos y de bestias fieras,

se veían los campos ya cubiertos  
de enfermos miserables y de  
muertos.

«Mis amados hermanos,  
exclamó el triste Rey, mis  
cortesanos,

ya véis que el justo cielo nos obliga  
a implorar su piedad, pues nos  
castiga

con tan horrenda plaga:

Tal vez se aplacará con que se le  
haga

sacrificio de aquel más delincuente,  
y muera el pecador, no el inocente.

Confiese todo el mundo su pecado.

Yo, cruel, sanguinario, he devorado

inocentes corderos,  
ya vacas, ya terneros,  
y he sido, a fuerza de delito tanto,  
de la selva terror, del bosque  
espanto.»

«Señor, dijo la Zorra, en todo eso  
no se halla más exceso  
que el de vuestra bondad, pues que  
se digna  
de teñir en la sangre ruin, indigna,  
de los viles cornudos animales  
los sacros dientes y las uñas reales.»  
Trató la corte al Rey de escrupuloso.  
Allí del Tigre, de la Onza<sup>[7]</sup> y Oso  
se oyeron confesiones  
de robos y de muertes a millones;



mas entre la grandeza, sin lisonja,  
pasaron por escrúpulos de monja.  
El Asno, sin embargo, muy confuso  
prorrumpió: «Yo me acuso  
que al pasar por un trigo este verano,  
yo hambriento y él lozano,  
sin guarda ni testigo,  
caí en la tentación: comí del trigo.»  
«¡Del trigo! ¡y un jumento!  
gritó la Zorra, ¡horrible  
atrevimiento!»

Los cortesanos claman: «Éste, éste  
irrita al cielo, que nos da la peste.»

Pronuncia el Rey de muerte la  
sentencia.

Y ejecutóla el Lobo a su presencia.

*Te juzgarán virtuoso  
si eres, aunque perverso, poderoso;  
y aunque bueno, por malo  
detestable,  
cuando te miran pobre y miserable.  
Esto hallará en la corte quien la  
vea,  
y aún en el mundo todo. ¡Pobre  
Astrea!*<sup>[8]</sup>



## FÁBULA III

# El Milano enfermo

Un Milano, después de haber vivido

con la conciencia peor que un  
forajido,

enfermó gravemente.

Supuesto que<sup>[9]</sup> el paciente  
ni a Galeno ni a Hipócrates <sup>[10]</sup> leía,  
a bulto conoció que se moría.

A los dioses desea ver propicios,  
y ofrecerles entonces sacrificios  
por medio de su madre, que,  
afligida,

rogaría sin duda por su vida.

Mas ésta le responde: «Desdichado,  
¿Cómo podré alcanzar para un  
malvado

de los dioses clemencia,  
si en vez de darles culto y

reverencia,

ni aun perdonaste a víctima sagrada,  
en las aras divinas inmolada?»

*Así queremos irritando al cielo  
que en la tribulación nos dé  
consuelo.*

## **FÁBULA IV**

### **El León envejecido**

Al miserable estado  
de una cercana muerte reducido  
estaba ya postrado  
un viejo León, del tiempo

consumido,

tanto más infeliz y lastimoso,  
cuanto había vivido más dichoso.

los que cuando valiente

humildes le rendían vasallaje,

al verlo decadente,

acuden a tratarle con ultraje;

que como la experiencia nos enseña,

de árbol caído todos hacen leña.

Cebados a portea,

lo sitiaban sangrientos y feroces.

El lobo le mordía,

tirábale el caballo fuertes coces,

luego le daba el toro una cornada,

después el jabalí su dentellada.

Sufrió constantemente

estos insultos, pero reparando  
que hasta el asno insolente  
iba a ultrajarle, falleció clamando:  
«Esto es doble morir; no hay  
sufrimiento,  
porque muero injuriado de un  
jumento.»

*Si en su mudable vida  
al hombre la fortuna ha derribado  
con mísera caída  
desde donde lo había ella  
encumbrado  
¿qué ventura en el mundo se  
promete  
si aun de los viles llega a ser*

*juguete?*



## FÁBULA V



# La Zorra y la Gallina

Una Zorra, cazando,  
de corral en corral iba saltando;  
a favor de la noche, en una aldea  
oye al gallo cantar: maldito sea.

Agachada y sin ruido,  
a merced del olfato y del oído,  
marcha, llega, y oliendo a un

agujero,

«Este es», dice, y se cuela al  
gallinero.

Las aves se alborotan, menos una,  
que estaba en cesta como niño en  
cuna,

enferma gravemente.

Mirándola la Zorra astutamente,  
la pregunta: «¿Qué es eso,  
pobrecita?

¿Cuál es tu enfermedad? ¿Tienes  
pepita <sup>[11]</sup>?

Habla; ¿cómo la pasas,  
desdichada?»

La enferma la responde apresurada:  
«Muy mal me va, señora, en este  
instante;  
muy bien si usted se quita de  
delante.»

*Cuántas veces se vende un enemigo,  
como gato por liebre, por amigo;  
al oír su fingido cumplimiento,*

*respondiérale yo para escarmiento:  
«Muy mal me va, señor, en este  
instante;*

*muy bien si usted se quita de  
delante.»*

## **FÁBULA VI**

### **La Cierva y el León**

Más ligera que el viento,  
precipitada huía  
una inocente Cierva,  
de un cazador seguida.  
En una oscura gruta,  
entre espesas encinas,

atropelladamente  
entró la fugitiva.

Mas ¡ay! que un León sañudo,  
que allí mismo tenía  
su albergue, y era susto  
de la selva vecina,  
cogiendo entre sus garras  
a la res fugitiva,  
dio con cruel fiereza  
fin sangriento a su vida.

*Si al evitar los riesgos  
la razón no nos guía,  
por huir de un tropiezo,  
damos mortal caída.*

## FÁBULA VII

### El León enamorado

Amaba un León a una zagala hermosa;

pidióla por esposa

a su padre, pastor, urbanamente.

El hombre, temeroso mas prudente,

le respondió: «Señor, en mi conciencia,

que la muchacha logra conveniencia;

pero la pobrecita, acostumbrada

a no salir del prado y la majada,

entre la mansa oveja y el cordero,

recelará tal vez que seas fiero.

No obstante, bien podremos, si

consientes,

cortar tus uñas y limar tus dientes,  
y así verá que tiene tu grandeza  
cosas de majestad, no de fiereza.»

Consiente el manso León

enamorado,

y el buen hombre lo deja desarmado;  
da luego su silbido:

Llegan el *Matalobos* y *Atrevido*,  
perros de su cabaña; de esta suerte  
al indefenso León dieron la muerte.

*Un cuarto apostaré a que en este  
instante*

*dice, hablando del león, algún  
amante,*

*que de la misma muerte haría gala,  
con tal que se la diese la zagala.*

*Deja, Fabio, el amor, déjalo luego;  
mas hablo en vano, porque, siempre*

*ciego,*

*no ves el desengaño,*

*y así te entregas a tu propio daño.*



## FÁBULA VIII

# Congreso de los Ratones



Desde el gran *Zapirón*, el blanco y  
*rubio*,

que después de las aguas del  
*diluvio*

fue padre universal de todo gato  
[12],

ha sido *Miauragato*

quien más sangrientamente

persiguió a la infeliz ratona gente.

Lo cierto es que, obligada

de su persecución la desdichada,

en *Ratópolis* tuvo su congreso.

Propuso el elocuente *Roequeso*

echarle un cascabel, y de esa suerte

al ruido escaparían de la muerte.

El proyecto aprobaron uno a uno,

¿Quién lo ha de ejecutar? eso ninguno.

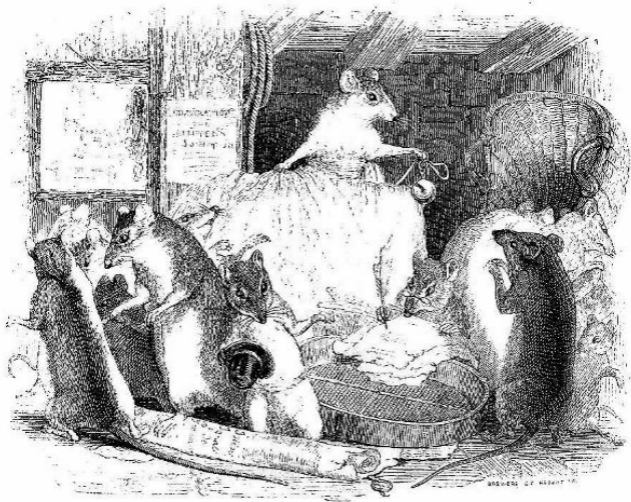
«Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.

Yo gotoso», decían. El concejo se acabó como muchos en el mundo.

*Proponen un proyecto sin segundo:*

*Lo aprueban: hacen otro. ¡Qué portento!*

*Pero ¿la ejecución? Ahí está el cuento.*



## FÁBULA IX

# El Lobo y la Oveja

Cruzando montes y trepando cerros,

aquí mato, allí robo,  
andaba cierto Lobo,  
hasta que dio en las manos de los  
perros.

Mordido y arrastrado  
fue de sus enemigos cruelmente;  
quedó con vida milagrosamente,  
mas inválido, al fin, y derrotado.  
Iba el tiempo curando su dolencia;  
el hambre al mismo tiempo le  
afligía;

pero como cazar aún no podía,  
con las yerbas hacía penitencia.

Una Oveja pasaba, y él la dice:

«Amiga, ven acá, llega al momento;  
enfermo estoy y muero de sediento:

socorre con el agua a este infelice.»

«¿Agua quieres que yo vaya a

llevarte?

le responde la oveja recelosa;

dime pues una cosa:

¿Sin duda que será para enjuagarte,

limpiar bien el garguero,

abrir el apetito,

y tragarme después como a un

pollito?

Anda, que te conozco, marrullero.»

Así dijo, y se fue; si no, la mata.

*¡Cuánto importa saber con quién se*

*trata!*

## FÁBULA X

### El Hombre y la Pulga

«Oye, Júpiter sumo, mis querellas,  
y haz, disparando rayos y centellas,  
que muera este animal vil y tirano,  
plaga fatal para el linaje humano;  
Y si vos no lo hacéis, Hércules <sup>[13]</sup>

sea

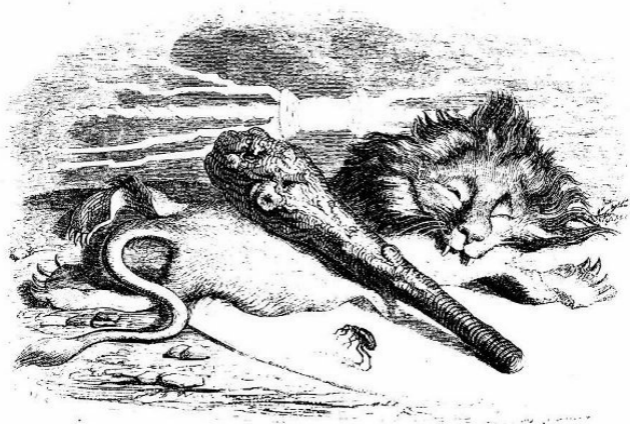
quien acabe con él y su ralea.»

Este es un Hombre que a los dioses  
clama,

porque una Pulga le picó en la cama;  
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,  
que de Júpiter y Hércules consiga,  
de éste, que viva despulgando sayos;

de aquél, matando pulgas con sus rayos.

*Tenemos en el cielo los mortales  
recurso en las desdichas y en los  
males,  
mas se suele abusar frecuentemente  
por lograr un antojo impertinente.*



## FÁBULA XI

# El Cuervo y la Serpiente

Pilló el Cuervo dormida a la



Serpiente,  
y al quererse cebar en ella  
hambriento,  
le mordió venenosa. *Sepa el cuento  
quien sigue a su apetito  
incautamente.*

## FÁBULA XII

### **El Asno y las Ranas**

Muy cargado de leña un burro viejo,  
triste armazón de huesos y pellejo,  
pensativo, según lo cabizbajo,  
caminaba llevando con trabajo  
su débil fuerza la pesada carga.

El paso tardo, la carrera larga,  
todo, al fin, contra el mísero se  
empeña,

el camino, los años y la leña.

Entra en una laguna el desdichado,  
queda profundamente empantanado.

Viéndose de aquel modo  
cubierto de agua y lodo,

trocando lo sufrido en impaciente,  
contra el destino dijo neciamente  
expresiones ajenas de sus canas;

Mas las vecinas Ranas,

al oír sus lamentos y quejidos,

las unas se tapaban los oídos,

las otras, que prudentes le

escuchaban,

reprendíanle así y aconsejaban:

«Aprenda el mal jumento

a tener sufrimiento;

que entre las que habitamos la

laguna

ha de encontrar lección muy

oportuna.

Por Júpiter estamos condenadas

a vivir sin remedio encenagadas

en agua detenida, lodo espeso,

y a más de todo eso,

aquí perpetuamente nos encierra,

sin esperanza de correr la tierra,

cruzar el anchuroso mar profundo,

ni aun saber lo que pasa por el

mundo.

Mas llevamos a bien nuestro destino;  
y así nos premia Júpiter divino,  
repartiendo entre todas cada día  
la salud, el sustento y alegría.»

*Es de suma importancia  
tener en los trabajos tolerancia;  
pues la impaciencia en la contraria  
suerte  
es un mal más amargo que la  
muerte.*

## **FÁBULA XIII**

### **El Asno y el Perro**

Un Perro y un Borrico caminaban,  
sirviendo a un mismo dueño;  
rendido éste del sueño,  
se tendió sobre el prado que  
pasaban.

El Borrico entretanto aprovechado  
descansa y pace; mas el Perro,  
hambriento,

«Bájate, le decía, buen jumento;  
Pillaré de la alforja algún bocado.»

El Asno se le aparta como en  
chanza;

el Perro sigue al lado del Borrico,  
levantando las manos y el hocico,  
como perro de ciego cuando danza.

«No seas bobo, el Asno le decía;

espera a que nuestro amo se  
despierte,

y será de esta suerte  
el hambre más, mejor la compañía.»

Desde el bosque entre tanto sale un  
lobo:

pide el Asno favor al compañero;  
en lugar de ladrar, el marrullero

con fisga<sup>[14]</sup> respondió: «*No seas*

*bobo;*

*espera a que nuestro amo se  
despierte;*

que pues me aconsejaste la  
paciencia,

yo la sabré tener en mi conciencia,  
al ver al lobo que te da la muerte.»

*El Pollino murió, no hay que  
dudarlo;*

*mas si resucitara*

*corriendo el mundo a todos*

*predicara:*

*prestad auxilio si queréis hallarlo.*



## FÁBULA XIV



# El León y el Asno cazando

Su majestad leonesa en compañía  
de un Borrico se sale a montería.

En la parte al intento acomodada,  
formando el mismo león una  
enramada,

mandó al Asno que en ella se  
ocultase

y que de tiempo en tiempo  
rebuznase,

como trompa de caza en el ojeo.

Logró el Rey su deseo,

pues apenas se vio bien apostado,

cuando al son del rebuzno

destemplado,

que los montes y valles repetían,  
a su selvoso albergue se volvían  
precipitadamente

las fieras enemigas juntamente,  
y en su cobarde huida,

en las garras del León pierden la  
vida.

Cuando el Asno se halló con los  
despojos

de devoradas fieras a sus ojos,

dijo: «Pardiez, si llego más  
temprano,

a ningún muerto dejo hueso sano.»

A tal fanfarronada

soltó el Rey una grande carcajada;

*y es que jamás convino  
el hacer de andaluz al vizcaíno.*

## **FÁBULA XV**

# **El Charlatán y el Rústico**

«Lo que jamás se ha visto ni se ha  
oído

verán ustedes. atención les pido.»

Así decía un Charlatán famoso,  
cercado de un concurso numeroso.

En efecto, quedando todo el mundo  
en silencio profundo,

remedó a un cochinito de tal modo,

que el auditorio todo,  
creyendo que lo tiene y que lo tapa,  
atumultuado grita: «*Fuera capa.*»

Descubrióse, y al ver que nada  
había,

con víctores [15] lo aclaman a porfía.

«Pardiez, dijo un patán, que yo  
prometo

para mañana, hablando con respeto,  
hacer el puerco más perfectamente;  
si no, que me la claven en la frente

[16].»

Con risa prometió la concurrencia  
a burlarse del payo [17] su asistencia;  
llegó la hora, todos acudieron:

no bien al charlatán gruñir oyeron,

gentes a su favor preocupadas [18],  
«*Viva*», dicen, al son de las  
palmadas.

sube después el rústico al tablado  
con un bulto en la capa, y embozado  
imita al Charlatán en la postura  
de fingir que un lechón tapar  
procura;

mas estaba la gracia en que era el  
bulto

un marranillo que tenía oculto.

Tírale callandito de la oreja:

Gruñendo en tiple el animal se  
queja;

pero al creer [19] que es remedo el  
tal gruñido,

aquí se oía un *fuera*, allí un silbido,  
y todo el mundo queda  
en que es el otro quien mejor  
remeda.

El Rústico descubre su marrano;  
al público le enseña, y dice ufano:  
«¿Así juzgan ustedes?»  
*¡Oh preocupación, y cuánto puedes!*

# Libro cuarto

## El autor a sus versos

### FÁBULA I

#### La Mona corrida

Fieras, aves y peces  
corren, vuelan y nadan<sup>[1]</sup> ,  
porque Júpiter sumo  
a general congreso a todos llama.  
Con sus hijos se acercan,  
y es que un premio señala  
para aquel cuya prole  
en hermosura lleve la ventaja.

El alto regio trono  
la multitud cercaba,  
cuando en la concurrencia  
se sentía decir: *la Mona falta*.  
«Ya llega», dijo entonces  
una habladora urraca,  
que, como centinela,  
en la alta punta de un ciprés estaba.  
Entra rompiendo filas,  
con su cachorro ufana,  
y ante el excelso trono  
el premio pide de hermosura tanta.  
El dios Júpiter quiso,  
al ver tan fea traza,  
disimular la risa,  
pero se le soltó la carcajada.



Armóse en el concurso  
tal burla y algazara,  
que corrida la Mona,  
a Tetuán<sup>[2]</sup> se volvió desengañada.

*¿Es creíble, señores,  
que yo mismo pensara  
en consagrar a Apolo  
mis versos, como dignos de su  
gracia?*

*Cuando, por mi fortuna,  
me encontré esta mañana,  
continuando mi obrilla,  
este cuento moral, esta patraña,  
yo dije a mi capote:  
¡Con qué chiste, qué gracia*

*y qué vivos colores  
el jorobado Esopo me retrata!  
Mas ya mis producciones  
miro con desconfianza,  
porque aprendo en la Mona  
cuánto el ciego amor propio nos  
engaña.*

## **FÁBULA II**

### **El Asno y Júpiter**

«No sé cómo hay jumento  
que, teniendo un adarme de talento,  
quiera meterse a burro de hortelano.  
Llevo a la plaza desde muy temprano

cada día cien cargas de verdura,  
vuelvo con otras tantas de basura,  
y para minorar mi pesadumbre,  
un criado me azota por costumbre.  
Mi vida es ésta; ¿qué será mi muerte,  
como no mude Júpiter mi suerte?»  
Un Asno de este modo se quejaba.  
El dios, que sus lamentos escuchaba,  
al dominio le entrega de un tejero.  
«Esta vida, decía, no la quiero:  
del peso de las tejas oprimido,  
bien azotado, pero mal comido,  
a Júpiter me voy con el empeño  
de lograr nuevo dueño.»  
Envióle a un curtidor; entonces dice:  
«Aun con este amo soy más infelice.

cargado de pellejos de difunto  
me hace correr sin sosegar un punto,  
para matarme sin llegar a viejo,  
y curtir al instante mi pellejo.»

Júpiter, por no oír tan largas quejas,  
se tapó lindamente las orejas,

y a nadie escucha, desde el tal  
pollino,

si le hablan de mudanza de destino.

*Sólo en versos se encuentran los  
dichosos,*

*que viven ni envidiados ni  
envidiosos<sup>[3]</sup>.*

*la espada por feliz tiene al arado,  
como el remo a la pluma y al*

*cayado;*

*mas se tiene por míseros en suma  
remo, espada, cayado, esteva y  
pluma.* [4]

*Pues ¿a qué estado el hombre llama  
bueno?*

*Al propio nunca; pero sí al ajeno.*

## **FÁBULA III**

### **El Cazador y la Perdiz**

Una Perdiz en celo reclamada  
vino a ser en la red aprisionada.

Al Cazador la mísera decía:

«Si me das libertad, en este día

te he de proporcionar un gran consuelo.

Por ese campo extenderé mi vuelo;  
juntaré a mis amigas en bandadas,  
que guiaré a tus redes, engañadas,  
y tendrás, sin costarte dos ochavos,  
doce perdices como doce pavos.»

«¡Engañar y vender a tus amigas!

¿Y así crees que me obligas?

Respondió el Cazador; pues no,  
señora;

muere, y paga la pena de traidora.»

*La Perdiz fue bien muerta; no es dudable.*

*La traición, aun soñada, es*

*detestable.*

## FÁBULA IV

### **El Viejo y la Muerte**

Entre montes, por áspero camino,  
tropezando con una y otra peña,  
iba un vejo cargado con su leña,  
maldiciendo su mísero destino.

Al fin cayó, y viéndose de suerte  
que apenas levantarse ya podía,  
llamaba con colérica porfía  
una, dos y tres veces a la Muerte.

Armada de guadaña, en esqueleto,  
la Parca se le ofrece en aquel punto;

pero el Viejo, temiendo ser difunto,  
lleno más de terror que de respeto,  
trémulo la decía y balbuciente:

«Yo... señora... os llamé

desesperado;»

«Pero... acaba; ¿qué quieres,  
desdichado?»

«Que me cargues la leña solamente.»

*Tenga paciencia quien se cree  
infelice;*

*que aun en la situación más  
lamentable*

*es la vida del hombre siempre  
amable:*

*El Viejo de la leña nos lo dice.*





## FÁBULA V

# El Enfermo y el Médico

Un miserable Enfermo se moría,  
y el Médico importuno le decía:  
«Usted se muere; yo se lo confieso;  
pero por la alta ciencia que profeso,  
conozco, y le aseguro firmemente,  
que ya estuviera sano,  
si se hubiese acudido más temprano  
con el benigno clyster<sup>[5]</sup> detergente.»

El triste Enfermo, que lo estaba  
oyendo,

volvió la espalda al Médico,

diciendo:

«Señor Galeno, su consejo alabo.  
al asno muerto la cebada al rabo.»

*Todo varón prudente  
aconseja en el tiempo conveniente;  
que es hacer de la ciencia vano  
alarde  
dar el consejo cuando llega tarde.*

## FÁBULA VI

### La Zorra y las Uvas

Es voz común que a más del  
mediodía,

en ayunas la Zorra iba cazando;  
halla una parra, quédase mirando  
de la alta vid el fruto que pendía.  
Cansábala mil ansias y congojas  
no alcanzar a las uvas con la garra,  
al mostrar a sus dientes la alta parra  
negros racimos entre verdes hojas.  
Miró, saltó y anduvo en probaduras,  
pero vio el imposible ya de fijo.  
Entonces fue cuando la Zorra dijo:  
«No las quiero comer. *No están  
maduras.*»

*No por eso te muestres impaciente,  
si te se<sup>[6]</sup> frustra, Fabio, algún  
intento:*

*Aplica bien el cuento,  
y di: No están maduras,  
frescamente.*

## **FÁBULA VII**

### **La Cierva y las Viñas**

Huyendo de enemigos cazadores  
una Cierva ligera;  
siente ya fatigada en la carrera  
más cercanos los perros y ojeadores.  
No viendo la infeliz algún seguro  
y vecino paraje  
de gruta o de ramaje,  
crece su timidez, crece su apuro.

Al fin, sacando fuerzas de flaqueza,  
continúa la fuga presurosa;  
halla al paso una Viña muy frondosa,  
y en lo espeso se oculta con  
presteza.

Cambia el susto y pesar en alegría,  
viéndose a paz y a salvo en tan buen  
hora.

olvida el bien, y de su defensora  
los frescos verdes pámpanos comía.  
Mas ¡ay! que de esta suerte,  
quitando ella las hojas de delante,  
abrió puerta a la flecha penetrante,  
y el listo Cazador la dio la muerte.  
*Castigó con la pena merecida  
el justo cielo<sup>[7]</sup> a la cierva ingrata.*

*Mas ¿qué puede esperar el que  
maltrata  
al mismo que le está dando la vida?*

## **FÁBULA VIII**

# **El Asno cargado de reliquias**

De reliquias cargado,  
un Asno recibía adoraciones,  
como si a él se hubiesen consagrado  
reverencias, inciensos y oraciones.  
En lo vano, lo grave y lo severo  
que se manifestaba,  
hubo quien conoció que se engañaba,

y le dijo: «Yo infiero  
de vuestra vanidad vuestra locura;  
el reverente culto que procura  
tributar cada cual este momento,  
no es dirigido a vos, señor Jumento,  
que sólo va en honor, aunque lo  
sientas,  
de la sagrada carga que sustentas.»

*Quando un hombre sin mérito  
estuviere  
en elevado empleo o gran riqueza,  
y se ensoberbeciere  
porque todos le bajan la cabeza,  
para que su locura no prosiga  
tema encontrar tal vez con quien le*



*diga:*

*«Señor Jumento, no se engría tanto;*

*que si besan la peana<sup>[8]</sup> , es por el santo.»*



## FÁBULA IX

### Los dos Machos

Dos Machos caminaban: el primero,  
cargado de dinero,  
mostrando su penacho envanecido,  
iba marchando erguido  
al son de los redondos cascabeles.  
El segundo, desnudo de oropeles,  
con un pobre aparejo solamente,  
alargando el pescuezo eternamente,  
seguía de reata su jornada,  
cargado de costales de cebada.  
Salen unos ladrones, y al instante

asieron de la rienda al arrogante;  
él se defiende, ellos le maltratan,  
y después que el dinero le arrebatan,  
huyen, y dice entonces el segundo:

*«Si a estos riesgos exponen en el*

*mundo*

*las riquezas, no quiero, a fe de*  
*macho,*

*dinero, cascabeles ni penacho.»*



## FÁBULA X

# El Cazador y el Perro

*Mustafá, perro viejo,*

lebel en montería ejercitado,  
y de antiguas heridas señalado  
a colmillo y a cuerno su pellejo,  
seguía a un jabalí sin esperanza  
de poderle alcanzar; pero, no  
obstante,

aguzándole su amo a cada instante,  
a duras penas *Mustafá* le alcanza.

El cerdoso valiente

no escuchaba recados a la oreja;  
y así, su resistencia no le deja  
cebar al Perro su cansado diente;  
con airado colmillo le rechaza,  
y bufando se marcha victorioso.

El cazador, furioso,  
reniega del Lebel y de su raza.

«Viejo estoy, le responde, ya lo veo;  
mas di: ¿sin *Mustafá* cuándo

tuvieras

las pieles y cabezas de las fieras  
en tu casa, de abrigo y de trofeo?

Miras a lo que soy, no a lo que he  
sido.

¡Oh suerte desgraciada!

Presente tienes mi vejez cansada,  
y mis robustos años en olvido.

Mas ¿para qué me mato,  
si no he de conseguir cosa ninguna?

*Es ladrar a la luna*

*el alegar servicios al ingrato*<sup>[9]</sup> ».

## FÁBULA XI

### La Tortuga y el Águila

Una Tortuga a una Águila rogaba  
la enseñase a volar; así la hablaba:

«Con sólo que me des cuatro

lecciones,

ligera volaré por las regiones;

ya remontando el vuelo

por medio de los aires hasta el cielo,

veré cercano al sol y las estrellas,

y otras cien cosas bellas;

ya rápida bajando,

de ciudad en ciudad iré pasando;

y de este fácil, delicioso modo,  
lograré en pocos días verlo todo.»

La Águila se rió del desatino;  
la aconseja que siga su destino,  
cazando torpemente con paciencia,  
pues lo dispuso así la Providencia.  
Ella insiste en su antojo ciegamente.

la reina de las aves prontamente  
la arrebató, la lleva por las nubes.  
«Mira, la dice, mira cómo subes.»

Y al preguntarla, digo, «¿vas  
contenta?»

Se la deja caer y se revienta.

*Para que así escarmiente  
quien desprecia el consejo del*



*prudente.*

## FÁBULA XII

### El León y el Ratón

Estaba un ratoncillo aprisionado  
en las garras de un León; el  
desdichado

en la tal ratonera no fue preso  
por ladrón de tocino ni de queso,  
sino porque con otros molestaba  
al León, que en su retiro descansaba.  
Pide perdón, llorando su insolencia;  
al oír implorar la real clemencia,  
responde el Rey en majestuoso tono,

no dijera más Tito <sup>[10]</sup>: «Te perdono.»

Poco después cazando el León tropieza

en una red oculta en la maleza;  
quiere salir, mas queda prisionero,  
atronando la selva ruge fiero.

El libre ratoncillo, que lo siente,  
corriendo llega, roe diligente  
los nudos de la red de tal manera,  
que al fin rompió los grillos de la  
fiera.

*Conviene al poderoso  
para los infelices ser piadoso;  
tal vez se puede ver necesitado*

*del auxilio de aquel más  
desdichado.*



## FÁBULA XIII

# Las Liebres y las Ranas

Asustadas las liebres de un estruendo,

echaron a correr todas, diciendo:

«A quien la vida cuesta tanto susto,  
la muerte causará menos disgusto»

Llegan a una laguna de esta suerte  
a dar en lo profundo con la muerte.

Al ver a tanta Rana que, asustada,  
a las aguas se arroja a su llegada,

«Hola, dijo una liebre, ¿conque, hay

otras

tan tímidas, que aún tiemblan de  
nosotras?

Pues suframos con ellas el destino.»  
Conocieron sin más su desatino.

*Así la suerte adversa es tolerable  
comparada con otra miserable.*



## FÁBULA XIV

### El Gallo y el Zorro

Un Gallo muy maduro,  
de edad provecta, duros espolones,  
pacífico y seguro,  
sobre un árbol oía las razones  
de un Zorro muy cortés y muy atento,  
más elocuente cuanto más  
hambriento.

«Hermano, le decía,  
ya cesó entre nosotros una guerra,  
que cruel repartía  
sangre y plumas al viento y a la

tierra;

baja; daré, para perpetuo sello,  
mis amorosos brazos a tu cuello».

«Amigo de mi alma,  
responde el Gallo, ¡qué placer

inmenso,

en deliciosa calma,

deja esta vez mi espíritu suspenso!

Allá bajo, allá voy tierno y ansioso  
a gozar en tu seno mi reposo.

Pero aguarda un instante,

porque vienen, ligeros como el

viento

y ya están adelante,

dos correos que llegan al momento,

de esta noticia portadores fieles,



y son, según la traza, dos lebreles.»

«Adiós, adiós, amigo,

dijo el Zorro, que estoy muy

ocupado;

luego hablaré contigo

para finalizar este tratado.»

El Gallo se quedó lleno de gloria,

cantando en esta letra su victoria:

*Siempre trabaja en su daño*

*el astuto engañador;*

*a un engaño hay otro engaño*

*a un pícaro otro mayor.*



GODDARD & CO

## FÁBULA XV

### El León y la Cabra

Un señor León andaba, como un  
perro,  
del valle al monte, de la selva al  
cerro,  
a caza, sin hallar pelo ni lana,  
perdiendo la paciencia y la mañana.  
Por un risco escarpado  
ve trepar una Cabra a lo  
encumbrado,  
de modo que parece que se empeña  
en hacer creer al León que se  
despeña.

El pretender seguirla fuera en vano;  
el cazador entonces cortesano  
la dice: «Baja, baja, mi querida;  
no busques precipicios a tu vida:  
en el valle frondoso  
pacerás a mi lado con reposó.»

«¿Desde cuándo, señor, la real

persona

cuida con tanto amor de la barbona?

Esos halagos tiernos

no son por bien, apostaré los

cuernos.»

Así le respondió la astuta Cabra,  
y el León se fue sin replicar palabra.

*Lo paga la infeliz con el pellejo,*

*si toma sin examen el consejo.*

## **FÁBULA XVI**

### **La Hacha y el Mango**

Un hombre que en el bosque se miraba

con una Hacha sin Mango, suplicaba  
a los árboles diesen la madera  
que más sólida fuera  
para hacerle uno fuerte y muy  
durable.

Al punto la arboleda innumerable  
le cedió el acebuche; y él, contento,  
perfeccionando luego su instrumento,

de rama en rama va cortando a gusto  
del alto roble el brazo más robusto.

Ya los árboles todos recorría,  
y mientras los mejores elegía,

Dijo la triste encina al fresno:

«*Amigo,*

*infeliz del que ayuda a su enemigo»*

## FÁBULA XVII

### **La Onza y los Pastores**

En una trampa una Onza inadvertida  
dio mísera caída.

Al verla sin defensa,  
corrieron a la ofensa

los vecinos Pastores,  
no valerosos, pero sí traidores.  
Cada cual por su lado  
la maltrataba airado,  
hasta dejar sus fuerzas desmayadas,  
unos a palos, otros a pedradas.  
al fin la abandonaron por perdida;  
pero viéndola dar muestras de vida,  
cierto Pastor, dolido de su suerte,  
por evitar su muerte,  
la arrojó la mitad de su alimento,  
con que pudiese recobrar aliento.  
Llega la noche, témplase la saña;  
marchan a descansar a la cabaña  
todos, con esperanza muy fundada  
de hallarla muerta por la madrugada;

mas la fiera entre tanto,  
volviendo poco a poco del  
quebranto,

toma nuevo valor y fuerza nueva;  
salta, deja la trampa, va a su cueva,  
y, al sentirse del todo reforzada,  
sale, sí, muy ligera, pero más airada  
[11].

Ya destruye ganados,  
ya deja los Pastores destrozados;  
nada aplaca su cólera violenta,  
todo lo tala, en todo se ensangrienta.  
El buen Pastor, por quien tal vez  
vivía,

lleno de horror, la vida le pedía.  
«No serás maltratado,



dijo la Onza, vive descuidado;  
que yo sólo persigo a los traidores  
que me ofendieron, no a mis  
bienhechores.»

*Quien hace agravios tema la  
venganza;  
quien hace bien, al fin el premio  
alcanza.*

## **FÁBULA XVIII**

### **El Grajo vano**

Con las plumas de un pavo  
un Grajo se vistió; pomposo y bravo

en medio de los pavos se pasea;  
la manada lo advierte, lo rodea:  
Todos le pican, burlan y lo envían,  
¿Dónde, si ni los grajos le querían?

*¿Cuánto ha que repetimos este  
cuento,  
sin que haya en los plagiarios  
escarmiento [\[12\]](#)?*



LE V FLEUR

## FÁBULA XIX

# El Hombre y la Comadreja

Así decía cierta Comadreja a un Hombre que la había aprisionado:

«¿Por qué no me dejáis? ¿Os he yo dado

motivo de disgusto ni de queja?

¿No soy la que desvanes y rincones, tu casa toda, cual si fuese mía, cuidadosa registro noche y día, para que vivas libre de ratones?»

«¡Gran fineza por cierto!

el Hombre respondió. Pues di,  
ladrona,

si tu glotonería no perdona  
ni a ratón vivo ni a cochino muerto,  
ni a cuanto guardan ruines  
despenserías,

¿Cómo he de creer que tu cuidado  
apura

por mi bien los ratones? ¡Qué  
locura!

No tendría yo malas tragaderas.  
Morirás; *Y el astuto que pretenda  
vender como fineza lo que ha hecho  
sin mirar a más fin que a su  
provecho,*

*sabrás que hay en el mundo quien le*

*entienda.»*

## FÁBULA XX

# Batalla de las Comadreas y de los Ratones

Vencidos los Ratones,  
huían con presteza  
de una atroz enemiga  
tropa de Comadreas;  
marchaban con desorden,  
que cuando el miedo reina,  
es la confusión sola  
el jefe que gobierna.

Llegaron presurosos  
a sus angostas cuevas,  
logrando los soldados  
entrar a duras penas;  
pero los capitanes,  
que en las estrechas puertas  
quedaron atascados  
sin ninguna defensa,  
a causa de unos cuernos  
puestos en las cabezas,  
para ser de sus tropas  
vistos en la refriega,  
fueron las desdichadas  
víctimas de la guerra,  
haciendo de sus cuerpos  
pasto las Comadrejas.

*¡Cuántas veces los hombres  
distinciones anhelan,  
y suelen ser la causa  
de sus desdichas ellas!  
Si Júpiter dispara  
sus rayos a la tierra  
antes que a las cabañas  
a los palacios y a las torres llegan.*





## FÁBULA XXI

# El León y la Rana

Una lóbrega noche silenciosa  
iba un León horroroso

con mesurado paso majestuoso  
por una selva; oyó una voz ruidosa,  
que con tono molesto y continuado  
llamaba la atención y aun el cuidado  
del reinante animal, que no sabía  
de qué bestia feroz quizá saldría  
aquella voz, que tanto más sonaba  
cuanto más en silencio todo estaba.

Su majestad leonesa

la selva toda registrar procura;

mas nada encuentra con la noche

oscura,

hasta que pudo ver, ¡oh qué  
sorpresa!

Que sale de un estanque a la mañana  
la tal bestia feroz, y era una Rana.

*Llamará la atención de mucha  
gente  
el charlatán con su manía loca;  
mas ¿qué logra, si al fin verá el  
prudente  
que no es sino una Rana, todo  
boca?*

## **FÁBULA XXII**

### **El Ciervo y los Bueyes**

Con inminente riesgo de la vida  
un ciervo se escapó de una batida,  
Y en la quinta cercana de repente  
se metió en el establo incautamente.

Dícele un buey: «¿Ignoras,  
desdichado,  
que aquí viven los hombres? ¡Ah  
cuitado!

Detente, y hallarás tanto reposo  
como perdiz en boca de raposo.»

El Ciervo respondió: «Pero, no  
obstante,

dejadme descansar algún instante,  
y en la ocasión primera

al bosque espeso emprendo mi  
carrera.»

Oculto en el ramaje permanece;  
a la noche el boyero se aparece,  
al ganado reparte su alimento,  
nada divisa, sálese al momento.

El mayoral y los criados entran,  
y tampoco le encuentran.

Libre de aquel apuro  
el ciervo se contaba por seguro;

Pero el Buey, más anciano,

le dice: «¿Qué? ¿Te alegras tan  
temprano?

Si el amo llega, lo perdiste todo;  
yo le llamo *Cien-ojos* por apodo:  
mas chitón, que ya viene.»

Entra *Cien-ojos*; todo lo previene;

a los rústicos dice: «No hay  
consuelo;

las colleras tiradas por el suelo,  
limpio el pesebre, pero muy de paso;  
el ramaje muy seco y más escaso.

Señor mayoral, ¿es éste buen gobierno?»»

En esto mira al enramado cuerno del triste Ciervo; grita, acuden todos contra el pobre animal de varios modos,

y a la rústica usanza se celebró la fiesta de matanza.

*Esto quiere decir que el amo bueno no se debe fiar del ojo ajeno.*



## FÁBULA XXIII

# Los Navegantes

Lloraban unos tristes Pasajeros

viendo su pobre nave combatida  
de recias olas y de vientos fieros,  
ya casi sumergida;  
cuando súbitamente  
el viento calma, el cielo se serena,  
y la afligida gente  
convierte en risa la pasada pena;  
mas el piloto estuvo muy sereno  
tanto en la tempestad como en  
bonanza,

*pues sabe que lo malo y que lo  
bueno  
está sujeto a súbita mudanza.*

## FÁBULA XXIV



# El Torrente y el Río

Despeñado un Torrente  
de un encumbrado cerro  
caía en una peña,  
y atronaba el recinto con su  
estruendo.

Seguido de ladrones  
un triste pasajero,  
despreciando el rüido [13],  
atravesó el raudal sin desaliento;  
que es común en los hombres  
poseídos del miedo,  
para salvar la vida,  
exponerla tal vez a mayor riesgo.  
Llegaron los bandidos,

practicaron lo mismo [14]  
que antes el caminante,  
y fueron en su alcance y seguimiento.  
Encontró el miserable  
de allí a muy poco trecho  
un río caudaloso,  
que corría apacible y con silencio.  
Con tan buenas señales,  
y el próspero suceso  
del raudal bullicioso,  
determinó vadearle [15] sin recelo;  
mas apenas dio un paso  
pagó su desacuerdo [16],  
quedando sepultado  
en las alevés [17] aguas sin remedio.

*Temamos los peligros  
de designios secretos;  
que el ruidoso aparato,  
si no se desvanece, anuncia el  
riesgo.*



## FÁBULA XXV

# El León, el Lobo y la Zorra

Trémulo y achacoso  
a fuerza de años un León estaba;  
hizo venir los médicos, ansioso  
de ver si alguno de ellos le curaba.

De todas las especies y regiones  
profesores llegaban a millones.

Todos conocen incurable el daño;  
ninguno al Rey propone el  
desengaño;

cada cual sus remedios le procura,

como si la vejez tuviese cura.

Un Lobo cortesano

con tono adulator y fin torcido

dijo a su Soberano:

«He notado, Señor, que no ha

asistido

la Zorra como médico al congreso,

y pudiera esperarse buen suceso

de su dictamen en tan grave asunto.»

Quiso su Majestad que luego al

punto

por la posta <sup>[18]</sup> viniese;

llega, sube a palacio, y como viese

al Lobo, su enemigo, ya instruida

de que él era autor de su venida,

que ella excusaba cautelosamente,

inclinándose al Rey profundamente,  
dijo: «Quizá, Señor, no habrá faltado  
quien haya mi tardanza acriminado;  
mas será porque ignora  
que vengo de cumplir un voto ahora,  
que por vuestra salud tenía hecho;  
y para más provecho,  
en mi viaje traté gentes de ciencia  
sobre vuestra dolencia.

Conviene pues los grandes  
profesores

en que no tenéis vicio en los  
humores <sup>[19]</sup>,

y que sólo los años han dejado  
el calor natural algo apagado;  
pero éste se recobra y vivifica

sin fastidio, sin drogas de botica,  
con un remedio simple, liso y llano,  
que vuestra majestad tiene en la  
mano.

A un Lobo vivo arránquenle el  
pellejo,  
y mandad que os le apliquen al  
instante,  
y por más que estéis débil, flaco y  
viejo,  
os sentiréis robusto y rozagante,  
con apetito tal, que sin esfuerzo  
el mismo Lobo os servirá de  
almuerzo.»

Convino el Rey, y entre el furor y el  
hierro



murió el infeliz Lobo como un perro.

*Así viven y mueren cada día  
en su guerra interior los  
palaciegos,  
que con la emulación rabiosa  
ciegos*

*al degüello se tiran a porfía.*

*Tomen esta lección muy oportuna:*

*lleguen a la privanza enhorabuena;*

*mas labren su fortuna*

*sin cimentarla en la desgracia*

*ajena.*

# Libro quinto

## FÁBULA I

### Los Ratones y el Gato

*Marramaquiz*<sup>[1]</sup>, gran gato,  
de nariz roma, pero largo olfato,  
se metió en una casa de Ratones.  
En uno de sus lóbregos rincones  
puso su alojamiento;  
por delante de sí, de ciento en ciento  
les dejaba por gusto libre el paso,  
como hace el bebedor, que mira al  
vaso;  
y ensanchando así más sus  
tragaderas,

al fin los escogía como peras<sup>[2]</sup> .

Éste fue su ejercicio cotidiano;

pero tarde o temprano,

al fin ya los Ratonés conocían

que por instantes se disminuían.

Don *Roepán*, cacique el más

prudente

de la ratona gente,

con los suyos formó pleno consejo,

y dijo así con natural despejo:

«Supuesto, hermanos, que el

sangriento bruto,

que metidos nos tiene en llanto y

luto,

habita el cuarto bajo,

sin que pueda subir ni aun con

trabajo

hasta nuestra vivienda, es evidente  
que se atajará el daño solamente  
con no bajar allá de modo alguno.»

El medio pareció muy oportuno;  
y fue tan observado,

que ya *Marramaquiz*, el muy  
taimado,

metido por el hambre en calzas  
prietas,

discurrió entre mil tretas

la de colgarse por los pies de un  
palo,

haciendo el muerto: no era ardid  
malo;

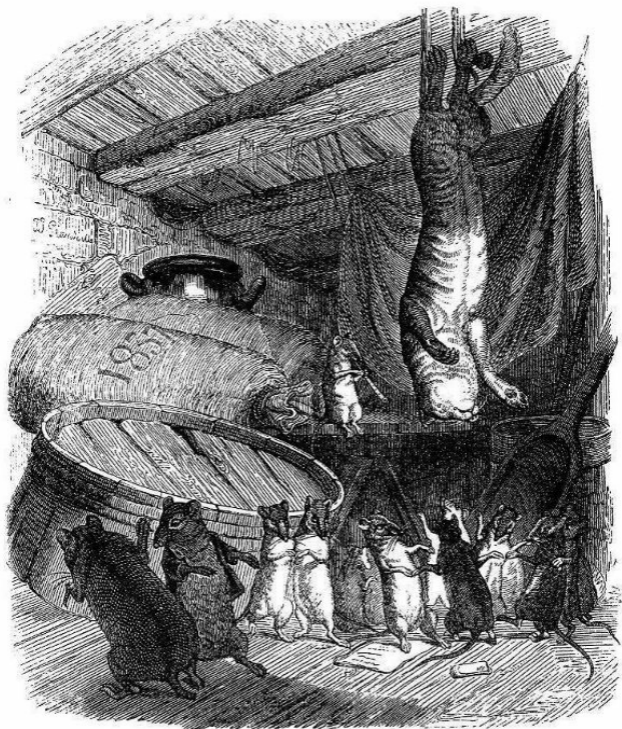
pero don *Roepán*, luego que advierte

que su enemigo estaba de tal suerte,  
asomando el hocico a su agujero,  
«Hola, dice, ¿qué es eso, caballero?  
¿Estás muerto de burlas o de veras?  
Si es lo que yo recelo en vano  
esperas;

pues no nos contaremos ya seguros  
aun sabiendo de cierto  
que eras, a más de Gato muerto,  
Gato relleno ya de pesos duros<sup>[3]</sup> ».

*Si alguno llega con astuta maña,  
y una vez nos engaña,  
es cosa muy sabida  
que puede algunas veces  
el huir de sus trazas y dobleces*

*valernos nada menos que la vida.*



## FÁBULA II

### El Asno y el Lobo [4]

Un Burro cojo vio que le seguía un Lobo cazador, y no pudiendo huir de su enemigo, le decía:

«Amigo Lobo, yo me estoy muriendo;

me acaban por instantes los dolores de este maldito pie de que cojeo; si yo no me valiese de herradores, no me vería así como me veo.

Y pues fallezco, sé caritativo; sácame con los dientes este clavo,

muera yo sin dolor tan excesivo,  
y cómeme después de cabo a rabo.»  
«¡Oh! dijo el cazador con ironía,  
contando con la presa ya en la mano,  
no solamente sé la anatomía,  
sino que soy perfecto cirujano.

El caso es para mí una patarata,  
la operación no más que de un  
momento;

alargue bien la pata,  
y no se me acobarde, buen Jumento.»

Con su estuche molar [5]

desenvainado

el nuevo profesor llega al doliente;  
mas éste le dispara de contado  
una coz que le deja sin un diente.



Escapa el cojo, pero el triste herido  
llorando se quedó su desventura.

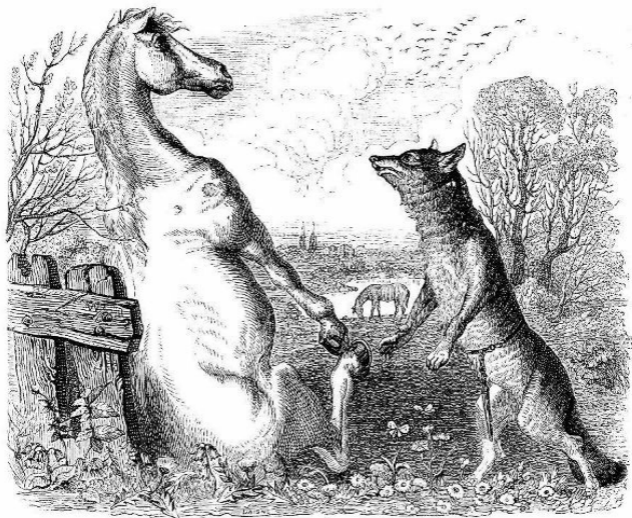
«¡Ay infeliz de mí! bien merecido  
el pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me llevé el mejor

bocado

en mi oficio de lobo carnicero;  
pues si puedo vivir tan regalado,  
¿a qué meterme ahora a curandero?»

*Hablemos en razón: no tiene juicio  
quien deja el propio por ajeno  
oficio.*



## FÁBULA III

# El Asno y el Caballo

Iban, mas no sé adonde ciertamente,  
u Caballo y un Asno juntamente;  
este cargado, pero aquel sin carga.

El grave peso, la carrera larga  
causaron al Borrico tal fatiga,  
que la necesidad misma le obliga  
a dar en tierra. «Amigo compañero,  
no puedo más, decía; yo me muero.  
Repartamos la carga, y será poca;  
si no, se me va el alma por la boca.»

Dice el otro: «Revienta

enhorabuena:

¿Por eso he de sufrir la carga ajena?  
Gran bestia seré yo si tal hiciere.

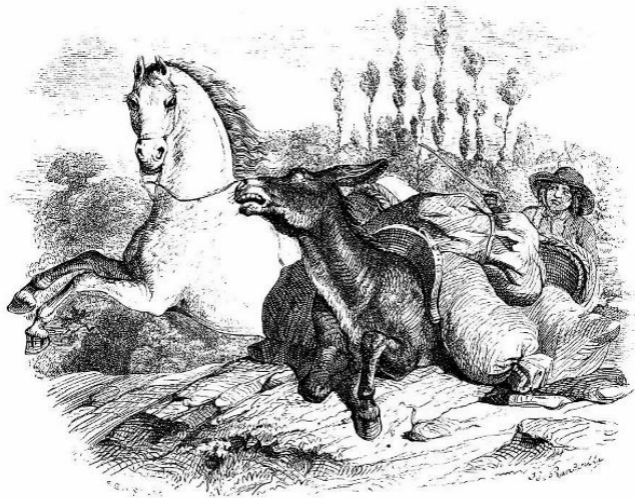
miren y qué borrico se me muere.»

Tan justamente se quejó el Jumento,

que expiró el infeliz en el momento.  
El Caballo conoce su pecado,  
pues tuvo que llevar mal de su grado  
los fardos y aparejos todo junto,  
ítem más el pellejo del difunto.

*Juan, alivia en sus penas al vecino;  
y él, cuando tú las tengas, déte  
ayuda;*

*si no lo hacéis así, temed sin duda  
que seréis el Caballo y el Pollino.*



## FÁBULA IV

# El Labrador y la Providencia

Un labrador cansado,  
en el ardiente estío,  
debajo de una encina  
reposaba pacífico y tranquilo.  
Desde su dulce estancia  
miraba agradecido  
el bien con que la tierra  
premiaba sus penosos ejercicios.  
Entre mil producciones,  
hijas de su cultivo,  
veía calabazas,  
melones por los suelos esparcidos.  
«¿Por qué la Providencia,  
decía entre sí mismo,  
puso a la ruin bellota  
en elevado preeminente sitio?

¿Cuánto mejor sería  
que, trocando el destino,  
pendiesen de las ramas  
calabazas, melones y pepinos?»  
Bien oportunamente,  
al tiempo que esto dijo,  
cayendo una bellota,  
le pegó en las narices de improviso.  
«Pardiez, prorrumpió entonces  
el Labrador sencillo,  
si lo que fue bellota,  
algún gordo melón hubiera sido,  
desde luego pudiera  
tomar a buen partido  
en caso semejante  
quedar desnarigado, pero vivo.»

*Aquí la Providencia  
manifestarle quiso  
que supo a cada cosa  
señalar sabiamente su destino.  
A mayor bien del hombre  
todo está repartido:  
Preso el pez en su concha,  
y libre por el aire el pajarillo.*

## **FÁBULA V**

# **El Asno vestido de León**

Un Asno disfrazado  
con una grande piel de león andaba;



por su temible aspecto casi estaba desierto el bosque, solitario el prado.

Pero quiso el destino  
que le llegase a ver desde el molino  
la punta de una oreja el molinero.  
Armado entonces de un garrote fiero,  
dale de palos, llévalo a su casa.  
Divúlgase al contorno lo que pasa;  
llegan todos a ver en el instante  
al que habían temido León reinante;  
y haciendo mofa de su idea necia,  
quien más le respetó, más le  
desprecia.

*Desde que oí del Asno contar esto*

*dos ochavos apuesto,*

*si es que Pedro Fernández no se*

*deja*

*de andar con el disfraz del*

*caballero,*

*a vueltas del vestido y el sombrero,*

*que le han de ver la punta de la*

*oreja.*



## FÁBULA VI

# La Gallina de los huevos de oro

Érase una Gallina que ponía  
un huevo de oro al dueño cada día.  
Aun con tanta ganancia mal contento,  
quiso el rico avariento  
descubrir de una vez la mina de oro,  
y hallar en menos tiempo más tesoro.  
Matóla, abrióla el vientre de  
contado;

pero, después de haberla registrado,  
¿Qué sucedió? que muerta la  
Gallina,

perdió su huevo de oro y no halló  
mina.

*¡Cuántos hay que teniendo lo  
bastante*

*enriquecerse quieren al instante,  
abrazando proyectos*

*a veces de tan rápidos efectos,  
que sólo en pocos meses,*

*cuando se contemplaban ya  
marqueses,*

*contando sus millones,*

*se vieron en la calle sin calzones!*



# FÁBULA VII

# Los Cangrejos

Los más autorizados, los más viejos  
de todos los Cangrejos  
una gran asamblea celebraron.

Entre los graves puntos que trataron,  
a propuesta de un docto presidente,  
como resolución la más urgente

tomaron la que sigue: «Pues que al

mundo

estamos dando ejemplo sin segundo,  
el más vil y grosero

en andar hacia atrás como el

soguero;

siendo cierto también que los

ancianos,

duros de pies y manos,  
causándonos los años pesadumbre,  
no podemos vencer nuestra  
costumbre;

toda madre desde este mismo  
instante

ha de enseñar andar hacia delante  
a sus hijos; y dure la enseñanza  
hasta quitar del mundo tal usanza.»

«Garras a la obra», dicen las  
maestras,

que se creían diestras;  
y sin dejar ninguno,  
ordenan a sus hijos uno a uno  
que muevan sus patitas blandamente  
hacia adelante sucesivamente.



Pasito a paso, al modo que podían,  
ellos obedecían;

pero al ver a sus madres que  
marchaban

al revés de lo que ellas enseñaban,  
olvidando los nuevos documentos,  
imitaban sus pasos, más contentos.

Repetían sus madres sus lecciones,  
mas no bastaban teóricas [6] razones;  
porque obraba en los jóvenes

Cangrejos

sólo un ejemplo más que mil  
consejos.

Cada maestra se aflige y  
desconsuela,

no pudiendo hacer práctica su

escuela;

de modo que en efecto  
abandonaron todas el proyecto.

Los magistrados saben el suceso,  
y en su pleno congreso

la nueva ley al punto derogaron,  
porque se aseguraron

de que en vano intentaban la  
reforma,

cuando ellos no sabían ser la norma.

*Y es así; que la fuerza de las leyes  
suele ser el ejemplo de los reyes.*

## **FÁBULA VIII**

# Las Ranas sedientas

Dos ranas que vivían juntamente,  
en un verano ardiente  
se quedaron en seco en su laguna.  
Saltando aquí y allí, llegó la una  
a la orilla de un pozo.

Llena entonces de gozo,  
gritó a su compañera:  
«Ven y salta ligera.»

Llegó, y estando entrambas a la  
orilla,  
notando como grande maravilla,  
entre los agotados juncos y heno,  
el fresco pozo casi de agua lleno,  
prorrumpió la primera: «¿A qué

esperamos,

que no nos arrojamos  
al agua, que apacible nos convida?»

La segunda responde: «Inadvertida,  
yo tengo igual deseo,  
pero pienso y preveo  
que, aunque es fácil al pozo nuestra  
entrada,

la agua, con los calores exhalada,  
según vaya faltando,  
nos irá dulcemente sepultando,  
y al tiempo que salir solicitemos,  
en la Estigia laguna [7] nos  
veremos.»

*Por consultar al gusto solamente*

*entra en la nasa el pez  
incautamente,  
el pájaro sencillo en la red queda,  
¿y en qué lazos el hombre no se  
enreda?*

## **FÁBULA IX**

### **El Cuervo y el Zorro**

En la rama de un árbol,  
bien ufano y contento,  
con un queso en el pico,  
estaba el señor Cuervo.  
Del olor atraído  
un Zorro muy maestro,

le dijo estas palabras,  
a poco más o menos:  
«Tenga usted buenos días,  
Señor Cuervo, mi dueño;  
vaya que estáis donoso,  
mono, lindo en extremo;  
yo no gasto lisonjas,  
y digo lo que siento;  
que si a tu bella traza  
corresponde el gorjeo,  
juro a la diosa Ceres,  
siendo testigo el cielo,  
que tú serás el fénix  
de sus vastos imperios.»  
Al oír un discurso  
tan dulce y halagüeño,

de vanidad llevado,  
quiso cantar el Cuervo.  
Abrió su negro pico,  
dejó caer el queso;  
el muy astuto Zorro,  
después de haberle preso,  
le dijo: «Señor bobo,  
pues sin otro alimento,  
quedáis con alabanzas  
tan hinchado y repleto,  
digerid las lisonjas  
mientras yo como el queso.»»

*Quien oye aduladores,  
nunca espere otro premio.*



THE WOODS BY HENRY SE



## FÁBULA X

### Un Cojo y un Picarón

A un buen Cojo, un descortés  
insultó atrevidamente;  
oyólo pacientemente,  
continuando su carrera,  
cuando al son de la cojera  
dijo el otro: «Una, dos, tres,  
Cojo es.»

Oyólo el Cojo: aquí fue  
donde el buen hombre perdió  
los estribos, pues le dio  
tanta cólera y tal ira,

que la muleta le tira,  
quedándose, ya se ve,  
sobre un pie.

«Sólo el no poder correr,  
para darte el escarmiento  
dijo el Cojo, es lo que siento,  
que este mal no me atormenta;  
*porque al hombre sólo afrenta  
lo que supo merecer,  
padecer.»*

## FÁBULA XI

# El Carretero y Hércules

En un atolladero

el carro se atascó de Juan Regaña

[8];

él a nada se mueve ni se amaña,  
pero jura muy bien: gran Carretero.

A Hércules invocó; y el dios le dice:  
«Aligera la carga; ceja un tanto;  
quita ahora ese canto;

¿Está?» «Sí, le responde, ya lo

hice.»

«Pues enarbola el látigo, y con eso  
puedes ya caminar.» De esta manera,  
arreando [9] a la *Mohína* y la

*Roncera*,

salió Juan con su carro del suceso.

*Si haces lo que estuviere de tu*

*parte,*

*pide al cielo favor; ha de ayudarte.*

## FÁBULA XII

### La Zorra y el Chivo

Una Zorra cazaba;

y al seguir a un gazapo,

entre aquí se escabulle, allí le

atrapo,

en un pozo cayó que al paso estaba.

Cuando más la afligía su tristeza,

por no hallar la infeliz salida alguna,

vio asomarse al brocal, por su

fortuna,

del Chivo padre la gentil cabeza.

«¿Qué tal? dijo el barbón, ¿la agua es salada?»

«Es tan dulce, tan fresca y deliciosa, respondió la raposa, que en tal pozo estoy como encantada [10].»

Al agua el Chivo se arrojó, sediento;  
monta sobre él la zorra de manera  
que haciendo de sus cuernos  
escalera,  
pilla el brocal y sale en el momento.  
Quedó el pobre atollado: cosa dura.

*Mas ¿quién podrá a la Zorra dar castigo,*

*cuando el hombre, aun a costa de  
su amigo,  
del peligro mayor salir procura?*



## FÁBULA XIII

# El Lobo, la Zorra y el Mono Juez

Un Lobo se quejó criminalmente de que una Zorra astuta lo robase. El Mono juez, como ella lo negase, dejólos alegar prolijamente enterado, pronuncia la sentencia: «No consta que te falte nada, Lobo; y tú, Raposa, tú tienes el robo.» Dijo, y los despidió de su presencia. Esta contradicción es cosa buena; la dijo el docto Mono con malicia.

*Al perverso su fama le condena  
aun cuando alguna vez pida*



*justicia.*



# FÁBULA XIV

# Los dos Gallos

Habiendo a su rival vencido un Gallo,

quedó entre sus gallinas victorioso,  
más grave, más pomposo

que el mismo gran Sultán en su serrallo.

Desde un alto pregona vocinglero  
su gran hazaña: el Gavilán lo advierte;

le pilla, le arrebató, y por su muerte,  
quedó el rival señor del gallinero.

*Consuele al abatido tal mudanza;  
sirva también de ejemplo a los mortales*

*que se juzgan exentos de los males  
cuando se ven en próspera  
bonanza.*

## **FÁBULA XV**

### **La Mona y la Zorra**

En visita una Mona  
con una zorra estaba cierto día,  
y así, ni más ni menos, la decía:  
«Por mi fe, que tenéis bella persona,  
gallardo talle, cara placentera,  
airosa en el andar, como vos sola,  
y a no ser tan disforme vuestra cola,  
seríais en lo hermoso la primera.

Escuchad un consejo,  
que ha de ser a las dos muy  
importante

yo os la he de cortar, y lo restante  
me lo acomodaré por zagalejo <sup>[11]</sup>.»  
«*Abrenuncio* <sup>[12]</sup>, la Zorra la  
responde:

es cosa para mí menos amarga  
barrer el suelo con mi cola larga  
que verla por pañal bien sé yo  
dónde.»

*Por ingenioso que el necesitado  
sea para pedir al avariento,  
este será de superior talento  
para negarse a dar de lo sobrado.*

## FÁBULA XVI

### La Gata mujer

*Zapaquilda* la bella  
era gata doncella,  
muy recatada, no menos hermosa.  
Queríala su dueño por esposa,  
si Venus <sup>[13]</sup> consintiese,  
y en mujer a la Gata convirtiese.  
De agradable manera  
vino en ello <sup>[14]</sup> la diosa placentera,  
y ved a *Zapaquilda* en un instante  
hecha moza gallarda, rozagante.  
Celébrase la boda;  
estaba ya la sala nupcial toda

de un lucido concurso coronada;  
la novia relamida, almidonada,  
junto al novio, galán enamorado;  
todo brillantemente preparado,  
cuando quiso la diosa  
que cerca de la esposa  
pasase un ratoncillo de repente.  
Al punto que le ve, violentamente,  
a pesar del concurso y de su amante,  
salta, corre tras él y échale el guante.

*Aunque del valle humilde a la alta  
cumbre*

*inconstante nos mude la fortuna,  
la propensión del natural es una  
en todo estado, y más con la*

*costumbre.*



## FÁBULA XVII

# La Leona y el Oso

Dentro de un bosque oscuro y silencioso,

con un rugir continuo y espantoso,  
que en medio de la noche resonaba,  
una Leona a las fieras inquietaba.

Dícele un Oso: «Escúchame una cosa:

¿Qué tragedia horrorosa  
o qué sangrienta guerra,  
qué rayos o qué plagas a la tierra  
anuncia tu clamor desesperado,  
en el nombre de Júpiter airado?»

«¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.



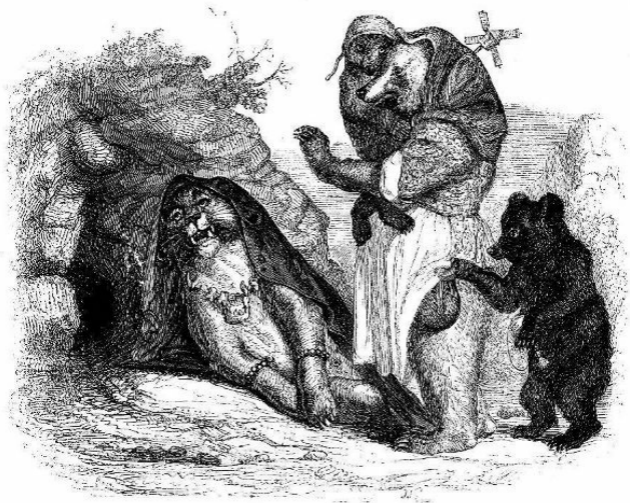
Yo, la más infeliz de los nacidos,  
¿Cómo no moriré desesperada,  
si me han robado el hijo, ¡ay  
desdichada!»

«¡Hola! ¿Con que, eso es todo?  
Pues si se lamentasen de ese modo  
las madres de los muchos que  
devoras,  
buena música hubiera a todas horas.  
Vaya, vaya, consuélate como ellas;  
no nos quiten el sueño tus  
querellas.»

*A desdichas y males  
vivimos condenados los mortales.  
A cada cual, no obstante, le parece*

*que de esta ley una excepción  
merece.*

*Así nos conformamos con la pena,  
no cuando es propia, sí cuando es  
ajena.*



## FÁBULA XVIII

### **El Lobo y el Perro flaco**

Distante de la aldea,  
iba cazando un Perro  
Flaco, que parecía  
un andante esqueleto.  
Cuando menos lo piensa  
un Lobo le hizo preso.  
Aquí de sus clamores,  
de sus llantos y ruegos.  
«Decidme, señor Lobo.  
¿Qué queréis de mi cuerpo,  
si no tiene otra cosa

que huesos y pellejo?

Dentro de quince días  
casa a su hija mi dueño,  
y ha de haber para todos  
arroz y gallo muerto.

Dejadme ahora libre,  
que pasado este tiempo,  
podréis comerme a gusto,  
lucio, gordo y relleno.»

Quedaron convenidos;  
y apenas se cumplieron  
los días señalados,  
el Lobo buscó al Perro.

Estábase en su casa  
con otro compañero,  
llamado *Matalobos*,

mastín de los más fieros.  
Salen a recibirle;  
Aal punto que le vieron,  
*Matalobos* bajaba  
con corbatín de hierro.  
No era el Lobo persona  
de tantos cumplimientos;  
y así, por no gastarlos,  
cedió de su derecho.  
Huía, y le llamaban;  
mas él iba diciendo  
con el rabo entre piernas:  
«Pies, ¿para qué os quiero?»

*Hasta los niños saben  
que es de mayor aprecio*

*un pájaro en la mano  
que por el aire ciento.*



## FÁBULA XIX

### La Oveja y el Ciervo

Un celemín de trigo

pidió a la Oveja el Ciervo, y la

decía:

«Si es que usted de mi paga  
desconfía,

a presentar me obligo

un fiador desde luego,

que no dará lugar a tener queja.»

«Y ¿quién es éste?», preguntó la  
Oveja.

«Es un lobo abonado, llano y lego.»

«¡Un lobo! Ya; mas hallo un  
embarazo:

si no tenéis más fincas que él sus  
dientes,

y tú los pies para escapar valientes,  
¿a quién acudiré, cumplido el  
plazo?»

*Si quién es el que pide y sus  
fiadores,*

*antes de dar prestado se examina,  
será menor, sin otra medicina,  
la peste de los malos pagadores.*

## **FÁBULA XX**



# La Alforja [15]

En una Alforja al hombro  
llevo los vicios:  
los ajenos delante,  
detrás los míos.

*Esto hacen todos;  
así ven los ajenos,  
mas no los propios.*



## FÁBULA XXI

# El Asno infeliz

Yo conocí un Jumento

que murió muy contento  
por creer, y no iba fuera de camino,  
que así cesaba su fatal destino.  
Pero la adversa suerte  
aun después de su muerte  
le persiguió: dispuso que al difunto  
le arrancasen el cuero luego al punto  
para hacer tamboriles,  
y que en los regocijos pastoriles  
bailasen las zagalas en el prado,  
al son de su pellejo baqueteado.

*Quien por su mala estrella es  
infelice,*

*aun muerto lo será. Fedro lo dice.*

## FÁBULA XXII

### El Jabalí y la Zorra

Sus horribles colmillos aguzaba  
un Jabalí en el tronco de una encina.  
La Zorra, que vecina  
del animal cerdoso se miraba,  
le dice: «Extraño el verte,  
siendo tú en paz señor de la bellota,  
cuando ningún contrario te alborota,  
que tus armas afiles de esa suerte.»

La fiera respondió: «Tenga  
entendido

que en la paz se prepara el buen  
guerrero,

así como en la calma el marinero,

*y que vale por dos el prevenido.»*

## **FÁBULA XXIII**

### **El Perro y el Cocodrilo**

Bebiendo un Perro en el Nilo,  
al mismo tiempo corría.

«Bebe quieto», le decía  
un taimado Cocodrilo.

Díjole el Perro prudente:  
«Dañoso es beber y andar;  
pero ¿es sano el aguardar  
a que me claves el diente?»

*¡Oh qué docto Perro viejo!*

*yo venero su sentir  
en esto de no seguir  
del enemigo el consejo.*

## **FÁBULA XXIV**

# **La Comadreja y los Ratones**

Débil y flaca cierta Comadreja,  
no pudiendo ya más, de puro vieja,  
ni cazaba ni hacía provisiones  
de abundantes Ratones,  
como en tiempos pasados,  
que elegía los tiernos, regalados,  
para cubrir su mesa.

Sólo de tarde en tarde hacía presa  
en tal cual que pasaba muy cercano,  
gotoso, paralítico o anciano.

Obligada del hambre cierto día,  
urdió el modo mejor con que saldría  
de aquella pobre situación

hambrienta,

pues la necesidad todo lo inventa.

Esta vieja taimada

métese entre la harina amontonada.

Alerta y con cautela,

cual suele en la garita el centinela,

espera ansiosa su feliz momento

para la ejecución del pensamiento.

Llega el Ratón sin conocer su ruina

y mete el hociquillo entre la harina;

entonces ella le echa de repente  
la garra al cuello, y al hocico el  
diente.

Con este nuevo ardid tan oportuno  
se los iba embuchando de uno en  
uno,

y a merced de discurso tan extraño,  
logró sacar su tripa de mal año.

*Es feliz un ingenio interesante:*

*él nos ayuda, si el poder nos deja;*

*y al ver lo que pasó a la*

*Comadreja,*

*¿quién no aguzará el suyo en  
adelante?*



## FÁBULA XXV

### El Lobo y el Perro

En busca de alimento

iba un Lobo muy flaco y muy hambriento.

Encontró con un Perro tan relleno,

tan lucio, sano y bueno,

que le dijo: «Yo extraño

que estés de tan buen año

como se deja ver por tu semblante,

cuando a mí, más pujante,

más osado y sagaz, mi triste suerte

me tiene hecho retrato de la muerte.»

El Perro respondió: «Sin duda

alguna

lograrás si tú quieres, mi fortuna.  
deja el bosque y el prado;  
retírate a poblado;  
servirás de portero  
a un rico caballero,  
sin otro afán ni más ocupaciones  
que defender la casa de ladrones.»  
«Acepto desde luego tu partido,  
que para mucho más estoy curtido.  
así me libraré de la fatiga,  
a que el hambre me obliga,  
de andar por montes sendereando [16]

peñas,

trepando riscos y rompiendo breñas,  
sufriendo de los tiempos los rigores,  
lluvias, nieves, escarchas y

calores.»»

A paso diligente  
marchaban juntos amigablemente,  
varios puntos tratando en confianza,  
pertenecientes a llenar la panza.

En esto el Lobo, por algún recelo  
que comenzó a turbarle su consuelo,  
mirando el Perro, dijo: «He

reparado

que tienes el pescuezo algo pelado.  
dime: ¿Qué es eso?» «Nada.»

«Dímelo, por tu vida, camarada.»

«No es más que la señal de la  
cadena;

pero no me da pena,  
pues aunque por inquieto

a ella estoy sujeto,  
me sueltan cuando comen mis  
señores,  
recíbenme a sus pies con mil  
amores;

ya me tiran el pan, ya la tajada,  
y todo aquello que les desagrada;  
éste lo mal asado,  
aquel un hueso descamado;  
y aun un glotón, que todo se lo traga,  
a lo menos me halaga,  
pasándome la mano por el lomo;  
yo meneo la cola, callo y como.»  
«Todo eso es bueno, yo te lo  
confieso,  
pero por fin y postre tú estás preso:

jamás sales de casa,  
ni puedes ver lo que en el pueblo  
pasa.»

«Es así.» «Pues amigo,  
la amada libertad que yo consigo  
no he de trocarla de manera alguna  
por tu abundante y próspera fortuna.  
Marcha, marcha a vivir encarcelado;  
no serás envidiado  
de quien pasea el campo libremente,  
aunque tú comas tan glotonamente  
pan, tajadas y huesos; porque al  
cabo,

*no hay bocado en sazón para un  
esclavo.»*



# Libro sexto<sup>[1]</sup>

*Neque enim notare singulos mens  
est mihi;  
verum ipsam vitam, et mores  
hominum ostendere.*<sup>[2]</sup>

(Phedro, *Fáb.*, pról. lib. III)

Advertencia

A excepción de un corto número de argumentos sacados de Esopo, Fedro y La Fontaine, todos los asuntos contenidos en los apólogos de los libros I, II y III pertenecen al fabulista inglés Gay<sup>[3]</sup>. El libro IV es original.



# FÁBULA I

## El Pastor y el Filósofo

De los confusos pueblos apartado,  
un anciano Pastor vivió en su choza,  
en el feliz estado en que se goza  
existir ni envidioso ni envidiado<sup>[4]</sup>.

No turbó con cuidados la riqueza  
a su tranquila vida,  
ni la extremada mísera pobreza  
fue del dichoso anciano conocida.

Empleado<sup>[5]</sup> en su labor  
gustosamente

envejeció; sus canas, su experiencia  
y su virtud le hicieron, finalmente,  
respetable varón, hombre de ciencia.

Voló su grande fama por el mundo;  
y llevado de nueva tan extraña,  
acercóse un Filósofo profundo  
a la humilde cabaña,

y preguntó al Pastor: «Dime, ¿en qué

escuela

te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste  
largas noches leyendo a la candela?

¿A Grecia y Roma sabias  
observaste?

¿Sócrates refinó tu entendimiento?

¿La ciencia de Platón has tú medido  
o pesaste de Tulio<sup>[6]</sup> el gran talento,

o tal vez, como Ulises<sup>[7]</sup>, has corrido  
por ignorados pueblos y confusos  
observando costumbres, leyes y

usos?»

«Ni las letras seguí, ni como Ulises  
(humildemente respondió el  
anciano),

discurrí por incógnitos países.

Sé que el género humano  
en la escuela del mundo lisonjero  
se instruye en el doblez y la patraña.  
con la ciencia que engaña

¿Quién podrá hacerse sabio  
verdadero?

Lo poco que yo sé me lo ha  
enseñado

naturaleza en fáciles lecciones:

un odio firme al vicio me ha  
inspirado,

ejemplos de virtud da a mis acciones.

Aprendí de la abeja lo industrioso,  
y de la hormiga, que en guardar se afana,

a pensar en el día de mañana.

Mi mastín, el hermoso

y fiel sin semejante,

de gratitud y lealtad constante

es el mejor modelo,

y si acierto a copiarle, me consuelo.

Si mi nupcial amor lecciones toma,

las encuentra en la cándida

paloma<sup>[8]</sup>.

La gallina a sus pollos abrigando

con sus piadosas alas como madre,

y las sencillas aves aun volando,  
me prestan reglas para ser buen  
padre.

Sabia naturaleza, mi maestra,  
lo malo y lo ridículo me muestra  
para hacérmelo odioso.

Jamás hablo a las gentes  
con aire grave, tono jactancioso,  
pues saben los prudentes  
que, lejos de ser sabio el que así  
hable,

será un búho solemne, despreciable.

Un hablar moderado,  
un silencio oportuno  
en mis conversaciones he guardado.  
El hablador molesto e importuno

es digno de desprecio.

Quien escuche a la urraca será un necio.

A los que usan la fuerza y el engaño para el ajeno daño,

y usurpan a los otros su derecho,

los debe aborrecer un noble pecho.

Únanse con los lobos en la caza,

con milanos y halcones,

con la maldita serpentina raza,

caterva de carnívoros ladrones.

Mas ¡qué dije! Los hombres tan malvados

ni aún merecen tener esos aliados.

No hay dañino animal tan peligroso

como el usurpador y el envidioso.

Por último, en el libro interminable  
de la naturaleza yo medito;  
en todo lo creado es admirable:  
Del ente más sencillo y pequeño  
una contemplación profunda alcanza  
los más preciosos frutos de  
enseñanza.»

«Tu virtud acredita, buen anciano  
(el Filósofo exclama),  
tu ciencia verdadera y justa fama.  
vierte el género humano  
en sus libros y escuelas sus errores;  
en preceptos mejores  
nos da naturaleza su doctrina.

*Así quien sus verdades examina  
con la meditación y la experiencia,*

*llegará a conocer virtud y ciencia.»*

## FÁBULA II

# El Hombre y la Fantasma

Un joven licencioso  
se hallaba en un estado vergonzoso,  
con sus males secretos retirado;  
en soledad, doliente, exasperado,  
cavila, llora, canta, jura, reza,<sup>[9]</sup>  
como quien ha perdido la cabeza.  
«¿Te falta la salud? Pues, caballero,  
de todo tu dinero,  
nobleza, juventud y poderío



sábetete que me río;

trata de recobrarla, pues perdida,

¿De qué sirven los bienes de esta

vida?»

Todo esto una Fantasma le previno,

y al instante se fue como se vino.

el enfermo se cuida, se repone;

un nuevo plan de vida se propone.

En efecto, se casa.

Cércanle los cuidados de la casa,

que se van aumentando de hora en

hora.

La mujer (Dios nos libre), gastadora

aun mucho más que rica,

los hijos y las deudas multiplica;

de modo que el marido,

más que nunca aburrido,  
se puso sobre un pie de economía,  
que estrechándola más de día en día,  
al fin se enriqueció con opulencia.

La Fantasma le dice: «En mi  
conciencia,

que te veo amarillo como el oro;  
tienes tu corazón en el tesoro;  
miras sobre tu pecho acongojado  
el puñal del ladrón enarbolado;  
las noches pasas en mortal desvelo;  
¿Y así quieres vivir?...¡Qué  
desconsuelo!»

El Hombre, como caso milagroso,  
se transformó de avaro en  
ambicioso.

Llegó dentro de poco a la privanza:  
¡el señor don Dinero qué no alcanza!

[10]

La Fantasma le muestra claramente  
un falso confidente:

cien traidores amigos,

que quieren ser autores y testigos  
de su pronta caída.

Resuélvese a dejar aquella vida,  
y, ya desengañado,

en los campos se mira retirado.

Buscaba los placeres inocentes  
en las flores y frutas diferentes.

¿Quieren ustedes creer, esto me

pasma,

que aun allí le persigue la Fantasma?

Los insectos, los hielos y los vientos,  
todos los elementos  
y las plagas de todas estaciones  
han de ser en el campo tus ladrones.  
Pues ¿adónde irá el pobre  
caballero?...

*Digo que es un solemne majadero  
todo aquel que pretende  
vivir en este mundo sin su duende.*

### **FÁBULA III**

## **El Jabalí y el Carnero**

De la rama de un árbol un Carnero  
degollado pendía;  
en él a sangre fría  
cortaba el remangado Carnicero.

El rebaño inocente,  
que el trágico espectáculo miraba,  
de miedo, ni pacía ni balaba.

Un jabalí gritó: «Cobarde gente,  
que miráis la carnívora matanza,  
¿cómo no os<sup>[11]</sup> vengáis del  
enemigo?»

«Tendrá, dijo un Carnero, su castigo,  
mas no de nuestra parte la venganza.

La piel que arranca con sus propias  
manos

sirve para los pleitos y la guerra,

las dos mayores plagas de la tierra,  
que afligen a los míseros humanos.  
Apenas nos desuellan, se destina  
para hacer pergaminos y tambores:

*Mira cómo los hombres*

*malhechores*

*labran en su maldad su propia  
ruina.»*

## FÁBULA IV

# El Raposo, la Mujer y el Gallo

Con la orejas gachas  
y la cola entre piernas,

se llevaba un Raposo  
un Gallo de la aldea.  
Muchas gracias al alba,  
que pudo ver la fiesta,  
al salir de su casa  
Juana la madruguera.  
como una loca grita:  
«Vecinos, que le lleva;  
que es el mío, vecinos.»<sup>[12]</sup>  
Oye el Gallo las quejas,  
y le dice al Raposo:  
«Dila que no nos mienta,  
que soy tuyo y muy tuyo.»  
Volviendo la cabeza,  
la responde el Raposo:  
«Oyes, gran embustera,

no es tuyo, sino mío;  
él mismo lo confiesa.»

Mientras esto decía,  
el Gallo libre vuela,  
y en la copa de un árbol  
canta que se las pela.

El Raposo burlado  
huyó; ¡quién lo creyera!

*Yo, pues a más de cuatro,  
muy zorros en sus tretas,  
por hablar a destiempo,  
los vi perder la presa.*

## FÁBULA V

# El Filósofo y el Rústico



La del alba sería<sup>[13]</sup>

la hora en que un Filósofo salía

A meditar al campo solitario,

en lo hermoso y lo vario,

que a la luz de la aurora nos enseña

Naturaleza, entonces más risueña.

Distraído sin senda caminaba,

cuando llegó a un cortijo, donde

estaba

con un martillo el Rústico en la

mano,

en la otra un milano,

y sobre una portátil escalera.

«¿Qué haces de esa manera?»,

El Filósofo dijo.

«Castigar a un ladrón de mi cortijo,

que en mi corral ha hecho más  
destrozos

que todos los ladrones en  
Torozos<sup>[14]</sup>.

Le clavo en la pared... ya estoy  
contento...

sirve a toda tu raza de escarmiento.»

«El matador es digno de la muerte,  
el Sabio dijo, mas si de esa suerte  
el milano merece ser tratado,

¿De qué modo será bien castigado  
el hombre sanguinario, cuyos dientes  
devoran a infinitos inocentes,

y cuenta como mísera su vida,  
si no hace de cadáveres comida?

Y aun tú, que así castigas los delitos,

cenarías anoche tus pollitos.»

«Al mundo le encontramos de este

modo,

dijo airado el patán. Y sobre todo,

si lo mismo son hombres que

milanos.

Guárdese no le pille entre mis

manos.»

El Sabio se dejó de reflexiones.

*Al tirano le ofenden las razones*

*que demuestran su orgullo y*

*tiranía;*

*mientras por su sentencia cada día*

*muere, viviendo él mismo*

*impunemente,*

*por menores delitos otra gente.*

## **FÁBULA VI**

### **La Pava y la Hormiga**

Al salir con las yuntas  
los criados de Pedro,  
el corral se dejaron  
de par en par abierto.  
Todos los pavipollos  
con su madre se fueron,  
aquí y allí picando,  
hasta el cercano otero.  
Muy contenta la Pava  
decía a sus polluelos:

«Mirad, hijos, el rastro  
de un copioso hormiguero.

Ea, comed hormigas,  
y no tengáis recelo,  
que yo también las como:  
Es un sabroso cebo.

Picad, queridos míos:  
¡Oh qué días los nuestros,  
si no hubiese en el mundo  
malditos cocineros!

Los hombres nos devoran,  
y todos nuestros cuerpos  
humean en las mesas  
de nobles y plebeyos.

A cualquier fiestecilla  
ha de haber pavos muertos.

¡Qué pocas navidades  
contaron mis abuelos!

¡Oh glotones humanos,  
cruelles carniceros!»

Mientras tanto una Hormiga  
se puso en salvamento  
sobre un árbol vecino  
y gritó con denuedo<sup>[15]</sup>:

«¡Hola! con que los hombres  
son crueles, perversos;

¿Y qué seréis los pavos?

¡Ay de mí! ya lo veo:

a mis tristes parientes,

¡Qué digo! a todo el pueblo  
sólo por desayuno

os le vais engullendo.»

No respondió la Pava  
por no saber un cuento,  
que era entonces del caso,  
y ahora viene a pelo.  
Un gusano roía  
un grano de centeno:  
Véronlo las Hormigas:  
¡Qué gritos! ¡Qué aspavientos!  
«Aquí fue Troya<sup>[16]</sup>, dicen:  
muere, pícaro perro»;  
Y ellas ¿qué hacían? Nada:  
robar todo el granero.

*Hombres, Pavos, Hormigas,  
según estos ejemplos,  
cada cual en su libro*

*esta moral tenemos.  
La falta leve en otro  
es un pecado horrendo;  
pero el delito propio  
no más que pasatiempo.*

## **FÁBULA VII**

### **El Enfermo y la Visión**

«¡Conque de tus recetas exquisitas,  
un Enfermo exclamó, ninguna  
alcanza!...»

El médico se fue sin esperanza,  
contando por los dedos sus visitas.  
Así desengañado,



y creciendo por horas su dolencia,  
de este modo examina su conciencia:  
«En todos mis contratos he logrado,  
no lo niego, ganancia muy segura;  
trabajé en calcular mis intereses:  
aumenté mi caudal en pocos meses,  
más por felicidad que por usura.

Sin rencor ni malicia

hice que a mi deudor pusiesen preso:  
murió pobre en la cárcel, lo

confieso;

mas, en fin, es un hecho de justicia.

Si por cierto instrumento

reduje una familia muy honrada  
a pobreza extremada,

algún día leerán mi testamento.

Entonces, muerto yo, se hará patente,  
en la tierra lo mismo que en el cielo,  
para alivio de pobres y consuelo,  
mi caridad ardiente.»

Una Visión se acerca y dice:  
«Hermano,  
la esperanza condeno  
del que aguarda a morir para ser  
bueno.

Una acción de piedad está en tu  
mano:

Tus prójimos, según sus oraciones,  
están necesitados:

Para ser remediados

han menester siquiera cien

doblones.»

«¡Cien doblones! No es nada.

¿y si, porque dios quiera, no me

muerdo,

y después me hace falta ese dinero,

sería caridad bien ordenada?»

«Avaro, ¿te resistes? Pues al cabo

te anuncio que tu muerte está

cercana.»

«¿Me muerdo? Pues que esperen a

mañana.»

La Visión se volvió sin un ochavo.

## FÁBULA VIII

# El Camello y la Pulga

Al que ostenta valimiento  
cuando su poder es tal,  
que ni influye en bien ni en mal,  
le quiero contar un cuento.

En una larga jornada  
un Camello muy cargado  
exclamó, ya fatigado:  
«¡Oh, qué carga tan pesada!»  
Doña Pulga, que montada  
iba sobre él, al instante  
se apea, y dice arrogante:  
«Del peso te libro yo.»  
El Camello respondió:  
«Gracias, señor elefante.»<sup>[17]</sup>

## FÁBULA IX

# El Cerdo, el Carnero y la Cabra

Poco antes de morir el corderillo lame alegre la mano y el cuchillo que han de ser de su muerte el instrumento,

y es feliz hasta el último momento.

Así, cuando es el mal inevitable, es quien menos prevé más envidiable.

Bien oportunamente mi memoria me presenta al Lechón de cierta historia.

Al mercado llevaba un carretero  
un Murrano, una Cabra y un Carnero.  
Con perdón, el Cochino  
clamaba sin cesar en el camino:

«¡Ésta sí que es miseria!

Perdido soy, me llevan a la feria.»

Así gritaba; mas ¡con qué gruñidos!

No dio en su esclavitud tales  
gemidos

Hécuba<sup>[18]</sup> la infelice.

El carretero al gruñidor le dice:

«¿No miras al Carnero y a la Cabra,  
que vienen sin hablar una palabra?»

«¡Ay, señor, le responde, ya lo veo!  
Son tontos y no piensan.

Yo preveo Nuestra muerte cercana.  
A los dos por la leche y por la lana  
quizá no matarán tan prontamente;  
Pero a mí, que soy bueno solamente  
para pasto del hombre... no lo dudo:  
Mañana comerán de mi menudo.  
Adiós, pocilga; adiós, gamella<sup>[19]</sup>

mía.»

Sutilmente su muerte preveía.

Mas ¿qué lograba el pensador  
Marrano?

Nada, sino sentirla de antemano.

*El dolor ni los ayes es seguro  
que no remediarán el mal futuro.*



## FÁBULA X

# El León, el Tigre y el Caminante



Entre sus fieras garras oprimía  
un Tigre a un Caminante.

A los tristes quejidos al instante  
un León acudió: con bizarría

lucha, vence a la fiera, y lleva al  
hombre

a su regia caverna. «Toma aliento,  
le decía el león; nada te asombre;  
soy tu libertador; estáme atento.

¿Habría bestia sañuda y enemiga  
que se atreva a mi fuerza

incomparable?

Tú puedes responder, o que lo diga  
esa pintada fiera despreciable.

Yo, yo solo, monarca poderoso;  
domino en todo el bosque dilatado.

¡Cuántas veces la onza y aun el oso  
con su sangre el tributo me han  
pagado!

Los despojos de pieles y cabezas,  
los huesos que blanquean este piso  
dan el más claro aviso  
de mi valor sin par y mis proezas.»  
«Es verdad, dijo el hombre, soy  
testigo:

Los triunfos miro de tu fuerza airada,  
contemplo a tu nación amedrentada;  
al librarme venciste a mi enemigo.  
En todo esto, señor, con tu licencia,  
sólo es digna del trono tu clemencia.  
Sé benéfico, amable<sup>[20]</sup>,  
en lugar de despótico tirano;

porque, señor, es llano  
que el monarca será más venturoso  
cuanto hiciere a su pueblo más  
dichoso<sup>[21]</sup>.»

«Con razón has hablado;  
y ya me causa pena  
el haber yo buscado  
mi propia gloria en la desdicha  
ajena.

En mis jóvenes años  
el orgullo produjo mil errores,  
que me los ha encubierto con  
engaños

una corte servil de adúladores.

*Ellos me aseguraban de concierto  
que por el mundo todo*

*no reinan los humanos de otro modo:*

*tú lo sabrás mejor; dime, ¿y es cierto?»*

## **FÁBULA XI**

### **La Muerte**

Pensaba en elegir la reina Muerte  
un ministro de Estado:

Le quería de suerte  
que hiciese floreciente su reinado.

«El Tabardillo, Gota, Pulmonía  
y todas las demás enfermedades,  
yo conozco, decía,

que tienen excelentes calidades.

Mas ¿qué importa? La Peste, por ejemplo,

un ministro sería sin segundo;

pero ya por inútil la contemplo,

habiendo tanto médico en el mundo.

Uno de éstos elijo...<sup>[22]</sup> Mas no quiero,

que están muy bien premiados sus servicios

sin otra recompensa que el dinero.»

Pretendieron la plaza algunos vicios, alegando en su abono mil razones.

Consideró la Reina su importancia,

y después de maduras reflexiones,

el empleo ocupó la Intemperancia.

## FÁBULA XII

### El Amor y la Locura

Habiendo la Locura  
con el Amor reñido,  
dejó ciego de un golpe  
al miserable niño.

Venganza pide al cielo  
Venus<sup>[23]</sup>, mas ¡con qué gritos!

Era madre y esposa:  
con esto queda dicho.

Queréllase a los dioses,  
presentando a su hijo:  
«¿De qué sirven las flechas,  
de qué el arco a Cupido,

faltándole la vista  
para asestar sus tiros?  
Quítensele las alas  
y aquel ardiente cirio,  
Si a su luz ser no pueden  
sus vuelos dirigidos.»  
Atendiendo a que el ciego  
siguiese su ejercicio,  
y a que la delincuente  
tuviese su castigo,  
Júpiter, presidente  
de la asamblea, dijo:  
«Ordeno a la Locura,  
desde este instante mismo,  
que eternamente sea  
de Amor el lazarillo.»





# Libro séptimo

## FÁBULA I

### El Raposo enfermo

El tiempo, que consume de hora  
en hora Los fuertes murallones  
elevados,  
y lo mismo devora  
montes agigantados,  
a un Raposo quitó de día en día  
dientes, fuerza, valor, salud; de  
suerte  
que él mismo conocía  
que se hallaba en las garras de la  
muerte.

Cercado de parientes y de amigos,  
dijo en trémula voz y lastimera:

«!Oh vosotros, testigos

de mi hora postrera,

atentos escuchad un desengaño!

Mis ya pasadas culpas me

atormentan,

ahora, conjuradas en mi daño,

¿No veis cómo a mi lado se

presentan?

Mirad, mirad los gansos inocentes

con su sangre teñidos,

y los pavos en partes diferentes,

al furor de mis garras, divididos.

Apartad esas aves que aquí veo,

y me piden sus pollos devorados:

su infernal cacareo

me tiene los oídos penetrados.»

Los raposos le afirman con tristeza,  
no sin lamerse labios y narices:

«Tienes debilitada la cabeza;  
ni una pluma se ve de cuanto dices.

y bien lo puedes creer, que si se  
viese...»

«¡Oh glotones! callad; ya, ya os  
entiendo,

el enfermo exclamó; ¡si yo pudiese  
corregir las costumbres cual  
pretendo!

¿No sentís que los gustos,  
si son contra la paz de la conciencia,  
se cambian en disgustos?

Tengo de esta verdad gran experiencia.

Expuestos a las trampas y a los perros,

matáis y perseguís a todo trapo,  
en la aldea gallinas, y en los cerros  
los inocentes lomos del gazapo.

Moderad, hijos míos, las pasiones;  
observad vida quieta y arreglada,  
y con buenas acciones

ganaréis opinión muy estimada.»

«Aunque nos convirtamos en  
corderos,

le respondió un oyente sentencioso,  
otros han de robar los gallineros  
a costa de la fama del Raposo.

Jamás se cobra la opinión perdida:  
esto es lo uno. A más, ¿usted  
pretende

que mudemos de vida?

Quien malas mañas ha... ya usted me  
entiende.»

«Sin embargo, hermanito, crea,  
crea...

el enfermo le dijo. Mas ¡qué siento!

...

¿No oís que una gallina cacarea?

Esto sí que no es cuento.»

Adiós, sermón; escápase la gente.

El enfermo orador esfuerza el grito:

«*¿Os vais, hermanos? Pues tened  
presente*

*que no me haría daño algún  
pollito.»*

## FÁBULA II

# Las exequias de la Leona

En su regia caverna, inconsolable  
el rey león yacía,  
porque en el mismo día  
murió ¡cruel dolor! su esposa  
amable.

A palacio la corte toda llega,  
y en fúnebre aparato se congrega.  
En la cóncava gruta resonaba

del triste rey el doloroso llanto;  
allí los cortesanos entre tanto  
también gemían porque el rey  
lloraba;

que si el viudo monarca se riera,  
la corte lisonjera  
trocara en risa el lamentable paso.

Perdone la difunta: voy al caso.

Entre tanto sollozo

el ciervo no lloraba, yo lo creo;

porque, lleno de gozo,

miraba ya cumplido su deseo.

La tal reina le había devorado  
un hijo y la mujer al desdichado.

El ciervo, en fin, no llora;

el concurso lo advierte:

el monarca lo sabe, y en la hora  
ordena con furor darle la muerte.

«¿Cómo podré llorar, el ciervo dijo,  
si apenas puedo hablar de regocijo?

Ya disfruta, gran rey, más venturosa,  
los Elíseos Campos <sup>[1]</sup> vuestra

esposa:

me lo ha revelado, a la venida,  
muy cerca de la gruta aparecida.

Me mandó lo callase algún

momento,

porque gusta mostréis el

sentimiento.»

Dijo así; y el concurso cortesano  
aclamó por milagro la patraña.

El ciervo consiguió que el soberano



cambiase en amistad su fiera saña.

*Los que en la indignación han  
incurrido*

*de los grandes señores  
a veces su favor han conseguido  
con ser aduladores.*

*Mas no por esto advierto  
que el medio sea justo; pues es  
cierto*

*que a más príncipes vicia  
la adulación servil que la malicia.*



## FÁBULA III

# El Poeta y la Rosa

Una fresca mañana,

en el florido campo  
un Poeta buscaba  
las delicias de mayo.  
Al peso de las flores  
se inclinaban los ramos,  
como para ofrecerse  
al huésped solitario.  
Una Rosa lozana,  
movida al aire blando,  
le llama, y él se acerca;  
la toma, y dice ufano:  
«Quiero, Rosa, que vayas  
no más que por un rato  
a que la hermosa Clori [2]  
te reciba en su mano.  
Mas no, no, pobrecita;

que si vas a su lado,  
tendrás de su hermosura  
unos celos amargos.

Tu süave [3] fragancia,  
tu color delicado,  
el verdor de tus hojas  
y tus pimpollos caros  
entre estas florecillas  
pueden ser alabados;  
mas junto a Clori bella,  
es locura pensarlo.

Marchita, cabizbaja,  
te irías deshojando,  
hasta parar tu vida  
en un desnudo cabo.»

La Rosa, que hasta entonces

no despegó sus labios,  
le dijo, resentida:  
«Poeta chabacano,  
cuando a un héroe quieras  
coronar con el lauro,  
del jardín de sus hechos  
has de cortar los ramos.

*Por labrar su corona,  
no es justo que tus manos  
desnuden otras sienes  
que la virtud y el mérito  
adornaron.»*

## FÁBULA IV

# El Búho y el Hombre

Vivía en un granero retirado  
un reverendo Búho, dedicado  
a sus meditaciones,  
sin olvidar la caza de ratones.  
Se dejaba ver poco, mas con arte:  
al Gran Turco imitaba en esta parte.  
el dueño del granero  
por azar advirtió que en un madero  
el pájaro nocturno  
con gravedad estaba taciturno.  
El Hombre le miraba y se reía;  
«¡Qué carita de pascua! le decía;  
¿Puede haber más ridículo visaje?  
Vaya, que eres un raro personaje.  
¿Por qué no has de vivir alegremente  
con la pájara gente,

seguir desde la aurora  
a la turba canora  
de jilgueros, calandrias, ruiseñores,  
por valles, fuentes, árboles y  
flores?»»

«Piensas a lo vulgar, eres un necio,  
dijo el solemne Búho con desprecio;  
mira, mira, ignorante,  
a la sabiduría en mi semblante:  
mi aspecto, mi silencio, mi retiro,  
aun yo mismo lo admiro.

Si rara vez me digno, como sabes,  
de visitar la luz, todas las aves  
me siguen y rodean: desde luego  
mi mérito conocen, no lo niego.»»

«¡Ah tonto presumido!,

el Hombre dijo así; ten entendido  
que las aves, muy lejos de admirarte,  
te siguen y rodean por burlarte.

de ignorante orgulloso te motejan,  
como yo a aquellos hombres que se

alejan

del trato de las gentes,

y con extravagancias diferentes

han llegado a doctores en la ciencia

de ser sabios no más que en la

apariencia.»

*De esta suerte de locos*

*hay hombres como búhos, y no*

*pocos.*



# FÁBULA V

## La Mona

Subió una Mona a un nogal.  
y cogiendo una nuez verde,  
en la cáscara la muerde;  
conque la supo muy mal.  
Arrojóla el animal,  
y se quedó sin comer.

*Así suele suceder  
a quien su empresa abandona.  
Porque halla, como la mona,  
al principio qué vencer.*

## FÁBULA VI

### Esopo y un Ateniese

Cercado de muchachos  
y jugando a las nueces,  
estaba el viejo Esopo  
más que todos alegre.

«¡Ah pobre! ya chochea»,

Le dijo un Ateniese.

en respuesta, el anciano  
coge un arco que tiene  
la cuerda floja, y dice:

«Ea, si es que lo entiendes,  
dime, ¿qué significa

el arco de esta suerte?»  
Lo examina el de Atenas,  
piensa, cavila, vuelve,  
y se fatiga en vano  
pues que no lo comprende.  
El frigio <sup>[4]</sup> victorioso  
le dijo: «Amigo, advierte  
que romperás el arco  
si está tirante siempre;  
si flojo, ha de servirte  
cuando tú lo quisieres.»

*Si al ánimo estudioso  
algún recreo dieres,  
volverá a sus tareas  
mucho más útilmente.*

## FÁBULA VII

### Demetrio y Menandro

*Si te falta el buen nombre,*

*Fabio, en vano presumes*

*que en el mundo te tengan por  
grande hombre,*

*sin más que por tus galas y  
perfumes.*

Demetrio el Faleriano <sup>[5]</sup> se apodera  
de Atenas, y aunque fue con tiranía,  
de agradable manera

los del vulgo le aclaman a porfía.

Los grandes y los nobles

distinguidos

con fingido placer la mano besan  
que los tiene oprimidos;

aun a los que en el ocio se  
embelesan,

y la poltrona gente

los arrastra el temor al  
cumplimiento.

Con ellos va Menandro [6]

juntamente,

dramático escritor de gran talento,  
cuyas obras leyó, sin conocerle,

Demetrio. Con perfumes olorosos  
y pasos afectados entra. Al verle

llegar entre los tardos perezosos,

el nuevo Arconte [7] prorrumpió,

enojado:

«Con qué valor se pone en mi presencia

ese hombre afeminado?»

«Señor, le respondió la concurrencia,

es Menandro el autor.» Al punto muda

de semblante el tirano;

al escritor saluda,

y con grata expresión le da la mano.

## FÁBULA VIII

# Las Hormigas

Lo que hoy las Hormigas son,  
eran los hombres antaño:  
de lo propio y de lo extraño  
hacían su provisión.

Júpiter, que tal pasión  
notó de siglos atrás,  
no pudiendo aguantar más,  
en hormigas los transforma:

*Ellos mudaron de forma;  
¿Y de costumbres? Jamás.*

## FÁBULA IX

### Los Gatos escrupulosos

A las once y aun más de la mañana

la cocinera Juana,  
con pretexto de hablar a la vecina,  
se sale, cierra, y deja en la cocina  
a *Micifuz* y *Zapirón* hambrientos.

Al punto, pues no gastan  
cumplimientos

gatos enhambrecidos,  
se avanzan a probar de los cocidos.

«¡Fu, dijo *Zapirón*, maldita olla!

¡Cómo abrasa! Veamos esa polla

que está en el asador lejos del

fuego.»

Ya también escaldado, desde luego  
se arrima *Micifuz*, y en un instante  
muestra cada trinchante

que en el arte cisoría, sin gran pena,



podiera dar lecciones a Villena [8].

Concluido el asunto,

el señor *Micifuz* tocó este punto.

*Utrum* [9] si se podía o no en

conciencia

comer el asador. «¡Oh qué

demencia!

exclamó *Zapirón* en altos gritos,

¡Cometer el mayor de los delitos!

¿No sabes que el herrero

ha llevado por él mucho dinero,

y que, si bien la cosa se examina,

entre la batería de cocina

no hay un mueble más serio y

respetable?

Tu pasión te ha engañado,

miserable.»»

*Micifuz* en efecto

abandonó el proyecto;

pues eran los dos Gatos

de suerte timoratos,

que si el diablo, tentando sus

pasiones,

les pusiese asadores a millones

(no hablo yo de las pollas), o me

engaño,

o no comieran uno en todo el año.

LA MISMA FÁBULA DE OTRO  
MODO

¡Qué dolor!, por un descuido

*Micifuz y Zapirón*

se comieron un capón,

en un asador metido.

Después de haberse lamido,

trataron en conferencia

si obrarían con prudencia

en comerse el asador.

*¿Le comieron? No señor.*

*Era caso de conciencia.*

## FÁBULA X

# El Águila y la asamblea de los animales

Todos los animales cada instante  
Se quejaban a Júpiter tonante  
de la misma manera  
que si fuese un alcalde de montera

[10].

El Dios, y con razón, amostazado  
viéndose importunado,  
por dar fin de una vez a las  
querellas,

en lugar de sus rayos y centellas,  
de receptor envía desde el cielo  
al Águila rapante, que de un vuelo  
en la tierra juntó los animales  
y expusieron en suma cosas tales.  
Pidió el león la astucia del raposo,  
este de aquél lo fuerte y valeroso;

envidia la paloma al gallo fiero,  
el gallo a la paloma lo ligero.

Quiere el sabueso patas más felices,  
y cuenta como nada sus narices.

El galgo lo contrario solicita;  
y en fin, cosa inaudita,

los peces, de las ondas ya cansados,  
quieren probar los bosques y los

prados;

y las bestias, dejando sus lugares,  
surcar las olas de los anchos mares.

Después de oírlo todo,  
el Águila concluye de éste modo:

«¿Ves, maldita caterva impertinente,  
que entre tanto viviente  
de uno y otro elemento,

pues nadie está contenta,  
no se encuentra feliz ningún destino?  
Pues ¿para qué envidiar el del  
vecino?»»

Con sólo este discurso,  
aun el bruto mayor de aquel  
concurso  
se dio por convencido.

*De modo que es sabido  
que ya sólo se matan los humanos  
en envidiar la suerte a sus  
hermanos.*

## **FÁBULA XI**

# La Paloma

Un pozo pintado vio  
una Paloma sedienta:  
tiróse a él tan violenta,  
que contra la tabla dio.  
Del golpe, al suelo cayó,  
y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,  
por no consultar al juicio,  
así vuela al precipicio  
el hombre desenfrenado.*

**FÁBULA XII**

# El Chivo afeitado

«Vaya una quisicosa.

Si aciertas, Juana hermosa,  
cuál es el animal más presumido,  
que rabia por hacerse distinguido  
entre sus semejantes,  
te he de regalar un par de guantes.

No es el pavón <sup>[11]</sup>, ni el gallo,  
ni el león, ni el caballo;

y así, no me fatigues con demandas.»

«¿Será tal vez... el mono?» «Cerca

le andas.»

«¿El mico?» «Que te quemas;

Pero no acertarás: no, no lo temas.

Déjalo, no te canses el caletre.



Yo te diré cuál es: el *Petimetre* [12].»

Este vano orgulloso  
pierde tiempo, doblones y reposo  
en hacer distinguida su figura.

No para en los adornos su locura;  
hace estudio de gestos y de acciones  
a costa de violentas contorsiones.

De perfumes va siempre prevenido;  
no quiere oler a hombre ni en  
descuido.

Que mire, marche o hable,  
en todo busca hacerse *remarcable*

[13].

¿Y qué consigue? Lo que todo necio:  
Cuanto más se distingue, más  
desprecio.

En la historia siguiente yo me fundo.

Un Chivo, como muchos en el

mundo,

vano extremadamente,

se miraba al espejo de una fuente.

«¡Qué lástima, decía,

que esté mi juventud y lozanía

por siempre disfrazada

debajo de esta barba tan poblada!

¿Y cuándo? Cuando en todas las

naciones

no tienen ni aun bigotes los varones;

pues ya cuentan que son los

moscovitas,

si barbones ayer, hoy señoritas <sup>[14]</sup>.

¡Qué cabrunos estilos tan groseros!

A bien que estoy en tierra de  
barberos.»

La historia fue en Tetuán, y todo el  
día

la barberil guitarra se sentía,  
el Chivo fue, guiado de su tono,  
a la tienda de un mono,  
Barberillo afamado,  
que afeitó al señorito de contado.  
Sale barbilampiño a la campaña.  
Al ver una figura tan extraña,  
no hubo perro ni gato  
que no le hiciese burla al mentecato.  
Los chivos le desprecian de manera,  
que no hay más que decir. ¡Quién lo  
creyera!

Un respetable macho  
dicen que rió como un muchacho.

# Libro octavo

A Elisa <sup>[1]</sup>

FÁBULA I

El naufragio de  
Simónides <sup>[2]</sup>

En tanto que tus vanas compañeras,  
cercadas de galanes seductores,  
escuchan placenteras  
en la escuela de Venus los amores,  
Elisa, retirada te contemplo  
de la diosa Minerva al sacro templo.  
Ni eres menos donosa,

ni menos agraciada  
que Clori, ponderada  
de gentil y de hermosa:  
pues, Elisa divina, ¿por qué quieres  
huir en tu retiro los placeres?  
¡Oh sabia, qué bien haces  
en estimar en poco la hermosura,  
los placeres fugaces,  
el bien que sólo dura  
como rosa que el ábrego marchita!

[3]

Tu prudencia infinita  
busca el sólido bien y permanente  
en la virtud y ciencia solamente.  
Cuando el tiempo implacable con  
presteza

o los males tal vez inopinados,  
se lleven la hermosura y gentileza,  
con lágrimas estériles llorados  
serán aquellos días que se fueron  
y a juegos vanos tus amigas dieron;  
pero a tu bien estable

no hay tiempo ni accidente que  
consuma:

siempre serás feliz, siempre  
estimable.

Eres sabia, y en suma  
este bien de la ciencia no perece.  
Oye cómo esta fábula lo explica,  
que mi respeto a tu virtud dedica.  
Simónides <sup>[4]</sup> en Asia se enriquece,  
cantando a justo precio los loores

de algunos generosos vencedores.  
Este sabio poeta, con deseo  
de volver a su amada patria Ceo [5],  
se embarca, y en la mar embravecida  
fue la mísera nave sumergida.  
De la gente a las ondas arrojada,  
sale quien diestro nada,  
y el que nadar no sabe  
fluctúa en las reliquias de la nave.  
Pocos llegan a tierra, afortunados,  
con las náufragas tablas abrazados.  
Todos cuantos el oro recogieron,  
con el peso abrumados, perecieron.  
A Clecémone [6] van. Allí vivía  
un varón literato, que leía  
las obras de Simónides, de suerte



que al conversar los náufragos,  
advierte

que Simónides habla, y en su estilo  
le conoce; le presta todo asilo  
de vestidos, criados y dineros;  
pero a sus compañeros  
les quedó solamente por sufragio  
mendigar con la tabla del naufragio.



## FÁBULA II

# El Filósofo y la Pulga

Meditando a sus solas cierto día.  
un pensador Filósofo decía:  
«El jardín adornado de mil flores,  
y diferentes árboles mayores,  
con su fruta sabrosa enriquecidos,  
tal vez entretejidos  
con la frondosa vid que se derrama  
por una y otra rama,  
mostrando a todos lados  
las peras y racimos desgajados,  
es cosa destinada solamente  
para que la disfruten libremente  
la oruga, el caracol, la mariposa:  
no se persuaden ellos otra cosa.  
Los pájaros sin cuento,  
Burlándose del viento,

por los aires sin dueño van girando.

El milano cazando

saca la consecuencia:

para mí los crió la Providencia.

El cangrejo, en la playa envanecido,

mira los anchos mares, persuadido

a que las olas tienen por empleo

sólo satisfácele su deseo,

pues cree que van y vienen tantas

veces

por dejarle en la orilla ciertos

peces.

No hay, prosigue el Filósofo

profundo,

animal sin orgullo en este mundo.

El hombre solamente

puede en esto alabarse justamente.  
Cuando yo me contemplo colocado  
en la cima de un risco agigantado,  
imagino que sirve a mi persona  
todo el cóncavo cielo de corona.  
Veo a mis pies los mares espaciosos,  
y los bosques umbrosos,  
poblados de animales diferentes,  
las escamosas gentes,  
los brutos y las fieras,  
y las aves ligeras,  
y cuanto tiene alimento  
en la tierra, en el agua y en el viento,  
y digo finalmente: Todo es mío.  
¡Oh grandeza del hombre y  
poderío!»

Una Pulga que oyó con gran cachaza  
al Filósofo maza,

dijo: «Cuando me miro en tus  
narices,

como tú sobre el risco que nos  
dices,

y contemplo a mis pies aquel  
instante

nada menos que al hombre  
dominante,

que manda en cuanto encierra  
el agua, viento y tierra,

y que el tal poderoso caballero  
de alimento me sirve cuando quiero,  
concluyo finalmente: Todo es mío.

¡Oh grandeza de pulga y poderío!»

Así dijo, y saltando se le ausenta.

*De este modo se afrenta*

*aun al más poderoso*

*cuando se muestra vano y*

*orgullosa.*

### **FÁBULA III**

## **El Cazador y los Conejos**

Poco antes que esparciese

sus cabellos en hebras

el rubicundo Apolo

Por la faz de la tierra [\[7\]](#),

de cazador armado,  
al soto Fabio llega.  
Por el nudoso tronco  
de cierta encina vieja  
sube para ocultarse  
en las ramas espesas.  
Los incautos conejos  
alegres se le acercan.  
Uno del verde prado  
igualaba la hierba;  
otro, cual jardinero,  
las florecillas siega;  
el tomillo y romero  
éste y aquél cercenan;  
entre tanto al más gordo  
Fabio su tiro asesta;



Dispara, y al estruendo  
se meten en sus cuevas  
tan repentinamente,  
que a muchos pareciera  
que, salvo el muerto, a todos  
se los tragó la tierra.

Después de tanto espanto,  
¿Habrà alguno que crea  
que de allí a poco rato  
la tímida caterva,  
olvidando el peligro,  
al riesgo se presenta?

*Cosa extraña parece  
mas no se admiren de ella.*

*¿Acaso los humanos  
hacen de otra manera?*

## FÁBULA IV

### El Filósofo y el Faisán

Llevado de la dulce melodía  
del cántico variado y delicioso  
que en un bosque frondoso  
las aves forman, saludando al día,  
entró cierta mañana  
un sabio en los dominios de Diana

[8].

Sus pasos esparcieron el espanto  
en la agradable estancia;  
interrúmpese el canto;  
las aves vuelan a mayor distancia;  
todos los animales, asustados,

huyen delante de él precipitados,  
y el Filósofo queda  
con un triste silencio en la arboleda.  
marcha con cauto paso ocultamente;  
descubre sobre un árbol eminente  
a un faisán, rodeado de su cría,  
que con amor materno la decía:

«Hijos míos, pues ya que en mis  
lecciones

largamente os hablé de los milanos,  
de los buitres y halcones,  
hoy hemos de tratar de los humanos.  
La oveja en leche y lana  
da abrigo y alimento  
para la raza humana,  
y en agradecimiento

a tan gran bienhechora,  
la mata el hombre mismo y la  
devora.

A la abeja, que labra sus panales  
artificialmente,  
la roba, come, vende sus caudales,  
y la mata en ejércitos su gente.

¿Qué recompensa, en suma,  
consigue al fin el ganso miserable  
por el precioso bien, incomparable,  
de ayudar a las ciencias con su  
pluma?

Le da muerte temprana el hombre  
ingrato,  
y hace de su cadáver un gran plato.  
Y pues que los humanos son peores

que milanos y azores  
y que toda perversa criatura,  
huiréis con horror de su figura.»

Así charló, y el hombre se presenta.

«Ese es», grita la madre, y al

instante

la familia volante

se desprende del árbol y se ausenta.

¡Oh cómo habló el Faisán! «*Mas*

*¡qué dijera*

el Filósofo exclama, *si supiera*

*que en sus propios hermanos*

*la ingratitud ejercen los humanos.»*

## FÁBULA V

# El Zapatero médico

Un inhábil y hambriento Zapatero  
en la corte por médico corría:  
con un contraveneno que fingía  
ganó fama y dinero.

Estaba el Rey postrado en una cama,  
de una grave dolencia;  
para hacer experiencia  
del talento del médico, le llama.

El antídoto pide, y en un vaso  
finge el Rey que le mezcla con  
veneno:

se lo manda beber; el tal Galeno  
teme morir, confiesa todo el caso,  
y dice que sin ciencia

logró hacerse doctor de grande  
precio

por la credulidad del vulgo necio.

Convoca el Rey al pueblo. «¡Qué  
demencia

es la vuestra, exclamó, que habéis  
fiado

la salud francamente

de un hombre a quien la gente

ni aun quería fiarle su calzado!»

*Esto para los crédulos se cuenta,  
en quienes tiene el charlatán su  
renta.*

## FÁBULA VI

# El Murciélago y la Comadreja

Cayó, sin saber cómo,  
un Murciélago a tierra;  
al instante le atrapa  
la lista Comadreja.  
Clamaba el desdichado,  
viendo su muerte cerca.  
Ella le dice: «Muere;  
que por naturaleza  
soy mortal enemiga  
de todo cuanto vuela.»



El avechucho grita,  
y mil veces protesta  
«Que él es ratón, cual todos  
los de su descendencia»

Con esto ¡qué fortuna!  
el preso se liberta.

Pasado cierto tiempo,  
no sé de qué manera,  
segunda vez le pilla:  
Él nuevamente ruega;  
mas ella le responde  
«Que Júpiter la ordena  
tenga paz con las aves,  
con los ratones guerra.»  
«¿Soy yo ratón acaso?  
Yo creo que estás ciega.

¿Quieres ver cómo vuelo?»

En efecto, le deja,  
y a merced de su ingenio  
libre el pájaro vuela.

*Aquí aprendió de Esopo*

*la gente marinera,*

*Murciélagos que fingen*

*pasaporte y bandera.*

*No importa que haya pocos*

*Ingleses comadrejas;*

*Tal vez puede de un riesgo*

*sacarnos una treta.*



## FÁBULA VII

# La Mariposa y el Caracol

Aunque te haya elevado la fortuna  
desde el polvo a los cuernos de la  
luna,

si hablas, Fabio, al humilde con  
desprecio

tanto como eres grande serás necio.

¿Qué! ¿Te irritas? ¿Te ofende mi  
lenguaje?

«No se habla de ese modo a un  
personaje.»

Pues haz cuenta, señor, que no me  
oíste,

y escucha a un Caracol. Vaya de chiste.

En un bello jardín, cierta mañana,  
se puso muy ufana  
sobre la blanca rosa  
una recién nacida Mariposa.  
El sol resplandeciente  
desde su claro oriente  
los rayos esparcía;  
ella, a su luz, las alas extendía,  
sólo porque envidiasen sus colores  
manchadas aves y pintadas flores [9].  
Esta vana, preciada de belleza,  
al volver la cabeza,  
vio muy cerca de sí, sobre una rama,

a un pardo Caracol. La bella dama,  
irritada, exclamó: «¿Cómo, grosero,  
a mi lado te acercas? Jardinero,  
¿De qué sirve que tengas con  
cuidado

el jardín cultivado,  
y guarde tu desvelo  
la rica fruta del rigor del hielo,  
y los tiernos botones de las plantas,  
si ensucia y come todo cuanto

plantas

este vil Caracol de baja esfera?  
O mátales al instante, o vaya fuera.»

«Quien ahora te oyese,  
si no te conociese,

respondió el Caracol, en mi

conciencia,

que pudiera temblar en tu presencia.

Mas dime, miserable criatura,

que acabas de salir de la basura,

¿Puedes negar que aún no hace

cuatro días

que gustosa solías

como humilde reptil andar conmigo,

y yo te hacía honor en ser tu amigo?

¿No es también evidente

Que eres por línea recta

descendiente

de las orugas, pobres hilanderos,

que, mirándose en cueros,

de sus tripas hilaban y tejían

un fardo, en que el invierno se

metían,

como tú te has metido,

y aún no hace cuatro días que has salido?

Pues si éste fue tu origen y tu casa;

¿Por qué tu ventolera se propasa a despreciar a un caracol honrado?»

*El que tiene de vidrio su tejado,*

*esto logra de bueno*

*con tirar las pedradas al ajeno* [10].

## FÁBULA VIII

### Los dos Titiriteros [11]



Todo el pueblo, admirado,  
estaba en una plaza amontonado,  
y en medio se empinaba un  
Titiritero,

enseñando una bolsa sin dinero.

«Pase de mano en mano, les decía;  
Señores, no hay engaño, está vacía.»

Se la vuelven; la sopla, y al  
momento

derrama pesos duros [12], ¡qué  
portento!

Levántase un murmullo de repente,  
cuando ven por encima de la gente  
otro Titiritero a competencia.

Queda en expectación la  
concurrencia

con silencio profundo.

Cesó el primero, y empezó el segundo.

Presenta de licor unas botellas;  
algunos se arrojaron hacia ellas,  
y al punto las hallaron transformadas  
en sangrientas espadas.

Muestra un par de bolsillos de  
doblones;

dos personas, sin duda dos ladrones,  
les echaron la garra muy ufanos,  
y se ven dos cordeles en sus manos.

A un relator cargado de procesos  
una letra le enseña de mil pesos.

«Sople usted»; sopla el hombre  
apresurado,

y le cierra los labios un candado.

A un abate arrimado a su cortejo

le presenta un espejo,

y al mirar su retrato peregrino,

se vio con las orejas de pollino.

A un santero le manda

que se acerque; le pilla la demanda

[13],

y allá con sus hechizos

la convirtió en merienda de

chorizos.

A un joven desenvuelto y rozagante:

le regala un diamante:

éste le dio a su dama, y en el punto

pálido se quedó como un difunto,

item más, sin narices y sin dientes.

Allí fue la rechifla de las gentes,  
la burla y la chacota.

El primer Titiritero se alborota;  
dice por el segundo con denuedo:

«Ese hombre tiene un diablo en cada  
dedo,

pues no encierran virtud tan  
peregrina

los polvos de la madre Celestina.  
que declare su nombre.»

El concurso lo pide, y el buen  
hombre

entonces, más modesto que un  
novicio,

dijo: «No soy el diablo, sino el  
vicio.»

## FÁBULA IX

### El Raposo y el Perro

De un modo muy afable y amistoso  
el Mastín de un pastor con un

Raposo

se solía juntar algunos ratos,  
como tal vez <sup>[14]</sup> los perros y los

gatos

con amistad se tratan. Cierta día  
el Zorro a su compadre le decía:

«Estoy muy irritado;

los hombres por el mundo han  
divulgado

que mi raza inocente (¡qué

injusticia!)

les anda circumcirca [15] en la malicia.

¡Ah, maldita canalla!

Si yo pudiera...» En esto el Zorro calla,

y erizado se agacha. «Soy perdido, dice, los cazadores he oído [16].

¿Qué me sucede?» «Nada.

No temas, le responde el camarada; Son las gentes que pasan al mercado. mira, mira, cuitado,

marchar haldas en cinta [17] a mis vecinas,

coronadas con cestas de gallinas.»

«No estoy, dijo el Raposo, para

fiestas:

Vete con tus gallinas y tus cestas,  
y satiriza a otro. Porque sabes  
que robaron anoche algunas aves,  
¿He de ser yo el ladrón?» «En mi

conciencia,

que hablé, dijo el Mastín, con  
inocencia.

¿Yo pensar que has robado gallinero,  
cuando siempre te vi como un  
cordero?»

«¡Cordero! exclama el Zorro; no hay  
aguante.

que cordero me vuelva en el  
instante,

Si he hurtado el que falta en tu

majada.»

«¡Hola! concluye el Perro,  
Camarada,  
el ladrón es usted, según se explica»  
El estuche molar al punto aplica  
al mísero Raposo,  
para que así escarmiente el  
cosquilloso,  
que de las fabulillas se resiente.  
Si no estás inocente,  
dime, ¿por qué no bajas las orejas?  
Y si acaso lo estás, ¿de qué te  
quejas?



# Libro noveno

## FÁBULA I

### El Gato y las Aves

Charlatanes se ven por todos lados,  
en plazas y en estrados,  
que ofrecen sus servicios ¡cosa rara!  
a todo el mundo por su linda cara.  
Éste, químico y médico excelente,  
cura a todo doliente;  
pero *gratis*: no se hable de dinero.  
El otro, petimetre caballero,  
canta, toca, dibuja, borda, danza,  
y ofrece la enseñanza  
*gratis* por afición, a cierta gente.

Veremos en la fábula siguiente  
si puede haber en esto algún engaño.  
La prudente cautela no hace daño.

Dejando los desvanes y rincones <sup>[1]</sup>,  
el señor *Mirrimiz*, gato de maña,  
se salió de la villa a la campaña.

En paraje sombrío,  
a la orilla de un río,  
de sauces coronado,  
en unas matas se quedó agachado.

El Gatazo callaba como un muerto,  
escuchando el concierto  
de dos milavecillas,

que en las ramas cantaban

maravillas;

pero callaba en vano,  
mientras no se acercaban a su mano  
los músicos volantes, pues quería  
*Mirrimiz* arreglar la sinfonía.

Cansado de esperar, prorrumpe al  
cabo,

sacando la cabeza: ¡*Bravo!*, ¡*bravo!*.

La turba calla; cada cual procura  
alejarse o meterse en la, espesura;  
mas él les persuadió con buenos

modos,

y al fin logró que le escuchasen  
todos.

«No soy Gato montés o campesino;  
soy honrado vecino  
de la cercana villa:

Fui Gato de un maestro de capilla;  
la música aprendí, y aún, si me  
empeño,

veréis cómo os la enseño,  
pero *gratis* y en menos de una hora.

¡Qué cosa tan sonora  
será el oír un coro de cantores,  
verbigracia calandrias ruiseñores!»

Con estas y otras cosas diferentes,  
algunas de las aves inocentes

con manso vuelo a *Mirrimiz*

llegaron;

todas en torno a él se colocaron.

Entonces con más gracia

y más diestro que el músico de

Tracia [2],

echando su compás hacia el más gordo,  
consigue *gratis* merendarse un tordo.

## FÁBULA II

### La danza pastoril

A la sombra que ofrece  
un gran peñón tajado,  
por cuyo pie corría  
un arroyuelo manso,  
se formaba en estío  
un delicioso prado.  
Los árboles silvestres  
aquí y allí plantados,

el suelo siempre verde,  
de mil flores sembrado,  
más agradable hacían  
el lugar solitario.

Contento en él pasaba  
La siesta, recostado.

Debajo de una encina,  
con el albogue, Bato <sup>[3]</sup>.

Al son de sus tonadas,  
los pastores cercanos,  
sin olvidar algunos  
la guarda del ganado,  
descendían ligeros  
desde la sierra al llano.

Las honestas zagalas,  
según iban llegando,

bailaban lindamente,  
asidas de las manos,  
en tomo de la encina  
donde tocaba Bato.  
De las espesas ramas  
se veía colgando  
una guirnalda bella  
de rosas y amaranto.  
La fiesta presidía  
un mayoral anciano;  
y ya que el regocijo  
bastó para descanso,  
antes que se volviesen  
alegres al rebaño,  
el viejo presidente  
con su corvo cayado

alcanzó la guimalda  
que pendía del árbol,  
y coronó con ella  
los cabellos dorados  
de la gentil zagala  
que con sencillo agrado  
supo ganar a todas  
en modestia y recato.

*Si la virtud premiaran  
así los cortesanos,  
yo sé que no huiría  
desde la corte al campo.*

### **FÁBULA III**



# Los dos Perros

*Procure ser en todo lo posible,*

*El que ha de reprender,*

*irrepreensible.*

*Sultán*, perro goloso y atrevido,  
en su casa robó, por un descuido,  
una pierna excelente de camero.

*Pinto*, gran tragador, su compañero,

le encuentra con la presa

encaminado

ojo al través, colmillo acicalado,  
fruncidas las narices y gruñendo.

«¿Qué cosa estás haciendo,

desgraciado *Sultán*?» *Pinto* le dice;

«¿No sabes, infelice,

que un Perro infiel, ingrato,  
no merece ser Perro, sino gato?  
¡Al amo, que nos fía  
la custodia de casa noche y día,  
nos halaga, nos cuida y alimenta,  
le das tan buena cuenta,  
que le robas, goloso,  
la pierna del camero más jugoso!  
Como amigo te ruego  
no la maltrates más: déjala luego.»  
«Hablas, dijo *Sultán*, perfectamente.  
Una duda me queda solamente,  
para seguir al punto tu consejo:  
Di, ¿te la comerás, si yo la dejo?»

## FÁBULA IV

### La moda

Después de haber corrido  
cierto danzante mono  
por cantones y plazas,  
de ciudad en ciudad, el mundo todo,  
logró, dice la historia,  
aunque no cuenta el cómo,  
volverse libremente  
a los campos del África orgulloso.  
Los monos al viajero  
reciben con más gozo  
que a Pedro el zar <sup>[4]</sup> los rusos,

que los griegos a Ulises generoso.

De leyes, de costumbres,

ni él habló ni algún otro

le preguntó palabra;

pero de trajes y de modas todos.

En cierta jerigonza,

con extranjero tono

les hizo un *gran detalle* [5]

de lo más *remarcable* a los curiosos.

«Empecemos, decían,

aunque sea por poco.»

Hiciéronse zapatos

con cáscaras de nueces, por lo

pronto;

toda la raza mona

andaba con sus choclos [6],

y el no traerlos era  
faltar a la decencia y al decoro.  
Un leopardo hambriento  
trepa para los monos:  
ellos huir intentan  
a salvarse en los árboles del soto.

Las chinelas lo estorban,  
y de muy fácil modo  
aquí y allí mataba,  
haciendo a su placer dos mil  
destrozos.

En Tetuán, desde entonces  
manda el senado docto  
que cualquier uso o moda,  
de países cercanos o remotos,  
antes que llegue el caso

de adoptarse en el propio,  
haya de examinarse,  
en junta de políticos, a fondo.

*Con tan justo decreto  
y el suceso horroroso,  
¿dejaron tales modas?  
Primero dejarían de ser monos.*

## **FÁBULA V**

### **El Lobo y el Mastín**

Trampas, redes y perros  
los celosos pastores disponían  
en lo oculto del bosque y de los

cerros,

porque matar querían  
a un Lobo por el bárbaro delito  
de no dejar a vida ni un cabrito.

Hallóse cara a cara  
un Mastín con el Lobo de repente,  
y cada cual se para,  
tal como en Zama estaban frente a  
frente,

antes de la batalla, muy serenos  
Aníbal y Scipión <sup>[7]</sup>, ni más ni  
menos.

En esta suspensión, treguas propone  
el Lobo a su enemigo.  
el Mastín no se opone,  
antes le dice: «Amigo,

es cosa bien extraña, por mi vida,  
meterse un señor Lobo a cabricida.

Ese cuerpo brioso  
y de pujanza fuerte,  
que mate al jabalí, que venza al oso.

Mas ¿qué dirán al verte  
que lo valiente y fiero  
empleas en la sangre de un  
cordero?»

El Lobo le responde: «Camarada,  
tienes mucha razón; en adelante  
propongo no comer sino ensalada.»

Se despiden y toman el portante.

Informados del hecho

los pastores, se apuran y patean;  
agarran al Mastín y le apalean.



Digo que fue bien hecho;  
pues en vez de ensalada, en aquel  
año  
se fue comiendo el Lobo su rebaño.

*¿Con una reprensión, con un  
consejo  
se pretende quitar un vicio añejo?*

## FÁBULA VI

### La Hermosa y el Espejo

Anarda la bella  
tenía un amigo  
con quien consultaba

todos sus caprichos:  
colores de moda,  
más o menos vivos,  
plumas, sombrerete,  
lunares y rizos  
jamás en su adorno  
fueron admitidos,  
si él no la decía:  
*Gracioso, bonito.*  
Cuando su hermosura,  
llena de atractivo,  
en sus verdes años  
tenía más brillo,  
traidoras la roban  
(ni acierto a decirlo)  
las negras viruelas

sus gracias y hechizos.

Llegóse al Espejo:

éste era su amigo;

y como se jacta

de fiel y sencillo,

lisa y llanamente

la verdad la dijo.

Anarda, furiosa;

casi sin sentido,

le vuelve la espalda,

dando mil quejidos.

Desde aquel instante

cuentan que no quiso

volver a consultas

con el señor mío.

«Escúchame, Anarda:

si buscas amigos  
que te representen  
tus gracias y hechizos,  
mas que no te adviertan  
defectos y aún vicios,  
de aquellos que nadie  
conoce en sí mismo,  
dime, ¿de qué modo  
podrás corregirlos?»

## FÁBULA VII

### **El Viejo y el Chalán**

«Fabio está, no lo niego, muy notado de una cierta pasión, que le domina;

mas ¿qué importa, señor? Si se examina,

se verá que es un mozo muy honrado, generoso, cortés, hábil, activo, y que de todo entiende cuanto pide el empleo que pretende.»

«Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?...»

Trataba un Viejo de comprar un perro

para que le guardase los doblones; le decía el Chalán estas razones:

«Con un collar de hierro que tenga el animal, échenle gente:

es hermoso, pujante,  
leal, bravo, arrogante;  
y aunque tiene la falta solamente  
de ser algo goloso...»

«¿Goloso? dice el rico; no le  
quiero»

«No es para marmitón ni  
despensero,

continúa el Chalán muy presuroso;  
sino para valiente centinela.»

«Menos, concluye el Viejo;  
dejará que me quiten el pellejo  
por lamer entre tanto la cazuela.»

## FÁBULA VIII

# La Gata con cascabeles

Salió cierta mañana  
*Zapaquilda* al tejado  
con un collar de grana,  
de pelo y cascabeles adornado.  
Al ver tal maravilla,  
del alto corredor y la guardilla  
van saltando los gatos de uno en uno.  
Congrégase al instante  
tal concurso gatuno  
en tomo de la dama rozagante,  
que entre flexibles colas arboladas  
apenas divisarla se podía.  
Ella con mil monadas  
el cascabel parlero sacudía;

pero cesando al fin el sonsonete,  
dijo que por juguete  
quitó el collar al perro su señora,  
y se lo puso a ella.

Cierto que *Zapaquilda* estaba bella.

A todos enamora,

tanto, que en la gatesca compañía  
cuál dice su atrevido pensamiento  
cuál se encrespa celoso;

riñen éste y aquél con ardimiento,  
pues con ansia quería

cada gato soltero ser su esposo.

Entre los arañazos y maullidos  
levántase *Garraf*, gato prudente,  
y a los enfurecidos

les grita: «Novel gente,



¡gata con cascabeles por esposa!

¿Quién pretende tal cosa?

¿No veis que el cascabel la caza

ahuyenta

y que la dama hambrienta

necesita sin duda que el marido,

ausente y aburrido,

busque la provisión en los desvanes,

mientras ella, cercada de galanes,

porque el mundo la vea,

de tejado en tejado se pasea?»

Marchóse *Zapaquilda* convencida,

y lo mismo quedó la concurrencia.

*¡Cuántos chascos se llevan en la*

*vida*

*los que no miran más que la  
apariencia!*

## FÁBULA IX

# El Ruiseñor y el Mochuelo

Una noche de Mayo,  
dentro de un bosque espeso,  
donde, según reinaba  
la triste oscuridad con el silencio,  
parece que tenía  
su habitación Morfeo [8];  
cuando todo viviente  
disfrutaba de dulce y blando sueño,

pendiente de una rama  
un Ruiseñor parlero  
empezó con sus ayes  
a publicar sus dolorosos celos.  
Después de mil querellas,  
que llegaron al cielo,  
a cantar empezaba  
la antigua historia del infiel Teseo [9]  
cuando, sin saber cómo,  
un cazador mochuelo  
al músico arrebató  
entre las corvas uñas prisionero.  
Jamás Pan [10] con la flauta  
igualó sus gorjeos,  
ni resonó tan grata  
la dulce lira del divino Orfeo [11];

no obstante, cuando daba  
sus últimos lamentos,  
los vecinos del bosque  
aplaudían su muerte; yo lo creo.

Si con sus serenatas  
el mismo *Farinelo* [12]

viniese a despertarme  
mientras que yo dormía en blando

lecho,

en lugar de los *bravos*,

diría: «Caballero,

¡que no viniese ahora

para tal rui señor algún mochuelo!»

*Clori tiene mil gracias*

*¿Y qué logra con eso?*

*Hacerse fastidiosa  
por no querer usarlas a su tiempo.*

## FÁBULA X

### El Amo y el Perro

«Callen todos los perros de este mundo

donde está mi *Palomo*;  
es fiel, decía el Amo, sin segundo,  
y me guarda la casa... Pero ¿cómo?  
Con la despensa abierta  
le dejé cierto día:  
en medio de la puerta,  
de guardia se plantó con bizarría.

Un formidable gato,  
en vez de perseguir a los ratones,  
se venía, guiado del olfato,  
a visitar chorizos y jamones.

*Palomo* le despide buenamente;  
el gato se encrespa y acalora;  
riñen sangrientamente,

y mi *guarda-jamones* le devora.»

Esto contaba el Amo a sus amigos,  
y después a su casa se los lleva  
a que fuesen testigos  
de tal fidelidad en otra prueba.

Tenía al buen *Palomo* prisionero  
entre manidas pollas y perdices;  
los sebosos riñones de un carnero  
casi casi le untaban las narices.

Dentro de este retiro a penitencia  
el triste fue metido,  
después de algunos días de  
abstinencia.

Al fin, ya su señor, compadecido,  
abre con sus amigos el encierro:  
sale rabo entre piernas, agachado;  
al amo se acercaba el pobre perro,  
lamiéndose el hocico ensangrentado.  
El dueño se alborota y enfurece  
con tan fatales nuevas.

*Yo le preguntaría: ¿Y qué merece  
quien la virtud expone a tales  
pruebas?*

## FÁBULA XI

### Los dos Cazadores

Que en una marcial función,  
o cuando el caso lo pida,  
arriesgue un hombre su vida,  
digo que es mucha razón.  
Pero el que por diversión  
exponer su vida quiera  
a juguete de una fiera  
o peligros no menores,  
sepa de dos Cazadores  
una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso  
y Juan Carranza el prudente



vieron venir frente a frente  
al lobo más horroroso.

El prudente, temeroso,  
a una encina se abalanza,  
y cual otro Sancho Panza <sup>[13]</sup>,  
en las ramas se salvó.

Pedro Ponce allí murió.

*Imitemos a Carranza.*

## FÁBULA XII

### El Gato y el Cazador

Cierto Gato, en poblado  
descontento,  
por mejorar sin duda su destino

(que no sería Gato de convento),  
pasó de ciudadano a campesino.

Metióse santamente

dentro de una covacha, mas no lejos  
de un gran soto poblado de conejos.

Considere el lector piadosamente  
si el novel ermitaño

probaría la yerba en todo el año.

Lo mejor de la caza devoraba,  
haciendo mil excesos;

mas al fin, por el rastro que dejaba  
de plumas y de huesos,

un Cazador lo advierte; le persigue,  
arma trampas y redes con tal maña,  
que al instante consigue

atrapar la carnívora alimaña.

Llégase el Cazador al prisionero;  
quiere darle la muerte;  
el animal le dice: «Caballero,  
duélase de la suerte  
de un triste pobrecito,  
metido en la prisión, y sin delito.»  
«¿Sin delito, me dices,  
cuando sé que tus uñas y tus dientes  
devoran infinitos inocentes?»  
«Señor, eran conejos y perdices,  
y yo no hacía más, a fe de Gato,  
que lo que ustedes hacen en el  
plato.»

«Ea, pícaro, muere;  
que tu mala razón no satisface.»

*Conque, sea la cosa que se fuere,  
¿la podrá usted hacer, si otro la  
hace?*

## **FÁBULA XIII**

### **El Pastor**

Salicio usaba <sup>[14]</sup> tañer  
la zampoña todo el año,  
y por oírle el rebaño,  
se olvidaba de pacer.  
Mejor sería romper  
la zampoña al tal Salicio;

*Porque, si causa perjuicio,*

*en lugar de utilidad,  
la mayor habilidad,  
en vez de virtud, es vicio.*

## **FÁBULA XIV**

### **El Tordo flautista**

Era un gusto el oír, era un encanto,  
a un Tordo gran flautista; pero tanto,  
que en la gaita gallega,  
o la pasión me ciega,  
o a Misón <sup>[15]</sup> le llevaba mil  
ventajas.

Cuando todas las aves se hacen rajas

saludando a la aurora,  
y la turba confusa charladora  
la canta sin compás y con destreza  
todo cuanto la viene a la cabeza,  
el flautista empezó: cesó el  
concierto;

Los pájaros con tanto pico abierto  
oyeron en un tono soberano  
las folías, la gaita y el villano <sup>[17]</sup>.  
Al escuchar las aves tales cosas,  
quedaron admiradas y envidiosas.  
Los jilgueros, preciados de cantores,  
los vanos ruseñores,  
unos y otros corridos,  
callan, entre las hojas escondidos.  
Ufano el Tordo grita: «Camaradas,

ni saben ni sabrán estas tonadas  
los pájaros ociosos,  
sino los retirados estudiosos.

Sabed que con un hábil zapatero  
estudié un año entero:

él dale que le das a sus zapatos,  
y altemando, silbábamos a ratos.

En fin, viéndome diestro,

"vuela al campo", me dice mi

maestro,

y harás ver a las aves, de mi parte,

lo que gana el ingenio con el arte»

[18].

## FÁBULA XV

# El Raposo y el Lobo

Un triste Raposo  
por medio del llano  
marchaba sin piernas,  
cual otro soldado  
que perdió las suyas  
allá en Campo Santo.

Un Lobo le dijo:  
«Hola, buen hermano,  
diga, ¿en qué refriega  
quedó tan lisiado?»  
«¡Ay de mí! responde;  
un maldito rastro  
me llevó a una trampa,  
donde por milagro,



dejando una pierna,  
salí con trabajo.

Después de algún tiempo  
iba yo cazando,  
y en la trampa misma  
dejé pierna y rabo.»

El Lobo le dice:

«Creíble es el caso.  
yo estoy tuerto, cojo  
y desorejado  
por ciertos mastines,  
guardas de un rebaño.  
Soy de estas montañas  
el Lobo decano;  
y como conozco  
las mañas de entrambos,

temo que acabemos,  
no digo enmendados,  
sino tú en la trampa,  
y yo en el rebaño.»

*¡Que el ciego apetito  
pueda arrastrar tanto!  
A los brutos pase.  
¡Pero a los humanos!...*

## **FÁBULA XVI**

### **El ciudadano pastor**

Cierto joven leía  
en versos excelentes

las dulces pastorelas  
con el mayor deleite.

Tenía la cabeza  
llena de prados, fuentes,  
pastores y zagalas,  
zampoñas y rabeles.

Al fin, cierta mañana  
prorrumpe de esta suerte:  
«¡Yo he de estar prisionero,  
cercado de paredes,  
esclavo de los hombres  
y sujeto a las leyes,  
pudiendo entre pastores  
grata y sencillamente  
disfrutar desde ahora  
la libertad campestre!

De la ciudad al bosque  
me marchó para siempre.  
Allí naturaleza  
me brinda con sus bienes,  
los árboles y ríos  
con frutas y con peces,  
los ganados y abejas  
con la miel y la leche;  
hasta las duras rocas  
habitación me ofrecen  
en grutas coronadas  
de pámpanos silvestres.  
Desde tan bella estancia,  
¿Cuántas y cuántas veces,  
al son de dulces flautas  
y sonoros rabeles,

oiré a los pastores  
que discretos contienden,  
publicando en sus versos  
amores inocentes?

Como que ya diviso  
entre el ramaje verde  
a la pastora Nise,  
que al lado de una fuente,  
sentada al pie de un olmo,  
una guirnalda teje.

¿Si será para Mopso?»  
Tanto el joven enciende  
su loca fantasía,  
que ya en fin se resuelve,  
y en zagal disfrazado,  
en los bosques se mete.

A un rabadán encuentra,  
y le pregunta alegre:  
*«Dime, ¿es de Melibeo [19]  
ese ganado?»* «Miente,  
que es mío; y sobre todo,  
sea de quien se fuere.»

No respondió el buen hombre  
muy poéticamente.

el joven, temeroso  
de que tal vez le diese  
con el fiero garrote  
que por cayado tiene,  
sin chistar más palabra,  
huyó bonitamente.

Marchaba pensativo,  
cuando quiso la suerte

que cogiendo bellotas  
a la pastora viesse.

«¡Oh Nise fementida!  
exclama; ¡cuántas véces,  
siendo niña, querías  
que yo te recogiese  
la fruta con rocío  
de mis manzanos verdes!»

Diciendo así, se acerca,  
la moza se revuelve,  
y dándole un bufido,  
en las breñas se mete.

Sorprendido el mancebo,  
dice: «¿Qué me sucede?  
¿Son éstos los pastores  
discretos, inocentes,

que pintan los poetas  
tan delicadamente?  
A nuevos desengaños  
ya no quiero exponerme.»  
Rendido, caviloso,  
a la ciudad se vuelve.

Yo siento a par del alma  
que no se detuviese  
a disfrutar un poco  
de la vida campestre.  
Por mi fe, que las migas,  
el pastoril albergue,  
el rigor del verano,  
los hielos y las nieves,  
le hubieran persuadido



mucho más vivamente.

*Que es un solemne loco*

*todo aquel que creyere*

*hallar en la experiencia*

*cuanto el hombre nos pinta por*

*deleite.*

## **FÁBULA XVII**

### **El Ladrón**

Por catar una colmena

cierto goloso Ladrón,

del venenoso aguijón

tuvo que sufrir la pena.

«La miel, dice, está muy buena:

es un bocado exquisito;  
por el aguijón maldito  
no volveré al colmenar.»

*¡Lo que tiene el encontrar  
la pena tras el delito!*

## FÁBULA XVIII

# **El joven Filósofo y sus compañeros**

Un joven, educado  
con el mayor cuidado  
por un viejo Filósofo profundo,  
salió por fin a visitar el mundo.

Concurrió cierto día,  
entre civil y alegre compañía,  
a una mesa abundante y primorosa.  
«¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!  
¡La mesa de cadáveres cubierta  
a la vista del hombre!... ¡Y éste  
acierta

a comer los despojos de la muerte!»  
El joven declamaba de esta suerte.

Al son de filosóficas razones,  
devorando perdices y pichones,  
le responden algunos concurrentes:

«Si usted ha de vivir entre las  
gentes,  
deberá hacerse a todo.»

Con un gracioso modo,

alabando el bocado de exquisito,  
le presentan un gordo pajarito.

«Cuanto usted ha exclamado será  
cierto;

mas, en fin, le decían, ya está  
muerto.

pruébelo por su vida... Considere  
que otro le comerá, si no le quiere.»

La ocasión, las palabras, el ejemplo,  
y según yo contemplo,

yo no sé qué olorcillo

que exhalaba el caliente pajarillo,

al joven persuadieron de manera,

que al fin se lo comió. «¡Quién lo

dijera!

¡Haber yo devorado un inocente!»

Así clamaba, pero fríamente.

Lo cierto es que, llevado de aquel  
cebo,

con más facilidad cayó de nuevo.

La ocasión se repite

de uno en otro convite,

y de una codorniz a una becada,

llegó el joven, al fin de la jornada,

olvidando sus máximas primeras,

a ser devorador como las fieras.

*De esta suerte los vicios se  
insinúan*

*crecen, se perpetúan*

*dentro del corazón de los humanos*

*hasta ser sus señores y tiranos.*

*Pues ¿qué remedio?... Incautos  
jovencitos,  
cuenta [20] con los primeros  
pajaritos.*

## **FÁBULA XIX**

### **El Elefante, el Toro, el Asno y los demás animales**

Los mansos y los fieros animales,  
a que se remediasen ciertos males  
desde los bosques llegan,  
y en la rasa campaña se congregan.  
Desde la más pelada y alta roca  
un Asno trompetero los convoca.

El concurso ya junto,  
instruido también en el asunto  
(pues a todos por Júpiter previno  
con cédula *ante diem* [21] el pollino),  
imponiendo silencio el Elefante,  
así dijo: «Señores, es constante  
en todo el vasto mundo  
que yo soy en lo fuerte sin segundo:  
los árboles arranco con la mano [\*],  
venzo al león, y es llano  
que un golpe de mi cuerpo en la

muralla

abre sin duda brecha. A la batalla  
llevo todo un castillo guarnecido;  
en la paz y en la guerra soy tenido  
por un bruto invencible,

no sólo por mi fuerza irresistible,  
por mi gordo colete y grave masa,  
que hace temblar la tierra donde  
pasa.

Mas, señores, con todo lo que  
cuento,

sólo de vegetales me alimento,  
y como a nadie daño, soy querido,  
mucho más respetado que temido.

Aprended, pues, de mí, crueles  
fieras,

las que hacéis profesión de  
carniceras,

y no hagáis por comer atroces  
muertes,

puesto que no seréis, ni menos



fuerter,

ni menos respetadas,  
sino muy estimadas  
de grandes y pequeños animales,  
viviendo, como yo, de vegetales.»

«Gran pensamiento, dicen, gran  
discurso»;

y nadie se le opone del concurso.  
Habló después un Toro de Jarama:  
escarba el polvo, cabecea, brama.

«Vengan, dice, los lobos y los osos,  
si son tan poderosos,  
y en el circo verán con qué donaire  
los haré que volteen por el aire.

¡Qué! ¿son menos gallardos y  
valientes

mis cuernos que sus garras y sus  
dientes?

Pues ¿por qué los villanos  
carniceros

han de comer mis vacas y terneros?

Y si no se contentan

con las hojas y yerbas, que alimentan  
en los bosques y prados

a los más generosos y esforzados,

que muerdan de mis cuernos al

instante,

o si no, de la trompa al Elefante.»

La asamblea aprobó cuanto decía  
el Toro con razón y valentía.

Seguíase a los dos en el asiento,  
por falta de buen orden, el Jumento,

Y con rubor expuso sus razones.

«Los milanos, prorrumpe, y los

halcones

(no ofendo a los presentes, ni quisiera),

sin esperar tampoco a que me muera,  
hallan para sus uñas y su pico

estuche entre los lomos del borrico.

Ellos querrán ahora, como bobos,  
comer la yerba a los señores lobos.

Nada menos: aprendan los malditos  
de las chochaperdices o chorlitos,  
que, sin hacer a los jumentos guerra,  
envainan sus picotes en la tierra;  
y viva todo el mundo santamente,  
sin picar ni morder en lo viviente.»

«Necedad, disparate,  
impertinencia»,

Gritaba aquí y allí la concurrencia.

«Haya silencio, claman, haya  
modo.»

Alborótase todo:

crece la confusión, la grito crece;  
por más que el Elefante se enfurece,  
se deshizo en desorden la asamblea.

Adiós, gran pensamiento; adiós,  
idea.

*Señores animales, yo pregunto:*

*¿Habló el Asno tan mal en el  
asunto?*

*¿Discurrieron tal vez con más*

*acierto*

*el Elefante y el Toro? No por cierto.*

*Pues ¿por qué solamente al buen*

*Pollino*

*le gritan: Disparate, desatino?*

*Porque nadie en razones se paraba,  
sino en la calidad de quien  
hablaba.*

Pues, amigo Elefante, no te  
asombres.

Por la misma razón entre los  
hombres

se desprecia una idea ventajosa.

*¿Qué preocupación [22] tan  
peligrosa!*



FÉLIX MARÍA SAMANIEGO (1745-1801). Nació en Laguardia (Álava) en 1745. Provenía de familia noble y desde joven heredó cinco villas, fue director del Seminario de Nobles de Vergara y participó en la Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Perteneció a los grupos más importantes de la cultura de la ilustración. Viajó a Francia a conocer las ideas nuevas que por allá florecían, pero finalmente regresó a España. Dedicado a la música (tocaba muy bien el violín y la vihuela) y la literatura, era con su ingenio y rapidez de palabra satírica, el centro de entretenimiento de reuniones. Esto también le trajo ciertos problemas aparejados, pues sus versos burlones y pícaros molestaron a más de uno, y hasta lo llevaron a juicio por causa de unos poemas satíricos.

Fue un excelente fabulista ilustrado español, autor de las *Fábulas morales*

(1781), destinadas a instruir a sus alumnos. Dichas Fábulas están formadas por una colección de 137 apólogos que reciben las influencias de Esopo, Fedro, La Fontaine y John Gay. En esa misma época, existió otro escritor español de fábulas, Tomás de Iriarte (1750-1791), con quien Samaniego mantuvo disputas y polémicas. También compuso poesía erótica.

Murió en 1801 en Laguardia.



# Notas

[1] «Dos ventajas ofrece este librejo: que provoca la risa, y que al prudente le enseña a bien vivir con su consejo.» <<

[2] Se refiere a su tío, don Xavier María de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflorida (1723-1805), figura típica del reformista ilustrado y uno de los principales promotores de las Sociedades Económicas de Amigos del País. Él fundó la Vascongada, sobre la que escribió su *Ensayo de la Sociedad bascongada de amigos del País* (1776), e impulsó a su sobrino a escribir las fábulas. Él mismo escribió y compuso dos óperas cómicas bilingües (vasco-castellanas): *El borracho burlado* y *Comedia famosa*. <<

[3] Filósofo griego (427-347 a.d.C), discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Su obra más conocida son los *Diálogos*, en algunos de los cuales (*Apología de Sócrates*, *Critón*, *Fedón*, *El banquete...*) dejó datos sobre la personalidad de Sócrates (470-399 a.d.C.), sus enseñanzas y su muerte. Sus ideas filosóficas y políticas parten de la prioridad del bien común sobre los intereses particulares. Samaniego alude a la importancia que, como Sócrates, dio a la educación de la juventud. <<

[4] Estos «jóvenes seminaristas» son los alumnos del Real Seminario Vascongado, a quienes Samaniego daba a leer sus fábulas antes de publicarse, y que le hicieron útiles observaciones al respecto. <<

[5] *Esopo* es el conocido fabulista griego que vivió alrededor de los años 620-560 a.d.C. De la importancia de sus fábulas da idea el hecho de que fueron versificadas por Sócrates y Demetrio Falerio (cf. VII,7, nota 2), entre otros. Citaré sus fábulas por la edición bilingüe de Emile Chambry, París, 1927. El fabulista latino *Fedro* (30 a.d.C.-44), liberto de Augusto, utilizó un buen número de argumentos de Esopo para fustigar los vicios de su tiempo. Cito sus fábulas por la edición bilingüe de Alice Brenot, París, 1961. Pero es a Jean de *La Fontaine* (1621-1695) a quien más

de cerca sigue Samaniego. El fabulista francés distribuyó sus fábulas en 12 libros, consiguiendo con muchas de ellas auténticos poemas de gran belleza y exquisito lirismo. <<

[6] Locmano o Lokmán, «el Sabio», es un personaje legendario de la literatura árabe, mencionado en el *Corán*, que se supone vivió en tiempos de David y al que se atribuye una extraordinaria longevidad. Su nombre, a veces identificado con el de Salomón —pues *Salomón* en hebreo y *Lokmán* en árabe significan ambos «sabio» o «prudente»—, va indisolublemente unido a una colección de 41 fábulas que fueron dadas a conocer en Europa por el orientalista holandés Thomas von Erpen o Erpenius (1584-1624) en 1615, y que en realidad no es más que una



traducción árabe de Esopo, de cuya vida  
están tomados muchos de los episodios  
de la de Lokmán <<

[7] Marco Fabio Quintiliano (30-100), retórico hispanorromano (nació en Calahorra), fue abogado y maestro oficial en Roma durante 20 años. Su obra, *De institutione oratoria*, en doce libros, es tan interesante desde el punto de vista pedagógico como literario. La frase que cita Samaniego está en el libro IV, 2,116: «Ego vero [...] narrationem, [...] omni qua potest gratia et venere exornandum puto.» <<

[8] En pelo. Es decir, sin aditamentos ni añadiduras. <<

[9] Ese «autor moderno» es el escritor, filósofo v pedagogo ginebrino Jean Jacques Rousseau (1712-1778), colaborador de la *Enciclopedia* e ideólogo prerrevolucionario. Conocidas son sus obras *El contrato social* y, sobre todo, *Emilio o la educación*. Precisamente a esta obra se refiere Samaniego, en la cual podemos leer: «Si hacéis aprender a los niños las fábulas de La Fontaine, podréis daros cuenta en seguida de que no hay ni uno que las entienda... En toda la colección de La Fontaine no conozco más que cinco o seis fábulas donde brille con eminencia

la ingenuidad» (libro II). <<

[10] Abundancia. <<

[<sup>11</sup>] Franz Joseph Haydn (1732-1809), compositor austríaco muy apreciado en su tiempo. Compuso más de 120 sinfonías, aparte de misas, ofertorios, oratorios y multitud de sonatas, tríos y cuartetos. Entre sus discípulos llegó a figurar Beethoven. Véase en el *Apéndice* la afición de Samaniego por la música.

<<

[1] Se trata de los alumnos mencionados anteriormente. <<



[2] Minerva, la Atenea de los griegos, era hija de Júpiter, de cuyo cerebro salió enteramente armada, según la mitología romana. Diosa de la sabiduría, de las artes y la guerra, se ha identificado con la mente y la inteligencia. El «templo de Minerva» es, pues, el templo del saber. <<

[3] Diosa de la Agricultura en la mitología romana. Hija de Cronos y de Cibeles, era la divinidad específica de las mieses. De ahí viene la palabra «cereales». <<

[4] Dios de las vendimias y del vino en la mitología romana. Hijo de Júpiter y Semele, es el equivalente del Diónisos griego, como las fiestas *dionisiacas* lo son de los misterios *báquicos*. <<

[5] He aquí resumido en un verso el ideal por excelencia de los hombres de la ilustración. Es el *prodesse et delectare* de Horacio. <<

[6] Es el mismo ideal de La Fontaine:  
«Me sirvo de los animales para instruir  
a los hombres» (Dedicatoria *A  
Monseigneur le Dauphin*, v.6). <<

[1] Desprovista. El participio regular *desproveída* ha caído en desuso. <<

[2] Samaniego es sistemáticamente *laísta*. Téngase presente en lo sucesivo.

<<

[3] Divinidad alegórica de la mitología romana, hija de Júpiter y hermana del Hado, o, según otras fuentes, hija del Océano y hermana de las Parcas. Árbitra universal, distribuía ciegamente y a capricho los bienes y los males. Se la representaba con alas, de pie sobre una rueda (de ahí lo de «la rueda de la fortuna») y con los ojos vendados. <<



[4] Aunque en este caso concreto Samaniego necesita el artículo *la* para la métrica del verso (sin la sinalefa el verso sería dodecasílabo), Samaniego vacila en las Fábulas a la hora de colocar el artículo *el* ante *a* tónica. <<

[5] Este tipo de enumeraciones en asíndeton, sobre todo de verbor y sustantivos, suele utilizarlas Samaniego con fines expresivos, cuando quiere dar idea de la rapidez y eficacia de la acción, como en este caso. <<

[6] Dios supremo de la mitología romana, equivalente de Zeus en la griega. Sus atributos eran el rayo y el trueno, y de ahí el nombre de Júpiter Tonante con que se lo denomina frecuentemente. <<

[7] En el siglo XVIII todavía se aspiraba la hache con cierta frecuencia. Aquí la aspiración evita la sinalefa, y así el verso resulta endecasílabo. <<

[8] Sinéresis. Samaniego hace casi siempre monosílaba la palabra *león*. También lo hace con palabras como *peor, sea, etc.* <<

[9] Es el viejo tópico del «menosprecio de corte y alabanza de aldea» que dio título a todo un retórico libro de Fray Antonio de Guevara (1480-1545). <<

[10] Queso holandés conocido comúnmente como *queso de bola* por su forma. <<

[11] Ciudad de los ratones. Samaniego crea burlescamente varios nombres de ratones, en ésta y en otras fábulas, para retratar el carácter o peculiaridades de los mismos. <<



[12] Despertándote. <<

[13] Adjetivo humorístico: la redoma era  
panzuda y estaba llena. <<

[14] Es la misma treta que empleará el gato de «Los Ratones y el Gato». <<

[15] Galicismo pretendidamente irónico.

<<

[16] Aunque. Este giro, poco frecuente, lo encontramos también en Cervantes. <<

[17] Rigurosa. <<

[18] Es la misma exclamación de Segismundo, el protagonista de *La vida es sueño* (acto I, esc. 2), de Calderón. También el arcaísmo *infelice*, como el *do* (=donde), se ha empleado con frecuencia en poesía, sobre todo en finales de verso por razones de rima. <<

[19] La llama *cerdosa* porque el jabalí pertenece, como el cerdo, a la familia de los suidos, y se lo considera una especie de cerdo salvaje. <<



[1] Don Xavier María de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflorida (1723-1805) y tío de Samaniego, figura típica del reformista ilustrado y uno de los principales promotores de las Sociedades Económicas de Amigos del País. Él fundó la Vascongada, sobre la que escribió su *Ensayo de la Sociedad bascongada de amigos del País* (1776), e impulsó a su sobrino a escribir las fábulas. Él mismo escribió y compuso dos óperas cómicas bilingües (vasco-castellanas): *El borracho burlado* y *Comedia famosa*. <<

[2] En este verso resume Samaniego dos de las preocupaciones más constantes del conde: la literatura y la agricultura.

<<

[3] El conde de Peñaflores no se cansaba de decir que la ociosidad era el peor vicio en que podía caer un noble.  
*Cucaña*: aquí, bicoca. <<

[4] Tema muy socorrido en la tradición literaria medieval. Recuérdese sin ir más lejos el «Cuento de doña Truhana», de *El Conde Lucanor*, de don Juan Manuel. <<

[5] Enumeración que recoge y sintetiza los pasos del soliloquio de la lechera. Este tipo de versos-resumen es característico de las Fábulas. <<

[6] Sinéresis: *Teatro* es bisílabo a efectos de la métrica. <<

[7] Diéresis. La correcta medida del heptasílabo exige tres sílabas en *ruido*.

<<

[8] Dios de la guerra en la mitología romana. Hijo de Júpiter y Juno, es el Ares griego. Suele empleárselo metonímicamente para designar la guerra. <<



[9] Amiclas fue el barquero que llevó a Julio César desde Epiro, la antigua comarca griega al sur de Macedonia, hasta Calabria, la región meridional de Italia. Fue a Amiclas a quien, en un momento dificultoso de la travesía, dijo César la célebre frase: «No temas: llevas a César y su fortuna», según cuenta el escritor griego Plutarco (c.50-c.125), en *Vidas paralelas* (Caesar, 38,5). El episodio de Amiclas lo cuenta el poeta latino de origen hispano (nació en Córdoba) Marco Anne Lucano (39-65) en *La Guerra Civil* V, 520 ss. <<

[<sup>10</sup>] Es la misma moraleja que veremos en *El Lobo y el Perro Flaco*. <<

[11] Las primeras ediciones leen *la*, errata evidente, puesto que se refiere al gorrión. <<

[12] Máxima eminentemente cervantina: «...no se ha añadir aflicción al afligido» (*Quijote* II, pról.). «Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones» (*Ib.* II,42). <<

[13] «Maduro, sosegado y juicioso»  
(Diccionario de Autoridades). <<

[14] Esta fábula tiene dos partes bien definidas: la sátira habitual contra los charlatanes y embaucadores inútiles, y otra más profunda, de matiz metafísico, aunque aquí esté expresada con cierto humor cruel: la lucidez ante la realidad ineludible de la muerte, tema tan explotado por la filosofía existencialista en la primera mitad del siglo XX. Recuérdese el aforismo del filósofo alemán Martin Heidegger: «El hombre es un ser para la muerte». <<

[15] Charlatán. Derivado de *cháchara*, define al que habla mucho y sin sustancia. <<

[16] Sinéresis. *Creedme* tiene dos sílabas para la correcta medida del verso. <<



[17] Verso mal medido. Es octosílabo, cuando debería ser heptasílabo. Probablemente haya una errata. Bastaría sustituir *con* por *en*. <<

[18] Cayo Julio César Octavio Augusto (63 a.d.C.-19 d.d.C), sobrino de César. Tras el asesinato de su tío logró desplazar a sus rivales, y se proclamó *Emperador*, *Pontífice Máximo* y *Augusto*, lo que le confería un poder absoluto y una dignidad sagrada, aun bajo la apariencia de legalidad republicana. <<

[19] Alguna vez. <<

[20] La única octava real que hay en todas las fábulas de Samaniego. Colocada con indudable intencionalidad expresiva, es un ejemplo excelente de la colaboración fondo/forma. La octava rima es la estrofa típica de la *epopeya*; Samaniego abre con ella el aparente relato *épico* de ese trascendental parto de ridículo, para subrayar la ironía del resultado. <<

[21] Síncopa de *señor*. <<

[22] Augusto pacificó el mundo mediterráneo y reorganizó la sociedad y el estado para evitar en lo sucesivo guerras civiles. De ahí las frecuentes alusiones al *siglo de Augusto* y a la *paz octaviana*, pues gracias a él conoció el mundo «la grandeza infinita de la paz romana». <<

[1] Otro escritor español de fábulas, inicialmente amigo de Samaniego, con quien menudearon las pullas y sátiras mutuas. <<

[2] Inspiración <<



[3] Alude al poema *La Música*, de Iriarte, poema del que se burló repetidamente. <<

[4] Dios del sol, de la música, de la medicina, de los augurios y de las artes en la mitología griega. Era hijo de Zeus y Latona y hermano gemelo de Artemisa (Diana). Se lo representaba con la lira, de ahí la alusión de Samaniego. <<

[5] Monte de la Fócida en Grecia. Estaba consagrado a las Musas, donde, según la mitología griega, moraban con Apolo. Era el paraíso de los poetas. <<

[6] Tras la degeneración del barroco en las postrimerías del siglo XVII y principios del siglo XVIII, Góngora sobre todo fue cordialmente detestado por los neoclásicos, que cifraban su ideal literario en la claridad. <<

[7] Jaguar. La métrica del verso exige eliminar la sinalefa entre *la* y *Onza*. <<

[8] Diosa de la Justicia, en la mitología romana. Hija de Júpiter y Temis, permaneció en la tierra durante la mítica *Edad de Oro* y volvió al Olimpo cuando el crimen apareció en la tierra. Esta lograda fábula de Samaniego, sarcástica y emotiva, es un excelente alegato contra la tiranía y la injusticia. <<

[9] Aunque. <<

[10] Famosos médicos de la antigüedad. Claudio *Galeno* (131-210 aprox.) fue médico de los emperadores romanos Marco Aurelio y Cómodo, y dejó varios escritos sobre filosofía y medicina, entre los que cabe recordar *De las facultades naturales*. Hipócrates (460-377 a.d.C), llamado el *Padre de la Medicina*, es el más grande médico de la antigüedad. Nació en la isla de Cos (Grecia) y escribió diversos tratados, de los que sólo se conservan fragmentos. A él pertenece el célebre aforismo: «Ars longa, vita brevis» (*La vida del hombre es breve, el arte es para siempre*), y



suyo es también el famoso *Juramento hipocrático* sobre la ética médica, que aún tiene validez en nuestros días. <<

[11] «Es también una enfermedad que da a las gallinas en la lengua: y es un tumorcillo, que las embaraza y las enronquece, y no las deja cacarear» (Dic. Aut.). <<

[12] El texto en cursiva lo tomó Samaniego de *La Gatomaquia*, de Lope de Vega:

«¿Yo no soy Micifuf? ¿Yo no desciendo por línea recta, que probar pretendo, de *Zapirón, el gato blanco y rubio que después de las aguas del diluvio fue padre universal de todo gato?*» (Silva III, vv. 205-209),

<<

[13] Héroe griego, hijo de Júpiter y Alcmena, famoso por su fuerza y sus hazañas, cuyo mejor exponente fueron los célebres *Doce trabajos de Hércules*. La ilustración de esta fábula recoge dos de los atributos de Hércules: la piel del león de Nemea, que lo hacía invulnerable, y la pesada maza. <<

[<sup>14</sup>] Burla, mofa. <<

[15] Vítores. <<

[16] «Expresión fig. y fam. con que se pondera la persuasión en que uno está de la imposibilidad de una cosa» (DRAE).

<<

[17] «El egreste, villano y zafio o ignorante» (Dic. Aut.). <<



[18] Aquí tiene el sentido etimológico de pre-ocupación, es decir, prejuicio o prevención a favor o en contra de algo o alguien. <<

[19] Sinéresis. Esta conversión en monosílabo del infinitivo *creer* o similares es muy frecuente en Samaniego. <<

[1] Estos dos primeros versos tienen una perfecta estructura paralelística, cosa curiosa por cuanto es uno de los recursos más netamente barrocos y frecuentemente utilizado por Góngora. A cada sujeto del primer verso corresponde un predicado del segundo: fieras/corren; aves/vuelan; peces/nadan.

<<

[2] Tetuán, la ciudad marroquí del N de África, ha sido en la literatura española centro privilegiado para colocar monas.

<<

[3] Pensamiento que ya encontramos en Fray Luis de León, casi con la misma formulación, en la famosa décima «Al salir de la cárcel»:

«...y a solas su vida pasa  
ni envidiado ni envidioso.»

<<

[4] Espléndido verso-resumen con que cierra los conceptos diseminados en la moraleja. <<

[5] «Clyster es la melecina o gayta que recibe el enfermo para purgar el vientre. También se llama ayuda, porque ayuda a naturaleza, para que se descargue» (Covarrubias). <<

[6] Nótese la incorrecta colocación de los pronombres. <<



[7] Hay que evitar la sinalefa para la correcta medida del endecasílabo. <<

[8] Sinéresis. <<

[9] Con sobrecogedora concisión expondrá Tagore el mismo pensamiento en uno de sus *Pájaros perdidos*: «¡Nadie da gracias al cauce seco del río por su pasado!». <<

[<sup>10</sup>] Tito Flavio Sabino Vespasiano (39-81), uno de los pocos emperadores romanos que consiguió gobernar sin derramar sangre, llegando incluso a suprimir la pena de muerte; lo hizo con tanto acierto, benevolencia y piedad que fue llamado *delicia del género humano*. Durante el año 79, primero de su reinado, ocurrió la erupción del Vesubio, que sepultó a Ponpeya y Herculano. <<

[11] Verso defectuoso, aunque aparece así en todas las ediciones. Para eliminarle las dos sílabas que le sobran hay tres posibilidades: «sale, sí, muy ligera, mas airada», «sale, sí, muy ligera, pero airada» o «sale, sí, muy ligera, y más airada». <<

[12] Moraleja típicamente «literaria», es otro de los ejemplos con que Samaniego rebatía a Iriarte su pretendida originalidad ni aún en los temas de sus fábulas. La ilustración también retrata al plagiario o ladrón (*voleur*) intelectual.

<<

[13] Diéresis. El heptasílabo exige tres sílabas en *ruido*. <<

[14] Este arcaísmo, por *mismo*, ya no era habitual en el siglo XVIII, aunque se utilizaba por exigencias de la rima, sobre todo en el romance, dada la frecuencia de la asonancia e-o. <<



[15] Sinéresis. <<

[16] Aquí, falta de cordura. «Significa asimismo error u desacierto» (Dic. Aut.). <<

[17] Alevosas, pérfidas, traidoras. <<

[18] Con rapidez. <<

[19] *Vicio*: «Se toma asimismo por vigor y fortaleza: y así se dice que los sembrados llevan mucho vicio» (Dic. Aut). *Humores*: «En los cuerpos vivientes son aquellos liquores de que se nutren y mantienen, y pertenecen a su constitución física: como en el hombre la sangre, la cólera, flema y melancolía: y también los excrementicios: como la orina, sudor, etc.» (Dic. Aut.). <<

[1] El nombre de *Marramaquiz*, así como los de *Zapaquilda*, *Micifuf*, *Zapirón* y *Garraf*, que veremos en fábulas posteriores, están tomados de *La Gatomaquia*, de Lope de Vega. <<

[2] Comparación de ascendencia cervantina: «...en quien vuestra merced pudiera escoger *como entre peras*, y decir este quiero, aqúeste no quiero» (*Quijote* I,25). <<

[3] *Gatos*: los bolsones de dinero, porque se hacen de los pellejos desollados enteros sin abrir" (Covarrubias). Las diversas acepciones de *gato* ocasionaron multitud de juegos de palabras en el barroco. *Peso duro o fuerte*: Moneda de plata que pesaba una onza y valía 20 reales. <<



[4] La Fontaine: *El Caballo y el Lobo*.  
Como refleja la ilustración, La Fontaine  
sustituía el asno por un caballo. <<

[5] Gráfica metafórica para designar la boca. <<

[6] Sinéresis. *Teóricas*, como *maestra*, son bisílabas por razones métricas. <<

[7] En la mitología griega era la laguna o río que debía cruzarse al morir. <<

[8] Como ya vimos en el caso de los ratones, los nombres que Samaniego da a sus personajes son a menudo indicativos de su carácter y psicología.

<<

[9] Sinéresis. <<

[10] Para la correcta medida del verso hay que evitar la sinalefa entre *pozo* y *estoy* o entre *que* y *en*. <<

[11] «Se llama asimismo el guardapiés interior que usan las mujeres, inmediato a las enaguas: y también se le suele llamar zagal» (Dic. Aut.). <<



[12] La palabra latina *Abrenuncio* (=renuncio) era la respuesta del rito bautismal para exorcizar al diablo; de ahí su carácter popular, a veces corrompido. <<

[13] Diosa romana relacionada principalmente con el amor, la belleza y la fertilidad (N. de la E. D.) <<

[14] «Metafóricamente vale asentir, reducirse o sujetarse al dictamen u parecer de otro, u convenir en alguna cosa; especialmente cuando antes ha habido dificultad o repugnancia» (Dic. Aut.) <<

[15] Aunque la moraleja es idéntica, La Fontaine sigue más de cerca a Esopo. El desarrollo de la fábula tiene un montaje más teatral en el griego y en el francés: Júpiter ha reunido a los animales para que expongan sus quejas si las tienen, y cada uno ve los defectos de los demás pero no los propios. Es esta asamblea la que aparece reflejada en la ilustración.



[16] Recorrer, hacer sendero a fuerza de pasar por un sitio. El verso siguiente es un buen ejemplo de bimetración, y el 26, de la enumeración de sustantivos tan frecuente en Samaniego («lluvias, nieves, escarchas y calores»). <<

[1] Aquí comenzaba la segunda serie de las Fábulas, es decir, la edición madrileña de 1784. La numeración de estos cuatro libros empezaba otra vez desde el uno, y al frente de este tomo figuraba una nueva cita de Fedro (que desapareció en ediciones posteriores, al unificarse las fábulas en un solo volumen) y una advertencia. A partir de la edición de 1796 se modificó la numeración de los libros. Finalmente, hasta la advertencia desapareció. <<

[2] «Pues no es mi intención censurar a nadie, sino sólo mostrar la vida y las costumbres de los hombres.» La cita no pertenece al prólogo del libro III, como dice Samaniego, sino al epílogo del II.

<<

[3] John Gay (1685-1732) es autor de comedias, tragedias y poesías, y de sus populares *Fables* (1726), que dedicó al duque de Cumberland. Fue amigo de Swift y de Pope, a quien dedicó su *Rural sports* («Placeres campestres»), pero debe su fama sobre todo a *La ópera del mendigo* (1728), que sería adaptada por Brecht en su famosa obra *La ópera de cuatro cuartos* (1928). <<



[4] El mismo motivo que vimos en el libro Cuarto, fábula II: El Asno y Júpiter. <<

[5] Sinéresis. <<

[6] *Platón*. Filósofo griego (427-347 a.d.C), discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Su obra más conocida son los *Diálogos*, en algunos de los cuales (*Apología de Sócrates*, *Critón*, *Fedón*, *El banquete...*) dejó datos sobre la personalidad de Sócrates (470-399 a.d.C.), sus enseñanzas y su muerte. Sus ideas filosóficas y políticas parten de la prioridad del bien común sobre los intereses particulares.

Marco *Tulio* Cicerón (106-43 a.d.C.), filósofo, político y el más grande orador romano, descubrió la conspiración de

Catilina siendo cónsul e hizo ejecutar a los cómplices, por lo que se otorgó el título de *Padre de la Patria*. En las lucas entre César y Pompeyo tomó partido por este último. Perdonado por César, volvió a Roma y, cuando fue asesinado César, apoyó a su sobreino Octavio contra Antonio. Murió asesinado por instigación de Fulvia, la mujer de Antonio, a quien había atacado violentamente en sus *Filípicas*, que junto con las *Catilinarias* y las *Epístolas* constituyen lo más valioso de su obra.

<<

[7] *Ulises*, el conocido protagonista de la *Odisea* recorrió «ignorados pueblos y confusos», a consecuencia de la plegaria que el Cíclope Polifemo elevó a su padre Neptuno, dios de los mares, quien, para vengar la ceguera de su hijo, hizo andar a Ulises errante por el mar, y, náufrago varias veces, llegar a Itaca tras muchos años de desventuras. <<

[8] Samaniego se deja llevar aquí por los tópicos de la época sobre el comportamiento animal. Lo que dice Pierre Bornecque de La Fontaine vale igualmente para nuestro autor: «El fabulista atribuye a sus animales las cualidades y defectos que halló en sus entepasados, harto diferentes de la verdad científica mostrada por Buffon y sus sucesores, como el alemán Konrad Lorenz: éste ha descubierto que el Zorro es mucho menos inteligente que el Perro y el Lobo de las fábulas, que las Palomas son crueles, que el León es el animal cazador más perezoso, y que las

Hormigas y las Abejas la mayor parte del tiempo se lo pasan sin hacer nada... La Fontaine se dejó engañar por los sabios de su época.» <<

[9] Nuevo endecasílabo acumulativo de verbos en asíndeton. <<



[10] Reminiscencia de la conocida letrilla de Quevedo: «Poderoso caballero es Don Dinero». <<

[11] Verso defectuoso: para salvar el endecasílabo es preciso evitar una sinalefa tan obvia como la que se daría entre *no* y *os*. <<

[12] Reminiscencia de la parlanchina y avariciosa mujer del Arcipreste de Talavera: «Y ten si una gallina pierden, van de casa en conturbando toda la vezindat». <<

[13] Alusión al comienzo del capítulo 4 de la 1ª parte del *Quijote*: «La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta...» <<

[14] Lugar ficticio, de acuñación popular, que Samaniego utiliza por razones de rima. Todavía puede rastrearse a principios del siglo XX. Así, R. Pérez de Ayala en *Tinieblas en las cumbres*: «Pero Fernando ignoraba la topografía del mechinal, y para el caso era lo mismo que si le dijeran escóndete en el monte de *Torozos*». <<

[15] El mismo giro empleó la hormiga en el Libro Primero, fábula II. <<

[16] «Solemos dezir, para significar que en algún lugar hubo edificios suntuosos o gran prosperidad en los señores dellos, y al presente están arruynados, perdidos y olvidada la memoria de aquella grandeza: *Aquí fue Troya*» (Covarrubias). «¡Aquí fue Troya! ¡Aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias...!» *Quijote* II, 66. <<

[17] La estructura estrófica de esta fábula es una *redondilla* para la moraleja inicial, más una *décima* para su desarrollo. <<



[18] Hécuba fue la mujer de Príamo, rey de Troya, y madre de diecinueve hijos, entre los que merece recordarse a Héctor y Paris. Casi todos murieron: ante sus ojos mataron a Príamo, a su hija Polixena y a su nieto Astianacte, hijo de Héctor. <<

[19] Recipiente para dar de comer y beber a los animales. Dornajo. <<

[20] Verso suelto, quizá por descuido de Samaniego. <<

[21] Esto de hacer feliz al pueblo era uno de los ideales de Carlos III (1716-1788), y en general de los hombres de la Ilustración. <<

[22] La sátira contra los médicos ha sido constante en la historia de la literatura. Como se ve, tampoco se olvidó de ellos Samaniego. <<

[23] Diosa del Amor y la belleza en la mitología griega. Eros o Cupido era hijo suyo y, como ciego, asestaba a ciegas las flechas del amor. De ahí la frase hecha «El amor es ciego». <<

[1] Los Campos Elíseos eran un «lugar de ventura y premio para las almas piadosas» (A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, II, 6). <<

[2] *Clori* es un nombre típico de los poemas amorios, abundantemente usado por los poetas durante el barroco. Sin ir más lejos, Cervantes lo utilizó en un soneto de su comedia *La casa de los celos*, soneto que repitió en el *Quijote*. Y en el siglo XVIII volvió a emplearlo Meléndez Valdés, entre otros. <<



[3] Diéresis. El heptasílabo exige que *suave* tenga tres sílabas. <<

[4] Se refiere a Esopo, que, según una tradición, era un esclavo frigio, aunque otras tradiciones lo hacen oriundo de Tracia, Samos, Sardes o Egipto. <<

[5] Samaniego parece confundir a dos Demetrios contemporáneos. *Demetrio Falerio o de Falero* (345-283 a.d.C.) fue un filósofo, político y orador griego que hizo una recopilación de *fáculas esópicas*. Precisamente era gobernador de Atenas cuando la invadió el rey macedonio *Demetrio I Poliocetes* (337-283 a.d.C.), al que debe referirse Samaniego. Fue recibido con entusiasmo por los atenienses, aunque acabó disgustándolos por ciertas actuaciones despóticas y el lujo exorbitado de su corte. <<

[6] Menandro (342-292 a.d.C.) es el comediógrafo griego de la época de la «comedia nueva», repetidamente imitado por los latinos Plauto y Terencio. Parece que escribió unas 108 comedias, de las que sólo se conservan fragmentos. Discípulo de Epicuro, era elegante y amigo de divertirse, a lo que probablemente alude Samaniego. <<

[7] Se llamaba Arconte (Samaniego escribe *Archonte*, siguiendo la ortografía latina y griega) al magistrado encargado del gobierno de Atenas desde que los atenienses abolieron la monarquía, tras la muerte del legendario rey Codro (siglo XI a.d.C.). <<

[8] Enrique de Villena (1384-1434), nieto bastardo de Enrique II de Castilla, fue gran aficionado a las matemáticas, la filosofía, la astronomía y la alquimia. La mayor parte de sus escritos fueron quemados a su muerte, aunque se conservan algunas de sus traducciones de Cicerón, Dante y Virgilio (su traducción de la *Eneida* es la primera en lengua romance). El *Arte Cisoria*, al que alude Samaniego, es un tratado culinario y de comportamiento en la mesa, que constituye un documento inapreciable para conocer las costumbres de la época. <<

[9] Partícula latina que introduce la interrogativa indirecta y las preguntas en los argumentos escolásticos. Significa: *si...* <<

[<sup>10</sup>] Alcalde de una aldea o lugar, sobre todo si es labriego. <<



[11] Pavo real. <<

[12] Galicismo que se introdujo en el siglo XVIII, pese a las censuras y sátiras de ciertos estritores. Así, el P. Isla se burló de la moda galicista en aquel célebre poema de *Fray Gerundio*, en donde también hacía alusión a *petrimetre*:

«Llamar a un pisaverde *pisaverde*,  
no hay mujer que de tal nombre se  
acuerde;  
*petimetre* es mejor y más usado,  
o por lo menos más afrancesado...»

[13] Notable. Tanto ese galicismo como el anterior (*petimetre*) están subrayados por el propio Samaniego para que no quede dudas de su valor irónico. <<

[14] Pedro I el Grande (1672-1725) fue zar de Rusia desde 1682. Decidido a reformar y «occidentalizar» el país, impuso la indumentaria europea, el afeitado de la barba (a lo que alude Samaniego) y la reforma del calendario. Concentró todo el poder en la persona del zar, que acabó siendo jefe supremo del ejército y la Iglesia. <<

[1] No ha logrado saberse quién fue esta «Elisa divina» a quien va dedicado el libro octavo, cuya introducción es uno de los textos más felices que salió de la pluma de Samaniego. <<

[2] En La Fontaine encontramos *Simónides preservado por los Dioses*, aunque ni el tema ni el desarrollo coinciden con esta. Por lo demás, la fábula de La Fontaine en cuestión figura también en Fedro. <<

[3] Este magnífico endecasílabo, probablemente el verso más conseguido de Samaniego, está dentro de la tradición de la «fugacidad» de los días —el *Carpe Diem* (=aprovecha el momento presente) de la oda a Leuconoe de Horacio, o el *Collige, virgo, rosas* (=coge, muchacha, las rosas) de Ausonio (c. 310-c. 395)—, tema tan caro a los poetas renacentistas y barrocos y que dió versos tan admirables como el «Marchitará la rosa el viento helado», de Garcilaso —muy próximo al de Samaniego— o los tercetos del conocido soneto de

Góngora:

«...goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes que lo que fue en tu edad dorada  
oro, lilio, clavel, cristal luciente,  
no sólo en plata o víola truncada  
se vuelva, mas tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra,  
en nada.»

En el siglo XVIII volvió a ponerse de moda por influencia de Villegas, Meléndez Valdés y Alberto Lista. <<



[4] El poeta griego Simónides (556-467 a.d.C.) fue premiado 56 veces en los concursos para los cantos de las fiestas públicas, llegando a derrotar al propio Esquilo en el convocado tras la victoria de Maratón. Gozó de la amistad y el aprecio de los hombres más ilustres de la época. <<

[5] Isla griega del archipiélago de las Cícladas, donde nació Simónides. El nombre correcto es Ceos o Keos. <<

[6] Clazomene o Clazémonas. Es una isla del golfo de Esmirna, que unió Alejandro Magno al continenete por medio de un dique. El historiador y general ateniense Jenofonte (445-355 a.d.C.) la mencionó en sus *Helénicas*: «El rey Artajerjes estima justo que las ciudades de Asia le pertenecen, y también las islas de *Clazomene* y Chipre» (V,1, 31). <<

[7] Descripción de sabor cervantino (*Quijote* I,2): «Apenas había el *rubicundo Apolo* tendido *por la faz de la ancha y espaciosa tierra* las doradas *hebras* de sus hermosos *cabellos...*» De todos modos no hay que olvidar que aquí Cervantes da a esta descripción cierto matiz de burla, dado que es don Quijote quien, en su imaginación, la pone en la pluma del futuro historiador de sus «memorables fechos», y es dábido que en estos casos Cervantes está parodiando el altisonante estilo de los libros de caballerías. <<

[8] Diéresis. La medida del verso exige que Diana sea trisílaba. Diana, la Artemisa griega, era hija de Júpiter y Latona, y hermana, por tanto, de Apolo. Era la diosa de la caza en la mitología romana. Los «dominios de Diana» son, pues, esos bosques frondosos de que habló más arriba. <<

[9] Otro excelente ejemplo de endecasílabo bímembre. <<

[<sup>10</sup>] Viejo proverbio que también había recogido ya Cervantes en las décimas de cabo roto que preceden a la 1ª parte del *Quijote*:

«Advierte que es desati-,  
siendo de vidrio el teja-,  
tomar piedras en la ma-  
para tirar al veci-.»

<<

[<sup>11</sup>] Samaniego utiliza *titiritero* y *titerero* indistintamente, según las necesidades métricas. <<



[<sup>12</sup>] *Peso duro o fuerte*: Moneda de plata que pesaba una onza y valía 20 reales.

<<

[13] «La acción de pedir limosna con la *demanda* para una imagen, iglesia, hospital u otra obra pía. [...] Vale también la tablilla o imagen de bulto con que se pide limosna» (Dic. Aut.). <<

[14] Alguna vez. <<

[15] Adverbio latino, que significa «más o menos», «alrededor de». <<

[16] De nuevo una ausencia de sinalefa:  
esta vez entre *he* y *oído*. <<

[17] *Haldas en cinta*: «Frase que, además del sentido recto, metafóricamente de a entender que alguno está dispuesto para ejecutar una cosa con ligereza» (Dic. Aut.) <<

[1] Otro verso suelto sin aparente justificación. El verso anterior es una variante de la moraleja del Libro Primero, fábula XIV: El León y la Zorra (*La prudente cautela mucho vale*). <<

[2] Se refiere a Orfeo, poeta y músico de la mitología griega, que con la sublime belleza de su voz y de su lira era capaz de *encantar*, «en sentido a la vez metafórico, que es habitual, y literal, esto es sufriendo los efectos mágicos del canto» de Orfeo, cuyo poder se evidenciaba en el hecho de que «árboles, piedras y animales acudían a escuchar a Orfeo, y hasta los ríos detenían su curso para lo mismo» (Ruiz de Elvira, *Mit. clás.*, II, 6). La virtud de su canto alcanzó a los mismos dioses infernales, que le devolvieron a su esposa Eurídice. <<



[3] Juan Meléndez Valdés (1754-1817), acaso el mejor poeta neoclásico del XVIII y en ciertos momentos precursor del romanticismo, adoptó el pseudónimo de *Batilo*, diminutivo de este *Bato* que aquí aparece. En realidad, este poemita, por su ambientación y tono y vocabulario, más que una fábula es una oda eglógica tan del gusto de Meléndez. Véase, por ejemplo, su oda *De un baile*.

<<

[4] Pedro I el Grande (1672-1725) fue zar de Rusia desde 1682. Decidido a reformar y «occidentalizar» el país, impuso la indumentaria europea, el afeitado de la barba (a lo que aludió Samaniego en la Fábula XII del Libro Séptimo) y la reforma del calendario. Concentró todo el poder en la persona del zar, que acabó siendo jefe supremo del ejército y la Iglesia. <<

[5] Galicismo irónico, por «relación», o «descripción circunstanciada, *detallada*, que se hace de una cosa» (fr.*détail*). <<

[6] Zuecos, chanclos de madera o suela gruesa. <<

[7] En Zama (ciudad norteafricana situada al SO de Cartago) se enfrentaron definitivamente el general cartaginés Aníbal (247-183 a.d.C) y el general romano Publio Cornelio Escipión Emiliano, *El Africano* (235-183 a.d.C.). Aníbal, que había destruido Sagunto y había llevado la guerra a territorio romano, atravesando los Alpes y venciendo sucesivamente en Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas, tuvo que retirarse a sus tierras de Cartago, donde fue alcanzado por Escipión. En Zama se dio la batalla decisiva. Vencido Aníbal, se retiró a Bitinia, donde se envenenó.



[8] Dios del sueño en la mitología griega y romana, hijo del Sueño y de la Noche. Suele tomarse metonímicamente por el sueño. <<

[9] Héroe mitológico ateniense que mató al Minotauro, encerrado en el Laberinto de Creta, del que pudo salir siguiendo el hilo de Ariadna. Ariadna había prometido ayudar a Teseo a condición de que se casara con ella: una vez muerto el Minotauro, Teseo se la lleva con él a la nave. «Más al llegar a la altura de la isla de Naxos, el navío fondea en la isla, y desembarcan Teseo y Ariadna. Allí se produce la celebérrima separación de Teseo y Ariadna, cuya versión más común es el abandono de Ariadna, dormida, por Teseo, pero de la que existe otra versión según la cual,



estando ambos en la isla, llega Baco y rapta a Ariadna» (Ruiz de Elvira, *Mit. clás.*, VI, 6). Samaniego, al aludir a la «historia del infiel Teseo», ha seguido, pues, la primera versión. <<

[10] «Pan es el dios pastoril de Arcadia, con pezuñas, cuernos y orejas de macho cabrío, inventor del caramillo [la flauta que menciona Samaniego], productor, en el ganado, de las estampidas o *pánico*, sobre todo cuando se le despierta de sus sista» (Ruiz de Elvira, *Mit. clás.*, II, 6).

<<

[11] Se refiere a Orfeo, poeta y músico de la mitología griega, que con la sublime belleza de su voz y de su lira era capaz de *encantar*, «en sentido a la vez metafórico, que es habitual, y literal, esto es sufriendo los efectos mágicos del canto» de Orfeo, cuyo poder se evidenciaba en el hecho de que «árboles, piedras y animales acudían a escuchar a Orfero, y hasta los ríos detenían su curso para lo mismo» (Ruiz de Elvira, *Mit. clás.*, II, 6). La virtud de su canto alcanzó a los mismos dioses infernales, que le devolvieron a su esposa Eurídice. <<

[12] El italiano Carlo Broschi, llamado Farinelli o *Farinelo* (1705-1782) fue quizá el más grande soprano de su tiempo. J.L. Sampedro lo ha evocado así en *Octubre, Octubre*: «Las mujeres le adoraban tanto como los hombres. En Londres un sagaz empresario le enfrenó con su rival Senesino en la ópera *Artajerjes* y la orquesta fascinada dejó de tocar cuando Farinelli inició su aria mientras Senesino, olvidando su papel principal de Gran Rey, abrazó llorando a su encadenado prisionero. Una dama del público grió fuera de sí: »¡Sólo hay un Dios y sólo un Farinelli!«. Después

trinfó en España donde nueve años, noche tras noche, sosegó la morbosa melancolía de Felipe V repitiendo las mismas cuatro canciones en un ritual para íntimos. Fernando VI le nombró luego comendador de Calatrava y Farinelli regentó el teatro de la reina Bárbara de Braganza, para el cual inventó un aparato simulador de la lluvia. Al austero cazador Carlos III no le fue grato y Farinelli salió de España. Murió en Bolonia, rico y agasajado todavía, a los 77 años». <<

[13] Alude al episodio narrado en el capítulo 34 de la 2ª parte del *Quijote*, en que Sanvho intentó salvarse de un «colmilludo jabalí» encaramándose a una encina, aunque no lo pasó tan bien como Carranza: «Sancho, en viendo al valiente animal, desamparó al rucio y dio a correr cuanto pudo, y procurando subirse sobre una alta encina, no fue posible, antes, estando ya a la mitad dél, asido de una rama, pugnando subir a la cima, fue tan corto de ventura y tan desgraciado, que se desgajó la rama, y al venir al suelo se quedó en el aire, asido de un gancho de la incina, sin

poder llegar al suelo». <<

[14] Solía. *Salicio* es un nombre típico pastoril. <<



[15] Luis Misón, compositor y flautista barcelonés muerto en 1776, fue considerado el mejor flautista español y aún europeo de su tiempo. Fue un compositor sobresaliente en el nuevo género lírico-dramático y también en zarzuelas y óperas. <<

[16] «*Hacerse rajas*, fatigarse y darse prisa a concluir alguna cosa con demasiado afecto» (Covarrubias). <<

[17] *Folías*: «Se llama también un tañido y mudanza de nuestro baile español, que suele bailar uno solo con castañuelas» (Dic. Aut.). *Gaita*: «Usase regularmente de este instrumento para hacer el son y acompañar las danzas que van en las procesiones» (*Ib.*). *Villano*: «Tañido de la danza española, llamado así, porque sus movimientos son a semejanza de los bailes de los aldeanos» (*Ib.*). <<

[18] Moraleja típicamente neoclásica en que recoge el tema ya visto de la ociosidad y la necesidad de someterse a las «reglas del arte» para que el ingenio no se malogre. Es la moraleja de *El Burro Flautista*, de Iriarte:

«Sin reglas del arte  
borriquitos hay,  
que una vez aciertan  
por casualidad.»

<<

[19] Los nombres de pastores que aquí cita Samaniego están tomados de las *Bucólicas* de Virgilio. *Melibeo* aparece en la I y en la VII, y es mencionado en la III, vv. 1 y 87. *Mopso* aparece en la V, y es mencionado en la VIII, vv. 26 y 29. *Nise*, o Nisa, es mencionada en la VIII, v. 18, y en el v.26 al lado de Mopso, que la obtiene por esposa: «Mopso Nysa datur». <<

[20] ¡Ojo!, ¡cuidado! Es interjección. <<

[21] Locución latina que significa «antes de aquel día». Es decir, que los avisó con antelación. <<

[\*] Buffon, en la *Historia Natural*, artículo del elefante, llama así a la trompa de este animal (*Nota del autor*).

Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), escritor y naturalista francés, fue intendente del Jardín Real, futuro museo de historia natural. Su gigantesca *Historia natural* fue publicada entre 1749 y 1789. También estudió la formación de la tierra y sus etapas geológicas en su *Teoría de la tierra* (1749) y *Épocas de la Naturaleza* (1778). La cita de Samaniego se explica, porque la obra de



Buffon fue difundida en la España del siglo XVIII sobre todo por las Sociedades Económicas de Amigos del País. Precisamente una primera adaptación de la *Historia natural* fue un libro de texto en el Real Seminario de Vergara, del que Samaniego fue director en 1780. <<

[22] Aquí tiene el sentido etimológico de pre-ocupación, es decir, prejuicio o prevención a favor o en contra de algo o alguien. <<